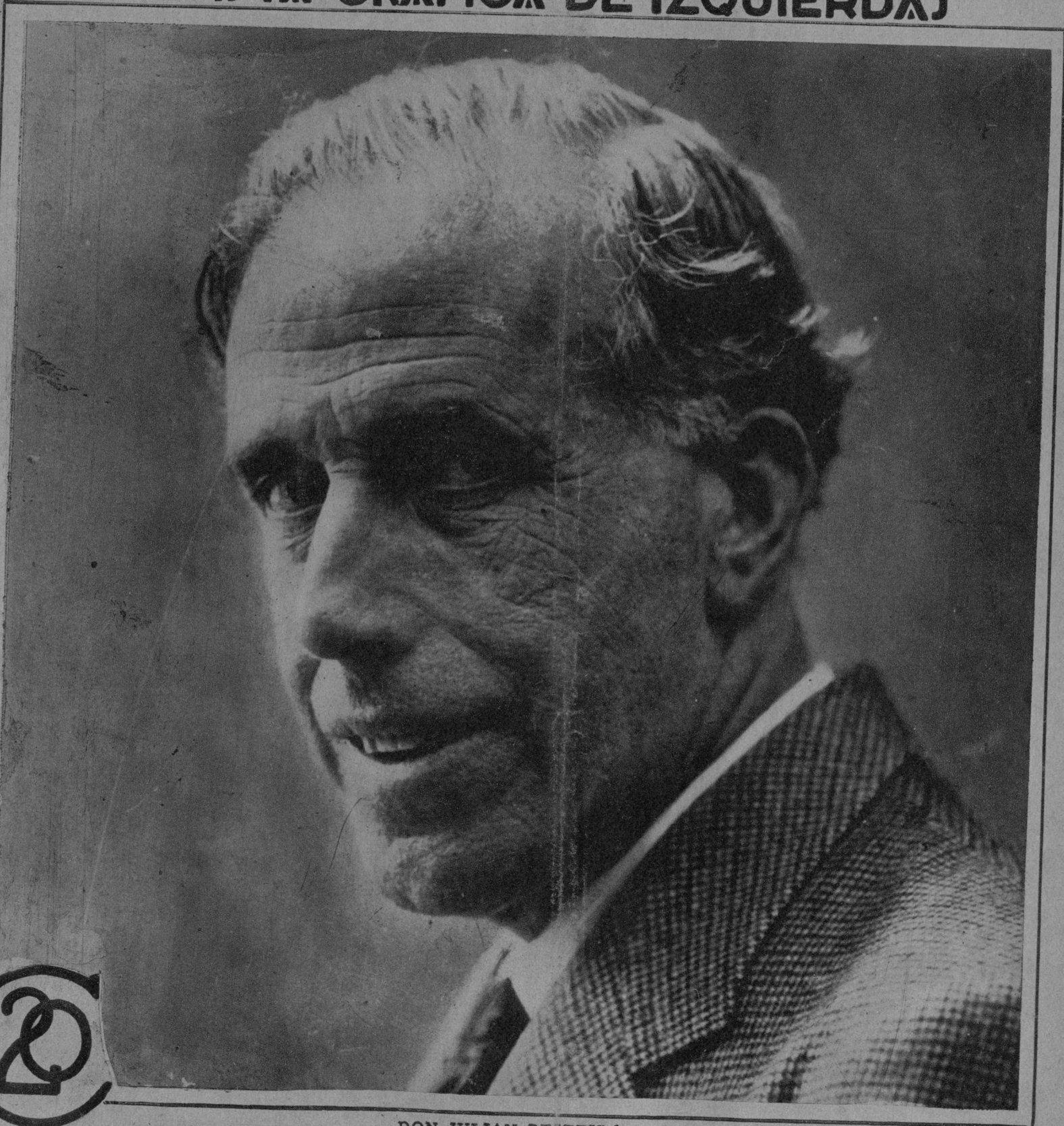


BIBLIOTECA MUNICIPAL

# la calle

En los momentos cumbres de los pueblos, la serenidad ha de ser el denominador común de todas las aspiraciones.

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



**DON JULIAN BESTEIRO**  
Elegido presidente del primer Parlamento de la República

PROMESA  
CUMPLIDA

# LA PROEZA DE UN ALCALDE



Subir hasta la cúpula del campanario de la iglesia de Esparraguera, el pintoresco pueblecito catalán, no es cosa fácil. Mide la torre setenta metros de altura, y desde la galería circular que rodea la cúpula, hasta el punto más alto de éste, debe treparse por el exterior. Pues bien; en 1873, el campanario de Esparraguera fué el único en el cual ondeó la bandera republicana; un ciudadano, exponiendo su vida, colocó allí la enseña tricolor.

Posteriormente, otro ciudadano, Salvador Cortada, que a la sazón era un mozalbete de diez y siete años, prometió, ante un grupo de correligionarios, que el día en que la República fuera restaurada en España, y D. Francisco Maciá, perseguido entonces,

volviese triunfador a la patria, él colocaría de nuevo la bandera tricolor en lo más alto del campanario del pueblo.

Corrieron los años; llegó, al fin, la anhelada República; el caudillo Maciá tomó el timón de la nave catalana para llevarla a buen puerto. El muchacho de entonces fué nombrado alcalde de Esparraguera. Y ahora, D. Salvador Cortada, ante el vecindario, con desprecio de su propia vida, ha cumplido su promesa.

La fotografía recoge el emocionante momento en que el alcalde de Esparraguera coloca en el campanario de la iglesia del pueblo la bandera republicana.

(Foto Puig.)



En Ordulio, en Erandio, en Amorebieta, se celebraron las fiestas, con las tradicionales pruebas de bueyes, que la dictadura prohibió.

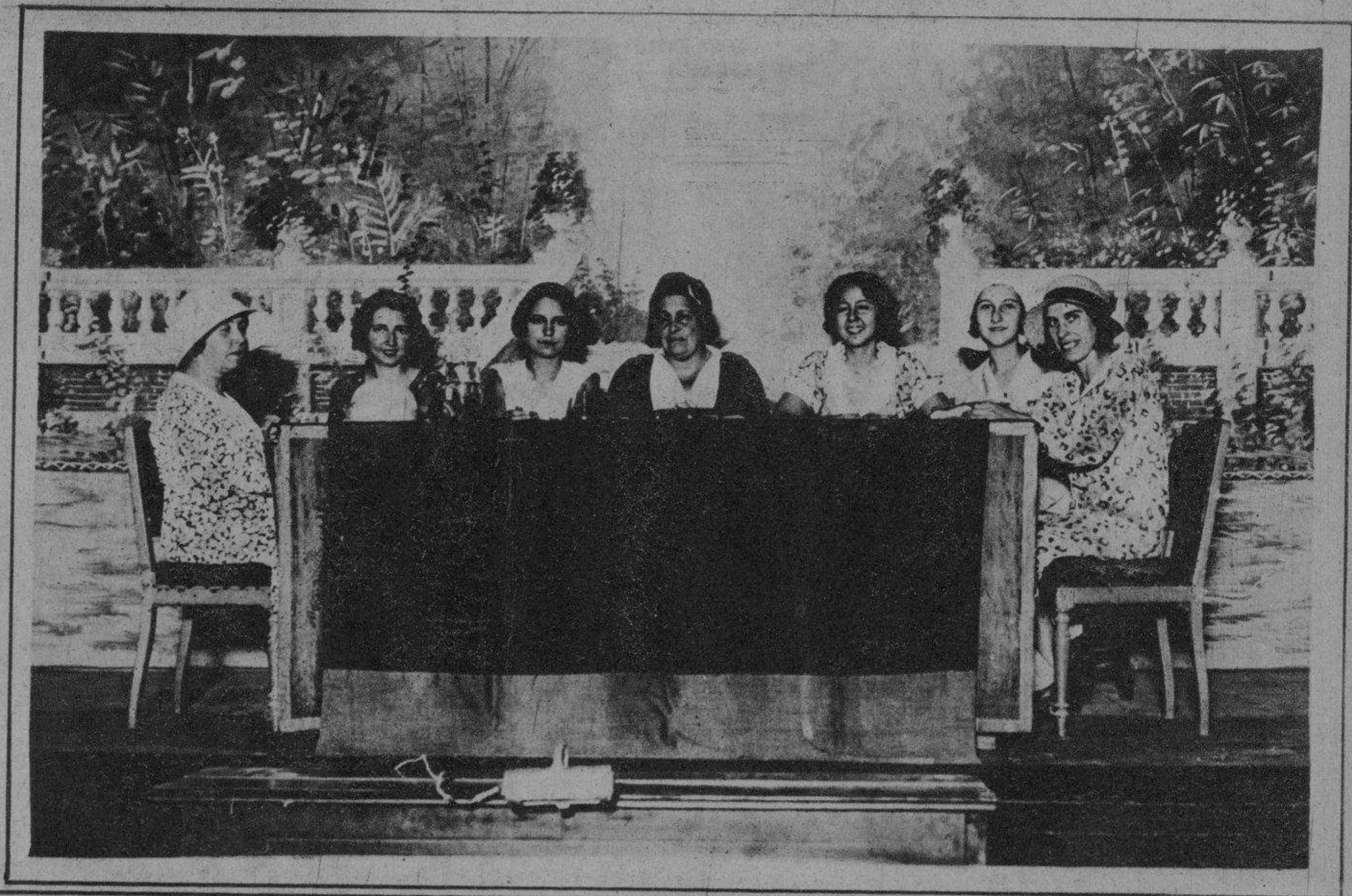
## LA REPÚBLICA Y LOS VASCOS

En Bilbao, se hacían presagios de desórdenes sobre la celebración de la procesión del Carmen. Helos aquí, sin autoridades y sin guardias. La República es la tolerancia y el orden.



# LA MUJER Y LA REPÚBLICA

En el teatro del Conservatorio de Madrid, la Agrupación Femenina Republicana ha celebrado su asamblea. Fué admirable de comprensión y de entusiasmo. La mujer republicana va eliminando a la dama de Estropajosa.



Presidencia de la  
asamblea de la  
Agrupación Femenina  
Republicana.



Un aspecto de la  
sala.

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS



REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. - Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. - BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

## LAS HUELGAS

El Ministro de la Gobernación acaba de decir estas palabras, que hemos de creer las diría con el corazón dolorido: «La República tendrá que votar una ley para su defensa». ¿De qué se defenderá la República? De las huelgas excesivamente numerosas, que pueden obedecer a un deseo de mejoramiento, pero que no son proclamadas y llevadas con excesiva inteligencia.

Una huelga en una ciudad está bien, dos es justificable, tres criticable, y más de tres son ya una base para creer que no se tiene en cuenta ni la resistencia de la economía nacional, ni la flexibilidad de la República. Si fueran movimientos políticos los que removiesen al país, y los defensores de los Estatutos creasen una agitación regionalista y los anticlericales la emprendiesen airadamente contra rectorías y conventos, y los partidarios de la representación proporcional fulminasen contra las elecciones mayoritarias, y los partidos se revolviesen para imponer sus jefes como gobernantes, y los antimilitaristas pidieran el desarme y las mujeres el voto, y esta estridente algarabía política impidiera el avance de las reformas obreras, el proletariado español solicitaría una tregua en las luchas políticas para que la República pudiera cumplir su misión social.

En tres meses la República ha legalizado los Sindicatos con toda la libertad y toda la beligerancia. Ha disuelto los Sindicatos libres. Ha indultado a todos los militantes. Ha destruído los viejos archivos policiacos. Para tres meses es un buen saldo a favor, y, sin embargo, no se le tiene en cuenta, lanzando contra ella huelgas y más huelgas, disturbios y más disturbios.

Y bien: recordemos todos que en Italia después de las grandes huelgas generales y de la ocupación de las fábricas, hizo su aparición el fascismo primero fragmentario formado por cuatro guerrilleros, después, imponente hasta poder marchar sobre Roma. Que esto nos haga reflexionar. Huelgas, sí, pero con estrategia y procurando hacer el menor daño a la República. Pensemos que todo lo que alegra y anima a los conservadores, debe de ser rechazado por los republicanos y por todos los que ocupan posiciones más allá de la República.

## TERRORISMO DESDE ARRIBA

## POR UN DELITO DE IMPRENTA SE

## MOVILIZABA UN BATALLON

Se me ocurrió escribir un día, en "Solidaridad Obrera", a raíz del desastre de Annual, que lo mismo es para un soldado estar prisionero de los moros como estarlo de los españoles, en un cuartel: si esto se pregunta a cualquier soldado, contestará dándome la razón.

Tan evidente verdad no molestó a los reclutas, sino al fiscal, que me denunció por un delito especificado y penado en no sé cuantos artículos de la ley de jurisdicciones.

Como tantas otras veces, me tocó viajar involuntariamente, para esquivar la condena, a la que contribuyó mi defensor, quien lo hizo tan desdichadamente en el consejo de guerra, que al terminar el alegato, estaba yo a punto de pedir la palabra para defender a mi defensor, y lo hubiera hecho, a no ser por la prisa que tenía en fugarme.

Los consejos de guerra en la época dictatorial — época que debería conocerse con el nombre de "la primada" — eran solemnes y fúnebres. Ante aquel aparato de espuelas, polainas, estrellas y caras de funeral, lo más práctico y también lo más elegante, era fugarse. Se trataba de una fuga alegre y jovial. La cara larga de los jueces, sus ademanes patrióticos y la sacrosanta requisitoria del fiscal me parecían motivos para hacer colmos, y la verdad, estaba muy contento. ¿Por qué diablos no lo estaban ellos? Pues, sencillamente: porque no podían fugarse con todo el sueldo, como se fugan ahora.

Yo tenía que fugarme, y me fugué, luchando a palo seco y sin ayuda con las dificultades de la vida y de la fuga.

Me instalé en una pequeña casa de campo, en tierra aragonesa, a la sombra de los olivares. Las golondrinas volvían al país; se iniciaban los renuevos, los trigos formaban ya alto matorral y las ráfagas atemperaban la crudeza del invierno. Un encanto, un idilio con los bosques y el río, con la montaña y la vega; un poema.

Pero nadie como la guardia civil para interrumpir un poema. Al rondar la pareja por cerca de casa, se esfumó el

poema en absoluto; pero como yo no me enteraba de nada, dominado por la magia campesina, me avisó un vecino, brindándome, al propio tiempo, un escondrijo.

Era tarde ya. Salté unas tapias bastante altas, para ponerme a salvo, y cuando iba a conseguirlo, vi cuatro tricorpios con cuatro pistolas, apuntándome desde un huerto, a diez o doce metros.

Yo estaba en el alero; literalmente, en el alero.

—¡Entréguese! — dijo una voz de mando.

Las pistolas seguían apuntando. Si en aquel momento hago yo el menor ademán en lo alto del alero, los guardias me disparan. Y todo, por decir que lo mismo es estar prisionero de los moros que de los españoles.

—¿A quién he de entregar-me? — pregunté con el valor de la inocencia perseguida.

—¡A la autoridad! — rugió la voz de mando, con un timbre ejecutivo agudo, como el do de pecho de un cornetín.

—Desde aquí no puedo entregarme de ninguna manera. En vez de tantas pistolas, sería mejor que hubiera una escalera de palo para aterrizar — dije yo a la autoridad, que con sus subalternos, me seguía apuntando desde el pie mismo de la tapia, que tendría unos cinco metros de altura.

Requerido un labrador, aportó la escalera de palo empleada por él y su familia para subir a los olivos grandes.

No tardé en rebajarme hasta llegar al nivel mismo de la autoridad, que tomó la figura apacible, por lo gruesa, aunque implacable desde la cima de su servicio, de cabo de la guardia civil.

Este sacó un papel que venía a ser una requisitoria.

—Está usted en rebeldía y he tenido que detenerle.

—Bueno, pero ya comprenderá usted que no es, precisamente, una hazaña...

Me ató. Creo que le temblaban las manos.

—No crea usted que son estos casos agradables para nosotros — me dijo el cabo.

—Ate y calle. A usted le

mandan que me ate, pero yo que se disculpe; ¿por qué se excusa? Si se ve en la precisión de atarme, si está obligado a llevarme por las carreteras, también es verdad que nadie le obligó a hacerse guardia.

Desde aquel bello paisaje aragonés, los tricorpios me acompañaron, a pie, mientras no me negué a andar, hasta la cárcel del partido, un edificio conventual, húmedo y frío. A los dos días, a Lérida, en cuya cárcel recuerdo que había un director tan beato que ponía imágenes por las galerías. De Lérida, me condujo otra pareja a Barcelona. Al llegar a la estación del Norte, no estaba la pareja de relevo, y ocurrió algo profundamente cómico.

—Dejen que me fugue, si tienen prisa por volver a Lérida — dije a los guardias —. Por mí, no dejen de irse en el primer tren.

La proposición no tuvo éxito, con verdadero sentimiento por mi parte, y atado, no de manera floja, por cierto, me pasearon por las calles hasta el cuartel de la guardia civil, de la Rambla.

Allí no querían hacerse cargo de mí.

—¡Ven ustedes — dije a los guardias — Déjenme ir a la Rambla y quedan cortados todos los incidentes.

Pero en vano trataba de ganar influencia con los acompañantes, quienes me dejaron en un departamento interior del cuartel de la Rambla y volvieron al lugar de procedencia.

Pusiéronme en manos de otra pareja, que me condujo a lo que era entonces capitania general.

De allí, me echaron a mí y a los guardias poco menos que a cajas destempladas.

Mi regocijo aumentó entonces, porque los guardias eran bisonios y no conocían el camino de la cárcel. Yo, naturalmente, no tenía el menor deseo de informarles.

Hicieron parar un taxi.

—¡Vamos a la cárcel! Pero en aquella "cité dolente" me esperaba una verdadera sorpresa.

—No podemos hacernos cargo de este preso, dijeron los

burócratas de la puerta.

¿Era cosa de buscar recomendaciones para entrar en la cárcel?

Faltaba un papelote, y uno de los guardias fué a buscarlo al juzgado militar que había tramitado la causa. No quise yo insinuar que aquel era el camino, precisamente, porque lo era.

—Ustedes no conocen los procedimientos judiciales — les dije a los guardias, cuando se resolvieron todos los incidentes. — A mí me son familiares, por haber rodado por los juzgados civiles y militares contra mi voluntad, pero ustedes están haciendo servicios por vocación, y no saben nada de nada.

Unos plumazos diciendo cosas evidentes movilizaban diez o doce guardias, cuatro pistoles, unos cuantos carceleros, unas cuantas plumas, un coronel de caballería, varios capitanes, un fiscal, un defensor, otro fiscal denunciante, unos subalternos, un juez instructor, que generalmente, demostraba ignorancia enciclopédica sobre cuestiones sociales. Se complicaba la vida de los plumíferos con exigencias de presentaciones, viajes forzosos, ejercicios arriesgados del escondite, molestias a las familias, desnivel económico, consejos y advertencias perfectamente excusables, conducciones y alarmas...

Ni siquiera después de cumplida la condena, se veía uno libre de la burocracia castrense, la cual seguía molestándolo al recluso cumplido, llevándole una notificación de amnistía, cuando había cumplido todo el tiempo de prisión, día por día.

Torpeza, arbitrariedad, complicación y saña eran las características de aquellos procedimientos contra los que estábamos fichados. Que los legisladores de la República, en trance de empapelarnos otra vez, supriman, por lo menos, tantas idioteces habladas y escritas como se prodigaban por gente desocupada, plagada de socarronería de hospicio, gente que abusaba del permiso que otorgamos bondadosamente a todo hombre para ser estúpido.

FELIPE ALAIZ



# Panorama internacional

## Entre la Iglesia y el fascismo

Por M. CIGES APARICIO

Doctrinas autoritarias: catolicismo y fascismo. Caracteres autoritarios: Pío XI y Mussolini. Es difícil establecer entre ellos la conciliación, si el desacuerdo surge. El uno confía el triunfo a la eternidad de la Iglesia que Cristo prometió a los apóstoles. El otro sabe que ceder sería la ruina del régimen que ha fundado. Pero sobre ambos pesan responsabilidades; la derrota de cualquiera aportaría graves consecuencias a las instituciones que representan, y ninguno quiere ser origen de la irreparable ruptura. Así se explican los armisticios, como el subsiguiente al tratado de Letrán; las pausas o retrocesos, después de cada ofensiva.

La lucha está entablada en el ancho campo de la juventud, que los dos jefes se disputan. La Iglesia no puede entregar su educación a la omnipotencia del Estado; como los soviets, el fascismo quiere tomar al niño en cuanto abandona el regazo materno, para moldearlo a su imagen y semejanza. De todos los organismos no oficiales que en Italia, sólo quedó subsistente la Acción Católica, más nutrida y vigorosa desde que desaparecieron los otros. Por lo que implicaba de resistencia, a ella iban incorporándose los dispersos miembros antifascistas, saturándola de sentido político. Mussolini dió contra ella, clausurando sus círculos, persiguiendo a sus representantes notorios. Protestó el Papa; entregó la dirección de los jóvenes a los prelados, y en desquite, lanzáronse los fascistas a los actos de violencia y ultraje en ellos habituales.

Un momento hubo, en que Pío XI quiso ceder, buscando fórmulas de avenencia. A sus notas, contestó el Duce con otras de incompletas satisfacciones o dejándolas sin respuesta. ¿Iba a capitular el Vaticano? De pronto, aparece la carta-encíclica del Papa, que se

conoce en el extranjero antes que en Italia. Su lectura recuerda los documentos que precedieron a la condena de "L'Action Française", y se encuentran hasta las mismas palabras. Como la doctrina de Maurrás, la de Mussolini conduce al paganismo. "Una concepción que somete plenamente al Estado las nuevas generaciones, desde la infancia hasta la edad adulta, no es conciliable para un católico con la doctrina católica; no es siquiera conciliable con el derecho natural de la familia". ¿Qué espera el Papa para fulminar anatemas, después de ese ataque?

Pero el Sumo Pontífice se contiene y trata de contemporizar. Dice que no condena al partido fascista, sino "a su programa y acción". ¿Y no es eso lo importante? Apelando a un recurso casuístico, de discutible pulcritud ética, autoriza a los jóvenes católicos que permanezcan en las organizaciones fascistas (los "balillas") y que presten el juramento de ejecutar sin discutir las órdenes que reciban, pero "haciendo ante Dios y ante la conciencia la reserva de no atentar contra las leyes de Dios de la Iglesia". Aun con restricciones, la encíclica debió infundir temor en Mussolini. Sus periódicos suspendieron toda controversia. ¿Cómo explicar esa retirada? ¿Se relaciona con la situación interior del país? La prensa fascista calla deliberadamente sobre este punto, y lo extranjero está absorbida por otros motivos de preocupación; pero nadie ignora los problemas que se agravan de hora en hora y

que la lira, estabilizada a muy alto tipo, por orgullo nacional, cuesta enormes sacrificios al país y está a punto de hundirse.

Acumular conflictos en tantos críticos es poco hábil; pero he ahí que de pronto, inicia el fascismo otra ofensiva. Sus órganos más caracterizados, y el propio hermano Mussolini, rebaten los argumentos del Papa en materia de enseñanza; el Duce se opone a la coexistencia de la juventud en la Acción Católica y en el partido que él fundó, y hasta estudia la posibilidad de romper el Concordato. Esto implicaría a guerra a muerte entre la potestad civil y la religiosa, y como en Italia lo más débil es el Estado fascista, por mucha fuerza de que alardee, es él quien sucumbirá.

### LA MORATORIA

Ya era tiempo. A las tres semanas de negociaciones se ha llegado a un acuerdo en lo esencial de la iniciativa de Mr. Hoover. La moratoria de un año propuesta a Alemania comenzó el 1 de Julio, pero, de no llegar a tiempo con la solución, el Reich hubiera tenido que pagar un plazo el día 15, complicando gravemente su situación interior. Compréndense las prisas que daba Mr. Hoover, consideradas, por parte de la prensa francesa, como autoritarias fantasías...

Quedan, pues, suspendidos los pagos de Alemania desde el 1 de Julio, hasta igual fecha del año que viene. La deudora abonará la anualidad incondicional que debía recibir Francia, al

Banco Internacional de Pagos, y éste se la devolverá, tomando bonos garantizados de los ferrocarriles germánicos, que el Reich ha de amortizar en diez años. Como esa moratoria perjudica a algunos Estados del centro europeo, se acudiría en su ayuda con un empréstito hecho por varios bancos, mediante la intervención del Internacional de Pagos; en fin, un comité de peritos determinará lo forma en que Alemania ha de efectuar a Francia las prestaciones en objetos manufacturados que según nota de Mr. Hoover, la última debía pagar a la primera durante el año de su moratoria. "Tout est bien"...

¿Y qué destino dará Alemania a las sumas de que la alivian sus acreedores? ¿Las consagrará a fines económicos que mejoren su situación, o dispondrá de ellas en aprestos que amenacen a sus vecinos? Es un punto que Inglaterra ha tenido interés en dilucidar; pero siendo ella la menos perjudicada con la suspensión de pagos, ha preferido que sea el autor de la iniciativa quien haga la pregunta a Berlín. El canciller Brüning no ha sido remiso ni vago al dar la respuesta: "No se ha pensado, y no habrá ningún aumento en las cantidades consignadas en el presupuesto de guerra y marina, durante el año de moratoria". Sin embargo, Francia quiere se le renueve directamente la promesa. ¿Desconfianza? ¿Celos de que Norteamérica haya desempeñado el papel principal en este problema de los pagos?

### EL TUNEL DEL ESTRECHO

Sólo por eso, se dice que los Estados Unidos ya no podrán desinteresarse de los asuntos europeos. Habrá que verlo. Aunque las necesidades del momento obligan a yanquis e ingleses a relacionarse con nuestro continente, unos y otros



MUEBLES OFICINAS  
**ALTA BA**  
PRECIOS DE TALLER  
Tallers. 29 y 31 - Tel. 17445

## De España al Quirinal

## Don Gabriel Alomar, embajador

El secretario del señor Alomar, primer embajador de esta segunda República española cerca del Quirinal, sale a mi encuentro y me dice: —Don Gabriel sube en seguida. Siéntese.

Estamos en el hall de un hotel céntrico. Nos retrepamos en muelles sillones. Hablamos. Nuestra charla va un poco a la casualidad, de un motivo a otro. Se busca el más interesante. Nos detenemos en él; nos detenemos, y la conversación se temiza en los viajes: Roma, Barcelona, Palma. Roselló me da algunos nombres, nombres olvidados, nombres perdidos, que me atraen el recuerdo de momentos amables de mi vida de peregrino ilusionado. Pasan los minutos insensibles, lentos, sin prisa. El hijo de Gabriel Alomar llega a nosotros. Tiene viveza de palabra y fuego de inteligencia. Se abordan diferentes temas: el político, el social, el diplomático, el artístico. En todos ellos, da muestras de una gran sensibilidad y de un fino espíritu, de anchas perspectivas. Le pregunto:

—¿Despierta su curiosidad Roma?

—Desde luego. Siento un vivo deseo de estar ya allí. ¡Pero, artísticamente, es tan conocida! A pesar de ello, voy a Roma encantado. ¿No le parece que es más interesante vivir las ciudades que ver las ciudades?

propenden a vivir autónomos: los últimos han querido de antiguo conservar el equilibrio entre los pueblos belicosos que se extienden allende el Canal; los primeros aspiran a ser árbitros del mundo. Los dos apetecen el espléndido aislamiento, y por no comprometerlo — a pesar de las enseñanzas suministradas por la última guerra — Inglaterra obsta y suscita innumerables inconvenientes a la construcción del túnel que pudiera unirla a tierra firme.

Menos misonista España, y animada por el espíritu juvenil que parece infundirle su nuevo régimen, ¿será ella capaz de ejecutar el otro túnel de que se empezó a hablar después de firmarse la paz? M. Herriot formula la pregunta, y "Le Matin" da actualidad al tema. La importancia del paso entre nuestra costa Sur y el Norte de África supera al que facilitaría la comunicación entre

Cerca de nosotros, dos señores dialogan en italiano. A veces, dialogan en francés. A Dante, lo complican con Molière, Parecen impacientes. Roselló, al darse cuenta de que no aparto de ellos la mirada, me explica:

—Esperan al señor Alomar. Uno de ellos, el más delgado, es el redactor jefe de «Il Popolo», de Roma. Dicho diario es uno de los más firmes baluartes del fascismo.

Llega hasta nosotros don Gabriel Alomar, con su figura a la vez prócer y democrática. Le acompaña uno de los ateneístas más destacados en la época de oro del Ateneo: Victoriano García Martí. Se sienta a nuestro lado. Los dos señores que dialogan en italiano, a veces en francés, dialogan ahora en español; La charla roza los temas sin adentrarse en los temas. Se habla, no sin cierta viveza, de problemas de palpitante interés nacional italiano, y de problemas de palpitante interés nacional español; pero no de lo que los problemas son en sí, sino de lo que los problemas representan en un sentido teórico, sometidos a una especulación elevada. Don Gabriel Alomar escucha atentamente; escucha en una especie de aislamiento mental. Cuando, como en un descuido, tras los cristales de sus gafas se ven brillar sus ojos, vibra ya en la

Inglaterra y Francia. De Tarifa a Tánger, el camino se reduce a la mitad que de Calais a Douvres, y los gastos de construcción se han evaluado en 500 millones, mucho menos de lo que hemos de pagar por los avales que concedió la dictadura. ¿Qué perspectivas para España! Tránsito hacia el continente negro, camino recto entre África y Europa, millones de toneladas de mercancías circularían cada año por su territorio, mientras que los viajeros de Suramérica, desembarcando en Dakar, "podrían dirigirse por Fez, Tánger y Tarifa a Madrid, París, Bruselas, Berlín, sin tocar en los lejanos puertos del Atlántico europeo", como dice Stephen Lauzanne. ¿Tentará esta obra, pequeña por los sacrificios y gigantesca por los resultados, a la joven República?

M. CIGES APARICIO

frase acertada o el comentario agudo, que rasga, como en aurora, todo el horizonte espléndido de su mentalidad.

—¿Desde aquí directamente a Roma?

—Sí, directamente. Pero no aun tan pronto. El momento político tiene verdadero interés. He de asistir a las sesiones de la Asamblea Constituyente; he de intervenir en la elaboración del Estatuto catalán; debo defender los derechos de Cataluña y de Baleares. Cataluña y Baleares me han dado sus votos para que lleve al Congreso su representación. ¿Voy a huir de ella? Estoy obligado, pues, a no apartarme de Madrid en unas semanas; en estas primeras semanas, seguramente, las discusiones serán más vivas, las polémicas se harán más agudas, porque tiene que fijar cada uno su lugar, adecuado a su ideología. Por otra parte, creo que en Italia, el rey, durante los meses estivales, rehuye toda clase de ceremonias. Si es así, yo no podría presentar mis cartas credenciales hasta los meses de Setiembre u Octubre. En fin, Lerroux determinará.

—¿Le agrada más ir a Italia que a la Argentina?

—¡Oh! La Argentina es un gran país. ¡Pero los valores tradicionales, el sentimiento artístico de Italia! Cuantos tenemos preocupaciones intelectuales, cuantos vivimos con hondas meditaciones por las cosas del espíritu, se nos impone el amor a Italia, madre de varias civilizaciones, plasmada, no sólo en sus demostraciones estéticas, sino también, en recios principios jurídicos. Determinadas características, de ancho horizonte, son aun hoy reguladas por aquel viejo derecho romano que lleva en sí esencias democráticas, en cuanto se refiere al desdoblamiento de facultades que residen en una sola autoridad. Italia, que es un gran crisol de latinismo, merece siempre ser estudiada con tino, con cuidado, con esmero. En Italia, para bien de todos, he de ser, además del embajador de la República, el embajador de las letras españolas, que tan necesitadas estaban de ser represen-

tadas en los países de su misma estirpe idiomática.

—¿Cree usted, Alomar, que el fascismo no mira con cierto malestar el establecimiento de la República en España?

—No. Las relaciones en política nacional no se pueden alterar, no se alteran por los cambios políticos nacionales. Para el fascismo, como para Nitti, si hubiera estado gobernando, yo no soy el embajador de una República ni el embajador de un rey; soy sólo el embajador de España. Como para nosotros, su embajador es el embajador de Italia, a hurto de cualquier forma de gobierno que por voluntad nacional quieran elegir.

—¿Es el fascismo la voluntad nacional?

—De la voluntad nacional nació. ¿Se sostiene? Es la voluntad nacional; es una fuerza y tiene un derecho. Pero, yo voy a Italia. Soy el embajador de España en Italia. Las naciones son las que importan. La nación es la inmutable. Sus inclinaciones políticas cambian, se suceden...

Don Gabriel Alomar se despide de nosotros en la puerta del Palace. Sube la amplia escalinata. ¿No va tras él un interrogante?

LUCIANO DE TAXONERA

## C. N. T. contra U. G. T. y viceversa

Esta lucha, que representa algo más que una riña entre iniciales, se recrudece de día en día.

La C. N. T., desde su prensa, obsequia con los epítetos de más grueso calibre a la U. G. T.

Entretanto, ésta agradece y corresponde desde la suya con adjetivos similares a su antagonista.

Nosotros creemos que gastar la pólvora en salvos no conduce a nada práctico.

El movimiento se demuestra andando.

Si el partido Socialista quiere, la U. G. T. engrosará, atraída por los resultados. Lo propio ocurriría si la C. N. T. se decidiese a despojarse de su incomprensible y suicida apoliticismo, que es un caso de tozudez colectiva. Todo lo que no sea «cobrar» es ladrar a la luna, lo cual ya se sabe que es molestar a los ciudadanos que, de vez en cuando, tienen derecho a descansar.

MAS TRASCENDENTAL QUE LAS ACTAS DE SEVILLA ES SU PROBLEMA. DISCUTAMOS SOBRE LATIFUNDISMO Y JUSTICIA SOCIAL. ES HORA DE ACTOS, MAS QUE DE ACTAS



## POR QUÉ ME ENCARCELARON

# Habla Manuel Torres Campañá

**El complot de septiembre del 28.-La biblioteca de la cárcel**

**El caso de un honrado secretario de Ayuntamiento.**

**Batalla en la busca de oro. - El enfado de Valle-Inclán.**

Una tarde del pasado invierno, en que los rumores de "dictadura republicana?" hacían sus nidos en los oídos de los españoles, Guerra del Río me dijo, en su soberbio despacho, a la par que otras cosas de conspiración pretérita, que no olvidara, ni mucho menos, al amigo Torres Campañá. Yo conocía este nombre por boca de Lerroux, Domingo, el librero Vila, Castrovido y otros. El maestro Castrovido, en cierta visita que le hice, me dijo: "Mire usted; apunte el nombre de Torres Campañá" Es un hombre muy modesto, tanto, que "fastidia"... ¡Créamelo!; pero es interesante."

El reportero, haciéndose eco de estas advertencias, se dedica a averiguar el domicilio de Campañá. Anda por Madrid; pero no se le ve por ninguna parte. El amigo Guerra del Río guarda sus señas, ¡qué secreto!, en un cofrecito. ¿Misterio? Y como un regalo recibimos esta grata noticia.

Por el camino hacemos mentalmente la figura de Campañá: viejo, consumido, con gafas, saliéndose de la nariz. De pelos flotantes al viento; es decir, todo un revolucionario.

Cuando estrechamos su mano, dudamos que sea él. ¿Y las gafas? ¿Y aquellas melenas que veíamos por el camino? ¿Y...?

Torres Campañá es un hombre joven y sin gafas. Alto y fuerte. De palabra fácil, pero sobrio. Creímos que él ocuparía una buena parte de esta revista. Su modestia, excesiva o falta de franqueza ante quien no lo conoce, es grande. Contesta con monosílabos: "¡Sí!" "¡No!"... Rabiamos un poquitillo en nuestra dignidad de interrogador y debatimos "con energía":

—¿Usted fué enemigo de la dictadura?

—Claro, claro. Por ello recibí rayos; los encarcelamientos. El primero de ellos fué motivado por el llamado complot de septiembre del 28. La Policía hizo una soberbia redada de republicanos, sindicalistas y ma-

sones en toda España; pasaron de 2.000 los encarcelamientos, de los cuales sólo unos 20 quedamos en prisión y procesados. Se me creía relacionado con sindicalistas y masones. Nota baladí. ¿Tiene esto mucha importancia? ¿Peligra la integridad del Estado por relacionarse con sindicalistas? ¿No es la masonería una institución legal, incluso en España? La dictadura era así, toda una estulticia. El caso era asustar a las viejas beatas con el viejo tópico de la "secta masónica". Me detuvieron luego a raíz del movimiento de Sánchez Guerra. Con las dos ilegales detenciones contamos cuatro meses y medio y un proceso.

—¿Qué parte tomó usted en los movimientos para derrocar la dictadura?

Torres Campañá hace un mohín de negación. Le cuesta trabajo declarar lo que no cree pertinente. Así nos lo aclara:

—Soy contrario a estas declaraciones. Es poner en evidencia cosas que deben callarse.

—¿Pero sino hay tal, amigo! —contestamos—. Todo el mundo sabemos, incluso las autoridades, su participación en esos movimientos. Pero queremos que usted mismo nos lo cuente. Siempre tiene más interés.

—Prefiero...

—Sí; no decir nada, ¿verdad?

—le atajamos.

—Eso.

Y llegamos al anecdótico. En esta parte no es tan parco. Como todos, pasó su "cative-rio" leyendo libros que le llevaban de la calle.

—La biblioteca de la cárcel—dice—es malísima, y con escasez de libros. Muchos paseos por la galería y tertulia con Anguiano, Quemades, Escudero, el pobre Ignacio Díaz Zuazúa, García Peña, el librero Víctor Vila...

—¿Qué ha visto usted en la cárcel?

—Muchas injusticias. Una proporción irritante entre los delitos y las penas. Recuerdo un secretario de Ayuntamiento,

que estaba preso por delitos cometidos por el alcalde y los concejales. Trabajaba como barbero en la prisión. Esta es una injusticia más que hay que deber a esos siete años de absolutismo. Rateros enredados en múltiples procesos por el fuero de Guerra. Vi al cura acusado de falsificar títulos académicos. ¿Recuerda? Disfrutaba de un trato especial. El personal de la cárcel, atento, correcto, con atenciones que ya llegará ocasión de mencionar y agradecer públicamente.

La actitud dicharachera del catedrático D. Manuel Hilario Ayuso, es un recuerdo vivo. ¡Qué sesiones! Con él se pasaba la prisión, y bien. Cuentos, anécdotas, comentarios jocosos. ¿Qué sé yo!

Era un humorista penitenciarario. Daba ánimos; aconsejaba. Su charla nos cautivaba...

También se hallaba en la cárcel el eminente químico Botella, al que se había encarcelado por encontrarse en un bolsillo una hoja subversiva. Botella, hombre que jamás se ocupara de política, sin espíritu de lucha, se hallaba profundamente disgustado. Usted no ignora que dió algún revuelo con el invento de una fórmula para descubrir o hacer oro. Paseaba solo, te iturno, con la vista clavada en el suelo. Marcelino Domingo, que lo vió, dirigiéndose a nosotros, espetó:

—¡Mirad, mirad a Botella, buscando oro! La obsesión del pobre Botella no era el oro, sino su paisano Fenoll...

—Y Valle Inclán, ¿cómo tomaba la cárcel?

—Alegremente. Nos regalaba con su admirable conversación. Sucédidos de interés histórico. Sus odiseas por Méjico. ¡Ah! —nos advierte—, sólo una vez le vi enfadado... Era una mañana deliciosa. Paseábamos por el patio destinado a políticos. Sbert y otros estudiantes, Valle Inclán y yo. Los estudiantes vestían sus característicos chalecos rojos. De una azotea cercana oímos las voces de unas mu-

chachas. Levantamos la vista y contemplamos un grupo de cinco o seis. Una de ellas, con voz segura, preguntó: "¿Sois estudiantes?" Sbert contestó que sí. Y otra vez, la misma muchacha, preguntó, señalando a Valle Inclán: "Y ese de las barbas, ¿también es estudiante?..."

El autor de las "Sonatas", al oír tal pregunta, se separó del grupo y marchó refunfuñando.

Torres Campañá no recuerda más o no quiere hablar. A nada le da importancia.

—La cárcel—dice—no tiene interés alguno, salvo el sociológico. Lo que allí ocurre es cosa que no ofrece novedad. La vida es una anécdota, y por lo tanto, lo demás carece de interés.

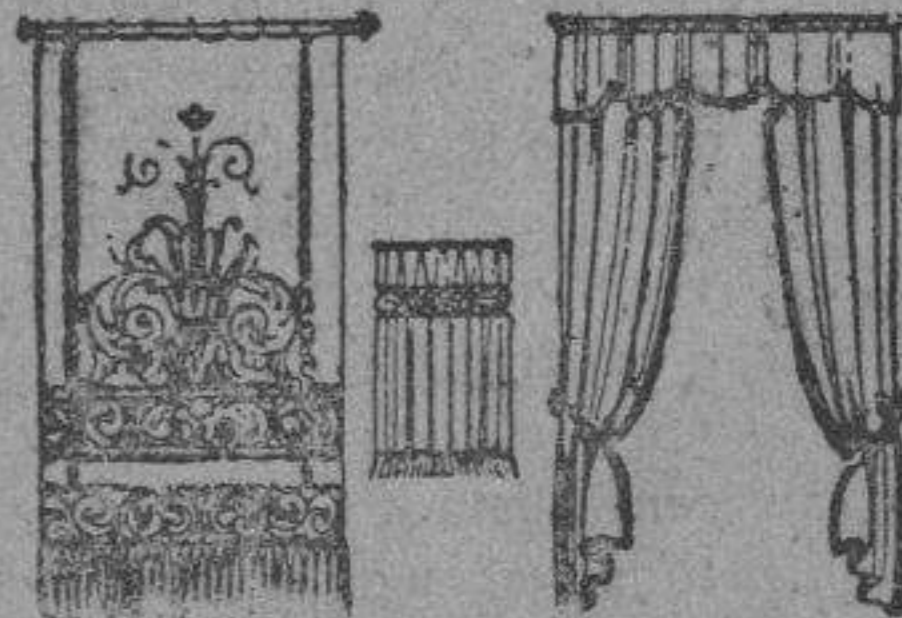
Respetamos la opinión de este hombre modesto que sólo vive para la propaganda de sus ideales.

R. G. F.

## TAPICERIAS P. LLAROLS

Consejo de Ciento, 357  
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos  
estilos



ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, GRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Gretonas, desde 1'25 Ptas. mt.  
Damascos, desde 5 Ptas. mt.  
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.  
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.  
Confección de fundas, cortinajes y visillos.

VENTA DE TROZOS

## DIVAGACIONES

## Valladolid, capital de "Las Castillas,"

Por FEIJOO Y TORRES

En mis últimas "divagaciones", trataba del deber de Castilla en el actual momento español.

Después de escritas, tuve ocasión de conocer el Estatuto catalán. Yo, como muchas gentes, catalanes incluidos, esperábamos otra cosa.

Muchas veces, oyendo las declaraciones oficiales de los hombres públicos, pronunciadas desde Madrid o desde Barcelona y llenas de "cordialidad", de "armonía" y de "comprensión", desconfiábamos de unas y de otros: de las manifestaciones y de los hombres.

Nuestra desconfianza era, tal vez, hija de una vieja costumbre: de la vieja costumbre de desconfiar de los hombres públicos y de sus palabras; costumbre que ha sido una cosa buena durante mucho tiempo; durante todo ese tiempo en que, a su vez, los hombres públicos no hablaban para otra cosa que no fuera engañar a la opinión.

Después de conocido el Estatuto que Cataluña va a llevar a las Cortes, y que las Cortes tendrán que aprobar, porque para algo son Cortes republicanas, resulta que era verdad todo aquello de la "comprensión" la "armonía" y la "cordialidad", que, desde el catorce de abril, fueron como etapas del tratado Barcelona-Madrid y viceversa.

Porque lo que han redactado los diputados provisionales de la Generalidad es como si dijéramos, un "programa mínimo" de partido federal. Solamente quien no posea ideas federativas lo rechazará; pero no por parecerle separatista o anti-español, sino por ser antiunitarista, anticentralista, únicamente. Por fortuna, el mayor contingente de opinión republicana propugna la federación, como garantía de la verdadera libertad, una libertad que sea la soberanía del pueblo, discutiendo por cauces jurídicos.

La relación existente entre el Estatuto catalán y los deberes de Castilla en el momento presente, a que he aludido al comenzar, nace de unas pala-

bras más escritas en mi anterior artículo, titulado ¿Castilla, tendida al sol? Decía yo en aquél que Castilla debe pedir su autonomía y redactar sus Bases regionales, y ahora se me ocurre que Cataluña acaba de dar a Castilla su propio Estatuto; a Castilla y a todas las demás regiones. En cuanto a Castilla, no se me oculta la necesidad de modificar; lo concerniente a enseñanza e idioma, por ejemplo, a Castilla no le incumbe. Así de otras pequeñas cosas, labor de detalle, de adaptación, que no afecta al grado de autonomía apetecible, que, sinceramente, creo que es el contenido en el Estatuto de Cataluña.

Castilla, pues, tiene muy poco que pensar para ofrecernos una ley que sea la suya. Y lo poco que tiene que pensar será en torno de la cuestión territorial.

En la actual división, puramente política, nada étnica, y, por lo tanto, arbitraria y absurda, nos encontramos a Castilla, o a las Castillas, si se quiere, esparcidas — valga la expresión — sobre sus propios terrenos; desmembradas, metidas en casa del vecino, sin saber por qué el vecino, se llama, por ejemplo, región leonesa, siendo Palencia tan reciamente castellana como Segovia, y, no obstante, hallándose en territorio leonés. O, siendo Guadalajara tan netamente castellana como Avila, mientras que ésta pertenece a una Castilla, la Vieja, y aquélla, a otra, la Nueva.

Naturalmente, tal arbitrariedad, fundamentalmente inexplicable, ha de estudiarse a la hora de tratar de la cuestión territorial castellana.

Y yo creo que el resultado de este estudio sea algo parecido a esto:

Madrid dejaría de pertenecer a Castilla la Nueva; sería declarada ciudad libre, con su función y categoría de capital del Estado federal, o de la República española. Toledo, Ciudad Real (a la que habrá que buscar otro adjetivo más eufónico), Cuenca y Guadalajara,

así como León, Zamora, Salamanca, Valladolid y Palencia, que hoy, sin saber por qué, constituyen la región leonesa, pasarían a formar el Estado castellano, o bien "Las Castillas", en unión de las seis provincias que hoy forman Castilla la Vieja.

\*

Acordada esta especie de mancomunidad castellana, sería llegada la hora de pensar en la futura capital de este nuevo Estado autónomo, llamado a los más esplendorosos fines y a los más altos destinos, dentro de la República española y cara a los otros Estados "hispanos", por hoy; "ibéricos", acaso mañana.

Ahora bien; hay en el corazón de Castilla o de las Castillas, una ciudad que no en vano, ni como título gratuito, ha merecido el de "antesala de Madrid". Si no fueran razones su extensión, su número de habitantes, para reconocerle el derecho a ser el verdadero "caput castellæ", puede muy bien Valladolid esgrimir otras muy poderosas razones de urbanismo, civilización y cultura, que le colocan en los primeros lugares como ciudad moderna española y en el primero, como ciudad castellana. Solamente, Salamanca puede ofrecer su legendaria y gloriosa Universidad; pero Valladolid, junto a la suya, opondría un dinamismo, una vitalidad, un haber discurrido más aceleradamente por las vías del progreso, que le valdrían, y dado el caso, le valdrán, el reconocimiento de su derecho de prelación.

De todos modos, Valladolid, cerebro, corazón de Castilla, meridiano intelectual de España (en potencialidad, aunque lo sea Madrid en efectividad), tiene un medio para evitar hasta la discusión de esos derechos que yo proclamo para él. Este medio es dar la batalla inmediatamente.

Yo me dirijo a la intelectualidad castellana: yo quiero que me oigan aquellos buenos amigos que eran jóvenes cuando yo comenzaba a escribir de Castilla y hoy, son hombres, aunque, por fortuna, no tan

maduros como para sentir miedo ante las realidades más crudas; para que sean ellos, precisamente ellos, los que, desde la tribuna, desde el paraninfo, desde el periódico y desde el libro, salgan por los fueros de Castilla y por los fueros de la Pincia histórica; lanzando un nuevo canto que, por ser nuevo, suene distintamente, con sonido de modernidad, que es decir tanto como de fecundo liberalismo. Que no sea como los viejos rosarios de tópicos, de que yo renegaba no hace mucho, precisamente, por eso: por ser de tópicos, que no son ideas propias y no pueden ser ideas cálidas; que son conceptos gastados y no pueden ser concepciones vigorosas.

Yo creo poder decir que el llamamiento está hecho. Y espero que los castellanos respondan a él, pues castellano es quien se lo envía.

## UNAMUNO Y EL FEDERALISMO

Por esta vez, no nos ha gustado don Miguel. Lo sentimos de veras. Hubiéramos querido poder estar siempre de acuerdo con el insigne filósofo; pero, ¡caramba!, las ideas son las ideas; y las de la España actual son eminentemente federales. Repasamos los ideales de los diversos partidos políticos, y en el 99'5 por 100 de los casos, encontramos un apartado que habla, más o menos elocuentemente, de la autonomía municipal, de la autonomía regional, etc.; es decir, del federalismo, en cualquiera de sus adaptaciones, en cualquiera de sus grados.

Entretanto, la venerable figura del catedrático de Salamanca, esa venerable figura que Bagaría representó una vez con tonsura, capucha y una calavera entre las manos, se levanta ante nosotros lanzando un «¡viva el centralismo!», muy respetable, pero muy discutible.

No, no, don Miguel; no podemos acompañarle, por ahora. Hasta que se decida a vivir de realidades, a hacer vida activa, en lugar de contemplativa — la calavera, la capucha, el cerquillo, etc. — no podremos ir con usted a ninguna parte.

Es de ir, una interviú que no es una interviú, porque... vean cómo me lo dice Matilde de la Torre en una de sus cartas: "La interviú equivale a entrevista, ¿no? Y usted y yo no nos entrevistamos y ni siquiera nos vemos. Pero esto no importa demasiado. Antes, tiene su encanto para mí, porque hace que mi espíritu se compenetre con el suyo en un diálogo de misteriosa telepatía"...

Bueno; el caso es que a vueltas de correo — y casi a vueltas de correo — he conseguido hacer a Matilde de la Torre esto que, sin serlo, se parece mucho a una interviú.

Unas cartas llevaron las preguntas a Cabezón de la Sal — retiro montañés de la gran democrata — y otras cartas han traído las respuestas. Las preguntas, llenas de admiración hacia la gran luchadora que, ahora hará un año, vapuleó tan linda y correctamente a la señora marquesa de Hiestrosa en el palenque de "La Voz de Cantabria", cedido para la ática liza por su director, el gran poeta José del Río. Las respuestas saturadas de benevolencia. He aquí unas y otras:

—¿Sus comienzos?...

—¿Cuáles comienzos? Porque en la vida todos comenzamos muchas veces, aunque acabemos una sola... En fin: yo le diré a usted que mi primer comienzo fué nacer hija de un abogado y en un pueblo montañés. Pertenezco, pues, a la clase media, la más característica y la más española. Y ahora, permítame que refleje mi primer comienzo, plagiando a nuestro común amigo Julio César: "Nací, viví, leí"...

Yo me asomo a una carta; yo me asomo a una carta, para inquirir:

¿Y no escribió usted nunca?

—Sí. Pero eso fué en mi segundo comienzo. Que por cierto, sucedió tan tarde, mal y nunca, que todavía no se ha enterado nadie. Tres libros llevo publicados casi en secreto. Uno de ellos, "Jardín de Damas Curiosas", se agotó, felizmente, y no volverá a resurgir. Los otros dos, uno titulado "Don Quijote, Rey de España", de ensayos históricos, y "El Agora", estudios políticos, están a punto de ser agotados por los ratones, en los sótanos de una librería de Madrid.

—¿Alegrías, triunfos, fracasos?...

—A ver, a ver... Estamos tocando los linderos de la casi sinceridad... Bueno; pasemos adelante en eso de las alegrías. Pero no sin decirle que yo sé tener siempre una gran alegría conmigo: la de estimar en su inapreciable valor la ausencia de los males positivos...

Otra carta mía, para sugerir:

—Teoría schopenhaueriana...

# LAS MUJERES DE LA DEMOCRACIA

## MATILDE DE LA TORRE



—¿Y por eso demasiado amarga y un poco... nihilista? ¡No, no, amigo! Yo he llegado a estar perfectamente segura de que el día que no nos duelan las muelas y no nos traicione un amigo y, además, nos sirvan la sopa a su hora... ¡es un día grande y dichoso!

—¿Su posición política?

—Socialista. ¿Qué otra se puede ser honradamente, viendo a los campesinos sumidos en un vendeanismo desconsolador? La reacción natural de todo espíritu vivo, en este ambiente muerto, es el proselitismo de la vida.

—¿Qué medios emplea para la empresa libertadora?

—Los que me permiten los caciques. Precariamente, en medio de persecuciones absurdas, he logrado fundar un centro llamado "Casa del Pueblo Campesino", de carácter socialista y adscrito a la Unión General de Trabajadores. Esta institución campesina, que comenzó hace pocos meses, tiene ya muchas entidades en toda la provincia de Santander. También he fundado y dirijo una sociedad cultural folklórica, que lleva el nombre de "Voces. Cantabras", y que ya es popular en la Montaña y aun fuera de ella.

—Todo eso, sin lucha...

—¡Ay, amigo mío! ¡Con una

lucha enconadísima! Nadie sabe lo que es en España el ambiente campesino... Algo denso y oscuro; algo que justifica el que todavía exista esa fiera multicornes que se llama "el cacique" y que la moderna industrialización ha hecho desaparecer ya de las ciudades...

—Sin embargo, ¿es usted optimista?

—Sí.

—Y ¿cómo, siéndolo, ha podido escribir esa obra tan pesimista, "El banquete de Saturno", de la que, oliendo a tinta fresca todavía, ha tenido usted la bondad de enviarme un ejemplar?

—Porque una cosa es la observación filosófica, y otra, la lucha activa. En la soledad de mi cuarto de estudio, escucho el resoplido de fiera del hombre, que está aún muy cerca de la caverna. Pero, en contacto con el pueblo trabajador, cumplo mi vocación de animarlo en el camino de la luz y el amor universal. Se puede ser científicamente pesimista, sin traicionar a la Causa; pero no se puede ser cobarde en la acción luchadora, porque eso sería traicionarla, realmente.

—El título es el simbolismo de Saturno devorando a sus propios hijos. Los hijos de la libertad, ¿no es así?

—Lo es. Pero es, principalmente, que el Saturno de la libertad aun no tiene verdaderos hijos... Hay dioses más sanguinarios aun que Saturno. Uno de ellos, Mercurio. ¡El dios del comercio!

—¿Obras futuras?

—Una para Diciembre, ya muy adelantada: "Los escultores"; acaso, mi primera novela.

—¿No es "El banquete" una novela?

—No, "El banquete" es un trabajo de sociología, novelado. A veces, un quebradero de cabeza, y siempre, una obra demostrativa. En ella, se aprende, se discute y se extravía, acaso... Pero el problema social se traga a la acción novelesca. Es el primer hijo que se comió Saturno, en su banquete siniestro.

—¿Proyectos para el futuro? ¿Ilusiones?

—Proyectos de seguir escribiendo, acaso para el armario; pero de seguir. Ilusiones... ¡Sólo la política me atrae, de momento! El problema social y su encauzamiento en el derecho natural.

—¿Considera ya próximo el triunfo?

—No lo sé. Lo que considero ineludible es el luchar siempre por el triunfo, sin preocuparnos de si lo veremos resplandecer.

Y así terminó mi epistolario-interviú con Matilde de la Torre.

DOMINGO DE FUENMAYOR

# EL BANQUETE DE "ACCION REPUBLICANA"

En el hotel Nacional, de Madrid, celebró "Acción Republicana" un banquete, que presidió su líder, Manuel Azaña, ministro de la Guerra. Su discurso fué el discurso de un jefe de gobierno. Articulado, decisivo, conminatorio, era toda una doctrina y toda una acción. Y acción de jacobino, es decir, de republicano, pero que quiere imponer el espíritu revolucionario contra las emboscadas monárquicas y las flaquezas de los girondinos



Manuel Azaña, que, con su último discurso ha realzado su personalidad, que muchos creen adecuada para la jefatura del futuro gobierno.



Aspecto del banquete de "Acción Republicana"

## RECUERDOS DE LA DICTADURA

## EL CACICATO EN LOS PUEBLOS

**Dos acólitos falsos. - El general Bermúdez de Castro amenaza con fusilarme. - El Decálogo, ¿es doctrina cristiana? - ¡Vaya una plancha!**

En el pueblo de Aguarón vive un modesto maestro nacional, de gran comprensión pedagógica y de idea republicana. Su nombre es D. Vicente Perles Moncho.

Este maestro, hombre joven y de cualidades extraordinarias, ha pasado por grandes sufrimientos morales que ha sabido llevar con tesón liberal.

—¿Quiere usted saber, lector carísimo, los motivos en que ha incurrido nuestro héroe para verse tan calumniado y perseguido? ¿Sí? Pues atienda; pero no se indigne. Con esa condición escribo:

—A últimos de mayo de 1927 —empieza refiriéndonos nuestro amable internuncio—hubo, en Tárbeno (Alicante), un conflicto entre el Ayuntamiento, por una parte, y algunos descontentos, por otra. Para solucionar el conflicto, llegó el capitán delegado gubernativo de Callosa de Ensarriá, D. Delfino Alvarez Entrena, y éste, tan pronto se ponía al lado de unos como al de otros, dando pruebas fehacientes de desconocer en absoluto el Estatuto Municipal, y terminando por destituir al Ayuntamiento y nombrar concejales a los amigos incondicionales del cura de entonces, don Felipe Pérez y Pérez, actualmente en Jalón.

Entre estos nuevos concejales había uno apodado "El Flare", fanático ejemplar, retrasado, de los tiempos de la Inquisición y de las guerras civiles, y que ocupaba el cargo de juez municipal, al que tuvo que renunciar por ser nombrado alcalde, por el delegado gubernativo.

—¿Y para el cargo de juez?

—¡Ah!, según afirmaba el cura, había prometido el delegado que sería nombrado el sacristán.

Como soy natural de Tárbeno—prosigue—, tengo mi familia, amigos e intereses en este punto, y desde mis tiempos de estudiante actué en política al lado de una Sociedad que se fundó contra el pacto caciquista que los liberales de Ruiz Valarín tenían contra los conservadores de Jorro Miranda, actualmente conde de Altea, en la re-

gión de "La Marina", y como por otro lado jamás me plegué a los deseos del cura que me invitó a algunos actos religiosos, a los que me negué a ir, diciéndole, claramente, mi manera de pensar en esas cuestiones, aunque yo, hasta entonces, había gozado, si no de la confianza, del respeto por parte del delegado, y de la consideración por parte del cura, aunque uno y otro, por lo que luego ocurrió, parece que abrigaban segunda intención, el caso es que, apenas fué nombrado alcalde "El Flare" y concejales los amigos del cura, el primero parece que prometió mi salida del pueblo, pues, ¡a decir verdad!, me tenían un poco de miedo, ya que sabían que con mis amigos les impediría en sus propósitos nada legales.

## DOS ACOLITOS FALSOS

—¿Y qué ocurrió?

—Pues que el mismo día 16 de mayo, por la tarde, el delegado dijo al alguacil municipal que llamara a la sala Consistorial a tres niños, cuyos nombres le dió, y que eran los tres acólitos que el cura tenía para ayudarle en sus funciones religiosas. Una vez los pequeños en el Ayuntamiento, el delegado gubernativo les preguntó si yo les enseñaba doctrina cristiana; si me burlaba de medallas, escapularios y cruces, y si les castigaba mucho.

Dos de los niños, que estaban aleccionados, contestaron a medida de los deseos del capitán.

—¿Y el otro niño?

—Como hijo de la maestra, contestó la verdad.

—Prosigue.

—Al día siguiente me llamó el delegado y me dijo que, habiéndosele presentado algunas denuncias, que había podido comprobar, referente a mi actuación profesional, era indispensable que me marchase a Alicante. Le pregunté por qué había de ir yo a Alicante, contestándome "que como se me iba a formar expediente, tendría que venir el inspector de Primera Enseñanza y no convenía que yo estuviese en Tárbeno; que él había pedido un auto a Callosa, y que fuera a arreglarme, pues no tardaría en venir el coche, y que el lunes, en Alicante, me personara en su domicilio".

—Usted, a toda esta patraña, ¿qué contestó?

—Que como creía haber cumplido siempre con mi deber, me parecía una felonía.

## EL GENERAL BERMUDEZ DE CASTRO ME AMENAZA CON FUSILARME

—Y el auto pareció. Y en él llegué el mismo día a Alicante. Lo primero que hice fué entrevistarme con el inspector de Primera Enseñanza, D. Juan José Senent Ibáñez, quien co-

nocía muy bien mi actuación profesional. Le conté el caso, y quedó absorto.

El día señalado hice acto de presencia en el domicilio del capitán delegado gubernativo, y éste, por la criada, me mandó que me presentara al otro día, en el Gobierno civil.

Así lo hice, y al poco de esperar, me hicieron entrar en el despacho del gobernador, que lo era el general D. Cristino Bermúdez de Castro. Este, como estaba cojo, hallábase sentado; el capitán, a su derecha, en pie. Al entrar, oí las últimas palabras que éste decía a aquél: "Elemento perturbador".

(Se vió que había preparado bien el recibimiento.)

Apenas me vió el general, hecho un energúmeno, me insultó, me llamó mal maestro; me dijo que, si pudiera, me mandaría fusilar, y que me haría todo el mal posible, hasta hacerme perder la carrera. Intenté hablar; pero un "¡cállese usted!", militarista, lanzado por el endemoniado cojo, me hizo callar. Luego, a gritos destemplados, me mandó que me marchara; pero que me metieran en un calabozo.

Volví a intentar hablar; pero entonces fué el capitán el que me lo impidió, sacándome del despacho a la fuerza, y diciéndome le esperara fuera. Así lo hice. A poco salió y me arguyó: "Váyase usted a la Inspección de Primera Enseñanza, por si le necesitan, y si no, pásese por Alicante; pero no olvide que tiene la obligación de presentarse todos los días en mi domicilio.

Escuché y obré. El inspector de Primera Enseñanza aún no tenía noticia oficial del expediente. Esto era el martes. Hasta el lunes siguiente no pudo hacer la visita a Tárbeno el inspector. Mientras tanto yo subía todos los días las escaleras del domicilio del delegado gubernativo.

## EL DECALOGO, ¿ES DOCTRINA CRISTIANA?

—¿Se demostró, al fin, que usted enseñaba doctrina cristiana?

## A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE "LA CALLE", LO HAGAN EN ESTA FORMA:

"SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9. 2.º, 2.º"  
ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS

## EL AMBIENTE SOCIAL

## LLAMADA A LA REFLEXION

Por LUIS MAIRAL

—Claro que sí, y que tampoco me burlaba de estampas y demás objetos religiosos, ni que usaba puntero ni nada para pegar a los niños.

—En la visita del inspector a Tárbeno, ¿ocurrió algún caso digno de anotarse?

—Efectivamente. Ocurrieron dos, sabrosísimos. Escuche: al preguntar el Sr. Senent a los niños, en presencia de la Junta Local, si yo, el maestro, explicaba doctrina cristiana, sólo los arrimados al cura contestaron que no. Pero la totalidad, sí.

Preguntó el inspector si se acordaban en dónde me quedé en la explicación última que hice, y todos contestaron: "En el cuarto precepto del Decálogo."

"¡Eso del Decálogo no es doctrina cristiana; eso es Historia Sagrada!", se atrevió a decir "El Flare", alcalde.

Ignoraba este fanático inculco, y así tuvo que confesarlo ante el ataque inmediato de la maestra y el médico, que el Decálogo es lo mismo que los Mandamientos de la Ley de Dios.

—Y el otro caso, ¿cuál fué?

—Preguntó el cura al hijo de la maestra que quién era Jesucristo.

"La segunda persona de la Santísima Trinidad", contestó el niño.

"Eso es falso", replicó el cura.

(El mismo verano fué el niño a Alicante, y se confesó con un fraile. Al preguntarle éste si sabía mucha doctrina, el niño, que era listo, manifestó que le habían dicho que Jesucristo no era la segunda persona de la Santísima Trinidad. "Eso te lo habrá dicho algún palurdo de tu pueblo", le contestó el fraile.

o, señor—replicó el muchacho—; que me lo dijo el cura del pueblo."

El fraile no habló más. Reímos con estrépito.

Y sigue hablando nuestro amigo:

—Con el informe favorable de la Junta local, a pesar de la actuación del cura y de "El Flare", alcalde, y con el desfavorable del delegado gubernativo, que decía que "el pueblo se quejaba con insistencia del carácter e ideas del maestro" (hacia ocho años que yo regentaba la escuela, sin una queja de nadie y sí muchos alabanzas), y con el favorable del inspector, se resolvió aquel expediente con una amonestación pública, más adelante.

Autorizado ya por el capitán delegado, volví a Tárbeno, encargándome nuevamente de mi escuela, que estuvo cerrada mientras tanto.

No dudamos que, de momento, nuestras palabras van a contrariar a un sector de obreros, del cual somos amigos y que nos es, personalmente, muy querido. Vamos a ocuparnos de la prodigalidad con que se declaran conflictos obreros, muchas veces, con fines bastante discutibles.

En primer lugar, el sector obrero referido no tiene el control científico de la producción y del consumo, lo que le daría una idea justa de la situación de la industria, y, por tanto, su posibilidad de hacer concesiones económicas. Conviene a los trabajadores tener una visión exacta de las posibilidades económicas patronales para plantear un conflicto y solucionarlo con éxito.

Se ha repetido, y se palpa en el ambiente, la crisis general de nuestra industria, intensificada, por una parte, por el pánico del cambio de régimen, y, por otra, por la obra destructora de la dicta-

tura. La perturbación nacional producida en la economía del país, con sus negocios fabulosos y nefandos, con los errores y desaciertos del régimen caído, son evidentes. Contra esta obra destructora, ha de ser impropia la obra constructora del nuevo régimen. Perturbar por perturbar no es una razón social de ninguna ideología. Huelga tras huelga, siguiéndose uno a otro los conflictos, creándose sin cesar arduos problemas, se agotan inútilmente todas las energías de la producción, trabajo y capital, sin finalidad, lo que no puede satisfacer más que a una minoría de asalariados del desorden, con lo que creen derrumbar el régimen capitalista. Es indudable que el mundo debe evolucionar. Que deben humanizarse las condiciones de vida de los productores. Que en todo momento ha de ser proclamado el derecho a vivir, con armonía al avance del progreso económico, de todos los seres de la tierra.

Este derecho a vivir, no obstante, no debe cegar a quienes lo proclaman, sino que ha de llamarles a la reflexión. Un industrial no puede verse obligado a hacer un esfuerzo económico que rebasa sus posibilidades y le pone en trance insostenible. La crisis económica es un fenómeno mundial que para vencerlo necesita del proletariado una actuación inteligente, en armonía con las posibilidades del capital. Si estas posibilidades no se tienen en cuenta, se produce el conflicto inevitable, imposible de resolver, que tiene como fin el cierre de las industrias. En su día, combatimos, por imposible, la utopía de la jornada de seis horas. Semejante decreto, lejos de aportar una solución al problema de los desocupados, lo aumentaría considerablemente, ante la imposibilidad de competir nuestra industria con la extranjera.

A este razonar sereno, fiel reflector imparcial de la situación de nuestra industria,

se le llama espíritu burgués. Esto sirve para justificar la estancamiento de una demagogia sin base, de un revolucionarismo sin sentido de responsabilidad. Ante todo, debemos procurar todos la estabilización de los espíritus, para provocar, en consecuencia, la estabilización de nuestro bienestar. Poner la industria en un estado perenne de intranquilidad y de zozobra, no responde a nada. Amenaza el régimen y le imposibilita, a pesar de que esté animado de la mayor buena fe, de llevar a cabo toda obra creadora en un sentido de reforma social.

Es necesario reflexionar.

Los hombres que manejan y dirigen a las multitudes obreras han de tener la visión exacta de que los conflictos caóticos, desordenados, y posible solución satisfactoria, por la depauperación de nuestra industria, no van más que, en el fondo, contra todos, sin que de ellos se beneficie otra cosa que el desprestigio de la Nación.

Precisa reconocer que la República tiene que hacer su obra creadora y le falta tiempo para haber podido impulsar el florecimiento de nuestra industria, sin lo cual, es imposible la consecución de unas mejoras que el industrial no puede dar, sin previo decreto del suicidio de su industria.

No se diga que estamos poseídos de un espíritu burgués. Se puede ser rebelde y tener la virtud de razonar, ser antiburgués y tener conciencia de las necesidades de la industria nacional, agobiada, acosada, exprimida.

Si estas realidades no se tienen en cuenta; si los obreros de un gremio determinado obran sin un razonado estudio de la situación del mismo, a los conflictos, a las huelgas, sólo les espera una solución desesperada: el caos.

Y el caos, meditenlo bien, es el derrumbamiento de todo; y puede ser también un salto en el vacío, que nos puede volver nuevamente al otro lado del abismo.

LABORES PARLAMENTARIAS: NACIONALIZACION DEL SERVICIO TELEFONICO

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

RAMIRO GOMEZ FERNANDEZ

(Continuará.)

## LA MUJER EN LA LITERATURA

# Rosa Arciniega, la ilustre escritora peruana, habla para los lectores de "LA CALLE"

Por RAMON MAGRE

No somos feministas. No creemos tampoco en la eficacia del feminismo, sino del humanismo. El mejor feminismo es la afirmación de la individualidad de la mujer, que se abre paso en todos los terrenos de la actividad humana. Y como muestra característica de esta realidad, vamos a presentarte, lector, a esta gran escritora que ha enriquecido el caudal de nuestra literatura, literatura con alma, de carne viva, de nervio y fibra, con un gran libro: «Engranajes». «Engranajes» es, en el más noble sentido de la palabra, un libro de vanguardia. Tiene este sabor único de los libros rusos de la trasguerra, en los que el protagonista es la humanidad, la masa, la multitud, incierta, dolorida, engranaje de todas las tragedias. Ella va hacia el pueblo, y remueve con mano magistral ese dolor dormido en la entraña de la tierra, en la fábrica, en el taller, al que el resto de la humanidad suele ver sin una comprensiva mirada cordial y que los que lo sufren lo ahogan, desesperados, en la falacia consoladora del alcohol.

Es por ello que nos acercamos a esta mujer, con ánimo, que satisface amablemente, de que responda a unas preguntas para los lectores de LA CALLE. Hablamos primero de su libro:

—¿Cómo concibió «Engranajes»?

Sonríe levemente y contesta:

—Varias veces se me ha hecho esta pregunta en distintas entrevistas, y, forzosamente, siendo iguales las causas, he de contestar a todos por igual: Mi novela «Engranajes» no puede decirse que sea el producto de una auténtica concepción o gestación.

En ella, no hay «tema», sino problema; vivo y palpitante problema y, por tanto, yo me he limitado a captarle. Esto, en lo que se refiere a lo que podemos llamar tesis, línea melódica o esquema novelístico. Ahora, si me pregunta usted por la arquitectura, por el revestimiento de ese armazón, le diré que «Engranajes» puede ser el resultado de un espontáneo mari-

daje de cerebro y corazón. Cada uno en su puesto, para mantener un equilibrio constante.

—¿Escribió la obra en Madrid?

—Sí; la escribí en Madrid y en mes y medio. Pero, naturalmente, no he puesto el cerebro en Madrid, sino en el



ROSA ARCINIEGA

mundo entero. Aunque joven, he viajado lo suficiente para ver, en todas partes — Inglaterra, Francia, América y Europa —, el mismo problema, idénticos dolores en el proletariado, igual trituramiento del hombre por la máquina — máquina ya, él mismo —, por la industria y por el capital.

—¿Por qué usted, mujer joven y bella, ha escrito una novela sin el eterno problema de amor entre dos seres?

—Durante varios siglos, y aun hoy, críticos y escritores estuvieron de acuerdo — un falso acuerdo — en que mientras el hombre fuera hombre, difícilmente podría eludir el tema Amor, en toda obra artística - recreativa. Hasta cierto punto — sólo hasta cierto punto —, podían tener razón. Evidentemente, es difícil provocar sentimientos no operando con sentimientos. Pero no sólo sentimientos de amor son los que agitan el corazón de la humanidad. Hay otros muchos, más amplios, muy por encima del simple amor indi-

vidual, que a nadie más que a los protagonistas interesa. Uno de ellos puede ser el amor inmenso por todos los humanos que sufren y trabajan, sin esperanzas de redención. ¿Puede resultar de este sentir la tragedia colectiva de millones y millones de hombres desgraciados, una novela patéticamente bella, como jamás la haya producido una tragedia individual? Esa parece que es la respuesta que usted me da ahora, al preguntarme.

—Puede surgir, en efecto. ¿Qué otra cosa es «Engranajes», sino esa obra patéticamente bella, intensamente emocionante, en que se agita el corazón de la humanidad?

—¿Es usted amante de la literatura rusa?

—Mucho. Y me atrevo a afirmar que es la única que marcha con su tiempo, con su momento. Marcha ahora y ha marchado siempre. Mientras la literatura occidental nos servía mermeladas perfectamente azucaradas, Dostoyevski y Tolstoi ponían sobre la mesa los dolores — físicos y morales — del pueblo más férreamente esclavizado. El escritor ruso no se deja dominar ni por escuelas ni por modas más o menos parisien- ses. Clava siempre su pluma en el corazón llagado del pueblo. Esta es una cualidad innata en él. Tengo un amigo en Rusia, el crítico David Vigodsky, a través de cuyos escritos voy comprendiendo algo de la psicología de este pueblo. Es maravilloso el sentido de religiosidad que estos hombres ponen en sus ideas y en su trabajo. Me explica muchas cosas, critica mis trabajos, me da consejos, en fin, en un tono tan paternal que, a veces, leyendo sus cartas, me siento conmovida. Y me pide libros. Libros... libros, para poder seguir el movimiento literario español. ¿Por qué no trasmite usted este ruego a los autores españoles, desde aquí?

En efecto. Las últimas palabras de la ilustre escritora nos recuerdan unas declaraciones hechas por un periodista ruso a «Heraldo de Madrid». En Rusia, casi sólo se conoce a Cervantes, a Benavente y algo de algún clásico.

—Hablemos un poco de política. ¿Qué opina usted del porvenir político de nuestro país?

Vacila un momento y contesta, resuelta:

—Yo no soy española. Soy americana; del Perú, y por tanto, no sé hasta dónde me estará permitido opinar sobre el porvenir político y social de España. Pero de un modo general — hoy no se puede desligar una nación de otra en lo que a un próximo futuro se refiere; hay que operar en el mundo a la vista — el porvenir de España, como el de todos los países, está, fatalmente previsto: se señala por el triunfo definitivo del anarquismo o del comunismo. Así como todos los taponos puestos por la monarquía no fueron suficientes para contener el desbordamiento republicano del pueblo, del mismo modo, los taponos de la República de hoy no contendrán el avance de la nueva estructura social que se adelanta.

—¿Y de la mujer española?

—Siempre en el tono (de respeto con que una extranjera debe juzgar a España, debo decir que la mujer española posee, en potencia, todas las cualidades y virtudes de la auténtica mujer. Pero — es forzoso ser justos — está en general tocada de una enfermedad que podría diagnosticarse como «caserismo» o «provincianismo». No acaba de dejar el pesado lastre de mil prejuicios. Vive en perpetua extrañeza, en perpetua sorpresa ante todo. Y mientras la mujer no se abra a los vientos de todas las modernidades — que no son modernismos — éstas no triunfarán definitivamente.

—¿Qué opina sobre el problema agrario de Andalucía?

—No le conozco directamente; pero sobre él me han hecho meditar ciertos gritos de auxilio lanzados por la prensa. La tragedia del campo, momentáneamente, es más honda y lacerante que la de la ciudad, pero mucho más fácil de resolver que ésta. No es posible que la tierra no dé siquiera comida a los que la trabajan, por árida que sea. Puesto que la tierra es de todos, que cada cual se tome su

# LOS AMOS (por Menda)



-- ¿Pero es que está todavía la Monarquía?

--No; es que está todavía la Telefónica.



## POR LOS PASILLOS DEL CONGRESO

# ¡Han faltado a la lista los señoritos!

(Impresiones de un reportero)

### DESPUES DE SIETE AÑOS

Penetramos en la Cámara popular por la calle de Florida-blanca. El ujier nos parece el mismo que dejamos en esta primera puerta giratoria hace ocho años, embutido en ese terrible uniforme de paño azul con galón de oro, mucho más cruel que los tormentos de la Inquisición.

Sí; es el mismo, de quien nos despedimos en la canícula del año 23, cuando ya estaba fraguado el golpe de Estado.

No habíamos pisado la Cámara popular desde aquella fecha, que nos repugnó acudir a ella en los días de la grotesca Asamblea, y más aún de los grotescos y serviles asambleístas, de los que muchos de ellas hoy se nos muestran con un gorro frigio que les llega hasta los hombros... Les viene grande...

Avanzamos unos pasos, un tanto indecisos. ¿Lo hallaremos todo como lo dejamos? Pero nos rehacemos acto continuo... Por este y aquel pasillo, por esta y aquella escalera, el movimiento de gente es más intenso, más grande, más agitado que en aquellos otros días de la última etapa parlamentaria.

Rumor o zumbido de colmena llega hasta nosotros, y a medida que avanzamos las palabras y voces son más claras, más jubilosas, más detonantes...

Y al fin, la realidad nos ahuyenta el recelo y la indecisión de los primeros instantes.

Pasillos, despachos y salones rebosan de gente... Se desborda la alegría en todos... Saludos afectuosos, efusivos apretones de manos, abrazos cordiales, palmadas cariñosas en la espalda o en el hombro de éste, aquél y el otro. Y en todos los rostros, el paño de la más viva e intensa alegría y satisfacción y aun de la verdadera emoción.

Alegría sana y espiritual, cordial, sincera; nobleza y espiritualidad.

Una nueva España, joven, fuerte y redentora palpita en estos momentos entre los muros de este histórico edificio... Nuevas áncoras, nuevas pers-

pectivas, nuevos horizontes descubren nuestros ojos hechos a explorar de largo tiempo todas las lejanías.

Y las palabras que escuchan nuestros oídos en todas las tonalidades del acento regional—gallego, catalán, valenciano, vasco, asturiano, extremeño, etcétera—nos dan la grata e inefable sensación de una bella música.

Aquí está de nuevo la vida de la nación, el alma de España, palpitante, con nueva savia. Aquí está resurgiendo de sus propias cenizas espirituales, como el Ave Fénix, después de ocho años vergonzosos e indignos.

### EL LUNES, DIA 13

Avanzamos, confundiéndonos con los grupos... La colmena está revuelta y agitada; la animación es grande, extraordinaria, inusitada.

El lunes, día 13... se va a constituir la Cámara en esta sesión preparatoria... Faltan aún unos minutos y nadie se decide a ser primero en cruzar el hemicycleo y ser el primero en ocupar el escaño. Y, sin embargo, ¡cómo leo en los ojos de la mayoría de estos nuevos padres de la patria, la impaciencia, el deseo de que suenen los timbres y los maceros, bajo sus ropas y pesadas dalmáticas, suban al estrado! ¡Cómo muestran estos hombres esta impaciencia!... Y van de aquí para allá, cruzando repetidas veces, ante la puerta del despacho de ministros, donde éstos se hallan reunidos... ¿Cuándo terminarán?

En silencio, observo los grupos... La mayoría de estos hombres, aun cuando quieren aparentar tranquilidad, están desasosegados, nerviosos, indecisos. Son los nuevos diputados los que por vez primera pisan la Cámara. Están desorientados, confusos, "acobardados". Están en un ambiente desconocido por completo para ellos, que salen del taller, de la oficina del pueblo o de la capital de provincia, donde pasaron sus años de penosa y fecunda lucha de trabajo, sin haber salido jamás de ese ambiente democrático, sencillo, humilde, que ni en el pueblo ni en la capital provinciana concu-

rieron nunca a la vida de sociedad, donde se adquiere hábito y costumbre de desdesenvolverse desembarazadamente entre gente de aptitudes y modales un tanto refinadas, aun cuando sus vidas sean inútiles e infecundas en beneficio de la Humanidad.

Se atisban unos a otros; se examinan de soslayo, para hacer lo que hagan, y ni unos ni otros se aventuran a informarse ante el temor de pasar por ignorantes y correr el ridículo. Y se agrupan los que se conocen o simpatizan de momento o saben que pertenecen al mismo partido... Y primero la pregunta tímida y vanal, como pretexto para entrar en conversación, y luego el comentario de la jornada electoral en las respectivas circunscripciones y el optimismo de la lucha y de la vida parlamentaria que va a comenzar. A veces, unos y otros se aventuran en actitud que quiere aparentar indiferencia a las puertas que dan paso al hemicycleo, y con la mirada buscan el escaño donde dejaron la tarjeta y que dentro de unos minutos van a ocupar. Un escalofrío de placer íntimo recorre su cuerpo. Sí, aquel es el escaño; está allí, es suyo, no se lo han quitado. ¿Por qué no empezarán ya?... Las tribunas de diplomáticos, de Prensa, de público, ya están casi llenas, y al contemplarlas y darse cuenta de ello, su ánimo, un tanto atemorizado, se sobrecoge un poco, ante aquellos testigos que van a presenciar las sesiones y son los portavoces y jueces severos de sus actos...

Yo, repito, no dejo de observarles, y en sus ojos y en su rostro y en sus movimientos me doy cuenta de la lucha que en estos momentos se desencadena en sus espíritus.

Y esta actitud de los diputados que por primera vez pisan los pasillos de la Cámara, contrasta con los "viejos", con estos otros que han vivido muchos años de su vida en este ambiente. Desenfadados, sonrientes, "dominadores", con gesto de superioridad, van de un lado para otro, hablan fuerte, saludan a unos y otros, cambian palabras y hacen declaraciones a los periodistas que se mueven y se agitan, con las cuartillas en la ma-

no, aun cuando a veces sean innecesarias.

José Ossorio y Gallardo, con su silueta de patriarca; Villanueva, con su gesto, siempre desabrido; Barriobero, con su figura de Quijote; Rodrigo Soriano, nervioso e inquieto, con el agujón de hierro en los labios; Castrovido, con su voz estridente, chillona, que parece enfadada a fuerza de ser amable y cariñosa; éste, aquél, el otro, con el empaque de buenos y recalcitrantes burgueses, que día por día ven con satisfacción cómo crece la cuenta corriente del Banco; Cordero, con su aspecto de húngaro nómada, y otros y otros que muchas veces sentáronse en los rojos escaños, en legislaturas que hundieron a España en la ignominia y en la impotencia, bajo el peso de la corona real. Estos que hoy lucen el gorro frigio, con un impudor repugnante. Estos que recorren la Cámara como terreno conquistado, como casa propia...

En medio de este abigarrado conjunto, la nota simpática de las dos mujeres con representación parlamentaria y los hábitos talares de los cinco o seis clérigos que son diputados.

Al fin, suenan los timbres... Como un solo hombre, todos se apresuran a ocupar su escaño, bajo la potencia de los arcos voltaicos. Y el momento es grande, augusto, ante la emoción de estos 400 representantes de la nación, que ven realizarse sus anhelos.

Es algo así como una fiesta solemne en la que los espíritus repican sus campanadas de gloria.

### MARTES, DIA 14

Este es el día verdaderamente emocionante... Lo de la tarde anterior fué como una prueba, como un ensayo con todo... En esta tarde del día 14, el Gobierno Provisional se presenta oficialmente a la Cámara, a los representantes de la voluntad nacional; es, por tanto, la consagración del sacerdocio popular que representan.

Y desde las primeras horas, los pasillos se pueblan de diputados; ya no se desenvuelven con la timidez de la tarde an-

terior, ni dudan de ocupar el escaño. La alegría rebosa en todos los espíritus. De fuera llegan los vítores y aclamaciones del pueblo que, congregado en los alrededores de la Cámara, aclaman a los representantes de la nación. Las notas de los alegres pasadobles de las bandas militares cuyas unidades forman para rendir honores... Las noticias de alegría y optimismo que traen los que llegan de fuera, que todos escuchan y comentan...

Día grande, solemne, histórico.

Ocupados todos los escaños; la Comisión de diputados que salen a recibir al Gobierno. La entrada triunfal de éste en la Cámara, entre ovaciones de los diputados, puestos en pie. La figura austera, venerable, simpática, del Sr. Vázquez de Lemus, en la presidencia... Los ministros en el banco azul.

Silencio absoluto, religioso, y la figura simpática, gigantesca en estos momentos, del Sr. Alcalá Zamora, que se alza en la cabecera del banco azul, y comienza su discurso, velada un tanto la voz por la emoción... Oración grandilocuente, bella, sublime, interrumpida por frenéticas ovaciones. Y al terminar, el desbordamiento de entusiasmo y de la alegría... Después, en las suntuosas escalinatas, el magnífico desfile militar ante el Gobierno, con expansión sublime del pueblo que ha hecho del histórico día una de sus más grandes fiestas que no ha de olvidar.

Y de nuevo a los escaños, comentando el acto.

Y comienza la votación para la elección de presidente de la Cámara. Es elegido el sabio y austero Besteiro que, al ocupar la presidencia, es también ovacionado largamente con fe y entusiasmo.

Sublime discurso, también, el de este hombre, como todos los suyos, que es un reflejo de su espíritu y de su gran talento; de su alta doctrina democrática, de su gran visión política, noble, generosa y austera, sin pasiones, sin estridencias, con dominio de su voluntad, de su talento y de su espíritu.

Y la sesión que se levanta... Las emociones en esta tarde han sido tan intensas, que todos anhelan abandonar la Cámara para expansionar el alma, abriendo el corazón, como válvula de escape, a todas las alegrías, en referencias, relatos, comentarios, con amigos y conocidos.

Satisfacción que se intensifica cuando, al salir a la calle, se dan cuenta del desbordamiento

de entusiasmo, de la efusiva alegría del pueblo.

### MIÉRCOLES, DÍA 15

Animación y bullicio en la Cámara. Apertura de la sesión. Nombramiento de Comisiones. Reunión de minorías. Agitación de colmena en los pasillos. Cambio de impresiones; proyectos de labor parlamentaria a seguir, profecías, augurios...

Actividades periodísticas, en competencia, para descubrir y conquistar la noticia de interés y de sensación que el público espera con avidez. Mayor desenvolvimiento y menor timidez en los nuevos diputados, que ya andan por toda la Cámara con más dominio. Amigos que saludan a este y aquel representante de las provincias, y, por fin, suspensión de sesiones, y el acertado acuerdo del presidente, Sr. Besteiro, de dos días de vacaciones, jueves y viernes, para que minorías y Comisiones organicen sus trabajos y la labor de la Cámara pueda ser más rápida, activa, intensa y fructífera.

Y aquí está España toda, con estos hombres de oficio, profesiones y carreras, que salen del taller, de la oficina, del despacho, del laboratorio.

—¡Aquí están todos!—digo al ilustre catedrático y diputado por Córdoba, D. Antonio Jaén.

—¡Aquí están todos!

—No—me contesta—. Por esta vez, y ojalá sea para siempre, han faltado a la lista los "señoritos".

JOSE L. BARBERAN

Madrid, julio 1931.

### Otra carta

### UNA RESPUESTA

En el número antepenúltimo de LA CALLE, aparece publicada una «carta abierta» en réplica a mi último artículo relativo a las reformas militares del señor Azaña. La firma un señor apellidado Salete, y contiene una defensa en regla, hecha en obsequio del general Ruiz Fornells, a quien el firmante de la carta supone gravemente acusado por mí, con una serie de «falsedades».

Las líneas que yo dedico en mi artículo al general Ruiz Fornells son diez, y las «falsedades» que yo acumulo contra dicho señor son estas cuatro afirmaciones concretas: Primera: que el general Ruiz Fornells fué subsecretario de Guerra en el gabinete anterior a la República. El señor

Salete, firmante de la carta, reconoce que sí, que ocupó tal cargo, por ausencia del general Goded. Luego es cierto que fué subsecretario. Segunda: Que el general Ruiz Fornells fué profesor del ex rey. El señor Salete afirma que también esto es verdad. Luego no cabe duda: fué profesor del ex rey. Tercera «falsedad»: que el general Ruiz Fornells fué ascendido por la dictadura, ilegalmente. El señor Salete reconoce que si esto se hizo así, fué porque la dictadura «no se atrevió a relegarle del todo». Luego fué cierto que se le ascendió sin derecho. Cuarta: Que la República, en vez de apresurarse a poner las cosas en su justo lugar, le conserva el ascenso ilegal y el cargo de subsecretario. Esto también lo reconoce el señor Salete y, además, lo sabe todo el mundo.

Ahora, pregunto yo al firmante de la «carta abierta»:

Si los cuatro cargos concretos que yo formulo contra el general Ruiz Fornells usted no es capaz de destruir-

los y, en cambio, los reconoce, de una manera más o menos vaga, ¿qué objeto tiene su réplica? ¿Es una defensa al amigo? Conforme.

Entonces, yo, haciéndome cargo de la enorme tragedia amical por que estaba cruzando el señor Salete, no hubiera escrito más que las diez líneas consagradas al señor Fornells en el artículo de referencia. Pero como, contrariamente a esto el señor Salete hace circular por su carta la palabra «falsedad», con una insistencia verdaderamente entusiástica, he aquí por qué yo estoy en el deber de aclararle que no hay tal falsedad, que las cuatro afirmaciones formuladas en las diez líneas consagradas al señor Ruiz Fornells han quedado absolutamente en pie y que desafío a que las destruya, no a él, a quien no volveré a reconocer autoridad para intervenir en este asunto, sino al propio general interesado, que, en todo caso, es el que tiene el deber y el derecho de tomar cartas en este pleito. — L. LUNA.

## LIBROS

“LA REVOLUCION ESPAÑOLA”, por Rodrigo Soriano.

“La revolución española” es una obra de combate; es decir, áspera y cargada de bayonetas. Más por esto mismo es un libro de esta hora, de estos días, en que es preciso, sin desperdiciar un minuto, bregar por la libertad. Desde este punto de vista, la obra de “Soriano” es de superlativa eficacia. Menos importa su índole literaria por ser ésta de gran valía, puesto que “Soriano” es hombre de gran cultura entre los políticos, pues la ropa, en esta hora de desnudeces, es lo que menos interés puede despertar. En suma, la obra de “Soriano” me parece una espada que hace quite al sable, bajo el que vivimos.—

LUIS JIMENEZ DE ASUA.

✱

“LA JORNADA HISTORICA DE BARCELONA”,

Editorial Castro, S. A.

Un verdadero éxito ha obtenido el tomo V de la colección

“Biblioteca para el pueblo”, que publica la Editorial Castro, S. A., y que lleva por título “La jornada histórica de Barcelona.—Del centralismo a la autonomía, pasando por unas horas de República catalana”.

Se trata de un reportaje que puede considerarse como un documento que refleja lo ocurrido en Barcelona con ocasión de proclamarse la República el 14 de abril último, y que guardarán todas las personas liberales como recordación de aquellos momentos eminentemente históricas.

En el mismo se detalla todo cuanto se registró en aquellos días, reproduciendo documentos y otros detalles de importancia, y se publican unas declaraciones de D. Francisco Maciá, hechas expresamente para el libro, y unos pensamientos de los señores Companys, Agudé, general López Ochoa y Maciá, sobre los actuales momentos.

Ilustran el libro los retratos de las primeras autoridades de Cataluña y unas interesantes fotos de los detalles más culminantes de la proclamación de la República en Barcelona.

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.**

# RIEGO, SÍMBOLO DE LA LIBERTAD

En el trono de España, Fernando VII, aquel rey sin decoro, farsante y tragediante, traidor e imbecil, felón y vil. Y en torno al infame monarca, frailes, curas, toreros, inquisidores, barraganas y la grey estulta que enronquecía gritando: «¡Vivan las caenas!»

Perecía España, víctima de la miseria, pero robaban los validos a su antojo, aventajando a todos el rey, que dejó al morir «quinientos millones de reales»; se perseguía y acosaba a los que aun padecían la «fatal manía de pensar»; se llevaba a la horca a los que no tenían alma de la cayo; devoraba, en fin, el monstruo de la reacción a cuantos eran acusados de liberales. Y el miedo sellaba los labios; y el pavor impedía a las manos empuñar las armas para derrocar un régimen vitando e ignominioso, amparado por los fantoches del blasón, por mitras y bonetes y solideo; por caníbales de librea y antropófagos con hábito.

Estupefacto, contemplaba el pueblo madrileño, colgada en la Puerta de Atocha, la cabeza de Richard, el masón; sometidos al tormento y ahorcados eran muchos; y no pocos, después de muertos, decapitados, por el delito horrendo de conspirar, según los asesinos agrupados en las sociedades secretas «El ángel exterminador» y «La Concepción», contra la religión católica.

Se saqueaban las viviendas de los hombres más honrados y pacíficos acusados de liberales; se confiscaban sus bienes, se escarnecía en la vía pública a sus mujeres; y militares y empleados y catedráticos y estudiantes veíanse sujetos al juicio de «purificación».

La gavilla de perdidos de la más baja estofa que integraban la camarilla regia, a la que pertenecía «Chamorro», bufón chocarrero que llamaba a los diputados de las Cortes de Cádiz «presidarios elocuentes», inventaba conspiraciones y llenaba de liberales los presidios, complaciendo así al restaurador de la Inquisición, «azote de herejes y látigo de impíos», de quien dijo un historiador que era superior, en maldad, a Tiberio, a Nerón y a Calígula.

Pero un día, el 1 de Enero de 1820, el comandante Ra-

fael del Riego formó el batallón de Asturias, que estaba acantonado en Cabezas de San Juan, arengó a los soldados y proclamó la Constitución de 1812.

El entusiasmo de la tropa era indescriptible — ¡por fin iba a respirar España! — y la población civil, fraternizando con los rebeldes, prorrumpió en vivas a la Constitución y mueras a la tiranía.



Rafael del Riego

La noticia de lo ocurrido en Andalucía se propagó por España entera, y en Galicia, Aragón y Cataluña tuvo repercusión decisiva. Era ya imposible contener la marcha de las muchedumbres y oponerse al restablecimiento de la Constitución. El gobierno de Madrid comprendió que todo estaba perdido, y Fernando VII, ingrato y vil, acusó duramente a sus ministros, diciendo que por su culpa tenía que sufrir semejante humillación.

Y la sufrió, puesto que, viendo el mal cariz que la situación tomaba, dió el 6 de Marzo un decreto, prometiendo que juraría la Constitución.

He ahí el primer triunfo de Riego, atraído con fuerza irresistible al campo de la libertad.

Riego, que había leído las obras de los autores franceses del siglo XVIII, que conocía la historia de la revolución francesa y los altos hechos y heroicas acciones que la libertad había inspirado, adivinó lo que puede hacer un pueblo libre de trabas y prejuicios. Riego, que había

vivido la magnífica epopeya española y vió cómo los guerrilleros derrotaban a los generales del Imperio; cómo los ministros improvisados reorganizaban servicios pésimos y creaban otros nuevos; cómo las muchedumbres respondían al llamamiento de la patria, no vaciló en lanzarse a la aventura que había de inmortalizar el nombre de un soldado enamorado de Nuestra Señora la Libertad.

✱

El 10 de Marzo de 1820, dió Fernando, dominado por el miedo, su «manifiesto a la Nación», en el que el avieso rey declaraba: «He jurado esa Constitución por la cual suspirabais y seré siempre su más firme apoyo».

Cuatro días después, hacía se jurar la Constitución al ejército y restablecíanse la libertad de imprenta y los ministerios de Gobernación y de Ultramar y el Tribunal Supremo de Justicia. Y se depone a dos bárbaros gobernadores y se enviaban mensajes de felicitación a Riego y a Quiroga, los dos sublevados en Cabezas de San Juan.

Riego fué aclamado con entusiasmo poco después por el pueblo de Madrid. Las multitudes, de las que Riego era el ídolo, puesto que gracias a su decisión terminó el régimen absolutista y el dominio del terror blanco, aplaudieron al héroe liberal, mientras la música tocaba el himno de su nombre:

«Soldados: la Patria nos llama a la lid; juremos por ella vencer o morir».

✱

Era Riego capitán general de Aragón.

Los agentes provocadores fomentaban constantemente la revuelta.

Promovido por los emigrados franceses, hubo un conato de República en Zaragoza.

Y Riego fué destituido del cargo, destinándosele al cuartel de Lérida.

Y más tarde, cuando el rey se vió bajo la protección de la «Santa Alianza», inició la rabiosa represión que tantas víctimas ocasionara.

Una de ellas, fué el general Rafael del Riego, encarcelado el 27 de Octubre de 1823, por haber votado en la sesión del 11 de Junio la destitución temporal de Fernando.

Pidió el fiscal para Riego la pena de horca y desmembración del cadáver, colocándolo la cabeza en el pueblo donde el año 1820 se dió el grito de libertad, y los pedazos del cuerpo, en Sevilla, Isla de León y Madrid; el tribunal no quiso acceder a esta profanación póstuma de los restos del caudillo de los liberales, y le impuso la pena ordinaria de horca.

Pusiéronle el 5 de Noviembre en capilla, y ya en ella, aprovechándose de la debilidad que sus padecimientos físicos le habían producido, llegaron a hacerle creer que obtendría indulto si firmaba una retractación de cuantos hechos políticos había realizado.

El documento que por tan villano modo le hicieron suscribir a Riego era una loa al rey felón y una retractación cobarde del hombre a quien tanta repugnancia inspiraban los criminales del vil y traidor Fernando.

Horas después, era conducido el general, en un serón, a la plazuela de la Cebada, pereciendo en la horca, mientras el pueblo gritaba: «¡Abajo la Nación!»

Sin embargo, el nombre de Riego ha quedado como un símbolo, personificando el pueblo en Riego la libertad por la que en todo tiempo ha luchado, hasta lograr ver triunfante, en 1931, la tan anhelada República.

PEDRO NIMIO

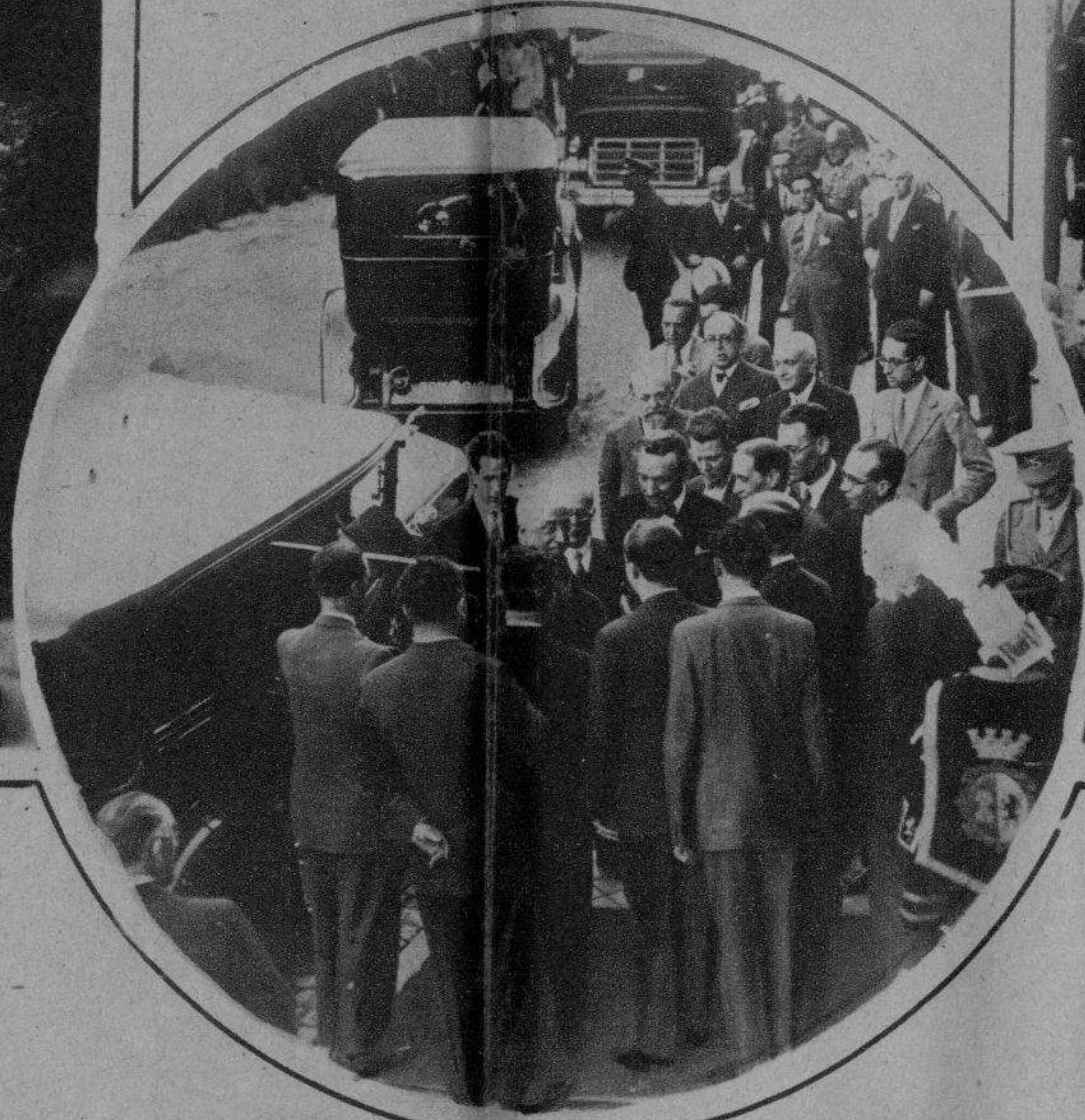


El general Riego es conducido en un serón a la plazuela de la Cebada, para ser asesinado en la horca. (De un grabado de la época.)



Los alrededores del Congreso en la tarde del día 14

La consoliación de la República  
La solemne inauguración  
de las Cortes Constituyentes



Momento de llegar al Congreso el jefe del Gobierno Provisional,  
siendo recibido por la Comisión de parlamentarios.



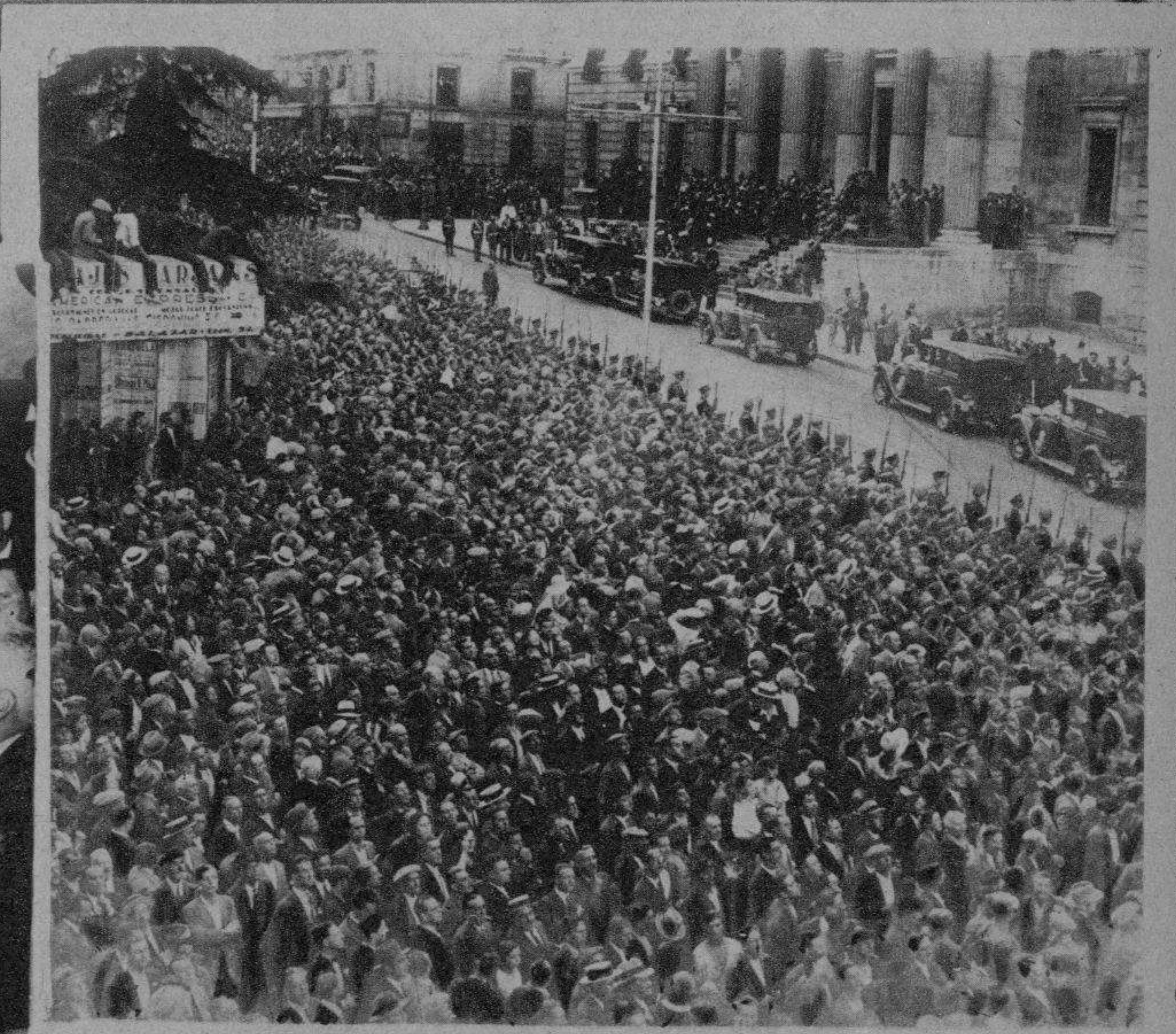
El Gobierno subiendo las escaleras del Congreso.



Un aspecto de la multitud que esperaba en la carrera  
de San Jerónimo



El Sr. Alcalá Zamora en un momento del magistral discurso que  
pronunció en la sesión de apertura de las Cortes Constituyentes.



El gentío ante el Congreso.  
(Fotos Vidal y Piortiz.)

# UNA FAMILIA REAL EJEMPLAR



NUEVOS DESDENES  
NES DEL REY BAR-  
BA AZUL

Aquí tienen ustedes, montado nada menos que en un caballo blanco, al rey Carol, de Rumania. En la diestra, lleva algo que bien pudiera ser un clarinete. Sin embargo, hombre es Carol que, a querer, convertiría un cetro en un clarinete y viceversa. Ninguno de ambos atributos tiene asegurada en sus manos la continuidad de su función peculiar.



Y aquí les ofrecemos la efigie de la señora Lupescu. Esta señora Lupescu, retratada con un papagayo, es otra esposa de Carol: la esposa morganática. El rey Barba Azul la ha hecho entrar a Rumania casi por la misma puerta por que ha salido la princesa Elena. Como se ve, los pocos reyes que en el mundo quedan — reciba el mundo nuestra cordial enhorabuena — cambian de esposa con bastante facilidad

(Fotos Keystone)



Esta dama, retratada aquí en unión de un falderillo, es la princesa Elena — o Helena, si lo quieren ustedes más bonito —, esposa legítima del rey Carol, a quien su esposo ha repudiado, viéndose obligada a salir — no sabemos si con el can y todo — del territorio rumano.



Miguel, hijo de Carol y de Elena. Un príncipe con el cual su señor padre se viene portando con notoria falta de formalidad. Porque tan pronto le cede la corona como se la quita. Y, "a lo mejor", se queda en príncipe, o en ex príncipe, después de haber sido rey. Miguel, en la fotografía, ofrece sus infantiles posaderas, tal vez al gesto con que de nuevo le obsequie su papá.

La revolución francesa del 27 de Julio de 1830....

# ARROJO DEL TRONO A CARLOS X, EL ULTIMO BORBON DE FRANCIA

Educado este monarca en una mancebía, sus más famosas  
hazañas fueron abofetear a las mujeres en los bailes

## LA HISTORIA DE LOS REYES

Si los historiadores de todos los tiempos, al escribir la historia de un reinado cualquiera, hicieran una obra de verdadera divulgación, no limitándose o escribir solamente los hechos políticos de este reinado, sino también la vida privada de los reyes; si los editores de estas obras hicieran ediciones baratas para ponerlas al alcance de todas las fortunas, no existiría en el mundo una sola monarquía.

Ni aun en los más bajos fondos sociales, en las guaridas del crimen, se encuentran hombres de mayores miserias espirituales, de más podredumbre, de peores instintos, de malvados sentimientos, que en los tronos. De mil reyes, uno puede ser una excepción.

Espanta, horripila, repugna la vida privada de estos miserables y cretinos coronados y es inexplicable que, conociéndola, los demás hombres puedan rendirles pleitesía y vasallaje, por identificados que estén con ellos.

¿Cómo es posible que reyes como Luis XVI y Carlos X de Francia; Fernando VII y Alfonso XIII de España, hayan podido ser los amos y señores de millones de ciudadanos?

Francia fué el pueblo que supo redimirse de esas vergüenzas antes que ninguno otro de Europa, y con el destronamiento del conde de Artois, Carlos X, el último Borbón de esta nación, ahora hace ciento un años se liberó para siempre de la tiranía y despotismo, abriendo sus puertas de par en par a las redentoras y sublimes ideas de libertad y democracia.

Tan edificante es la historia del último Borbón de Francia, como hombre y como rey, que al celebrarse en estos días de Julio el aniversario de su destronamiento, no podemos resistir la tentación de trazar brevemente su silueta, para que nuestros lectores puedan juzgar

qué clase de hombres han pasado por los tronos de los pueblos, invocando derechos divinos e históricos, disponiendo de vidas y haciendas.

El conde de Artois, que reinó en Francia con el nombre de Carlos X, fué digno nieto de su abuelo, Luis XV, y tan miserable y fanático como Carlos IX, el criminal monarca de la célebre noche de San Bartolomé.

“La “Gracia de Dios” — dice el maestro Ricardo Fuente — convirtió en polvo cuatro cabezas, para que, andando el tiempo, pudiera ser coronado Carlos Felipe, conde de Artois. ¡Secretos designios de la Providencia, que suele azotar a los pueblos con los reyes, como castigó a las tierras faraónicas con las siete plagas bíblicas!

## SU EDUCACION EN LOS PROSTITU- LOS — LA PRIME- RA CHULERIA EN UN BAILE PU- BLICO

Lejos estaba de pensar Luis XV que llegara un día que este su nieto, el conde de Artois, pudiera ceñir la corona de Francia, y por ello, se procuró educarle como hijo de un burgués o de un villano.

Pero las mancebas y cortesanas del abuelo, que simpatizaban con las procacidades del pequeño príncipe, le buscaron, como preceptores, a abates licenciosos y corrompidos, cuyas vidas, de haberlas conocido, hubieran espantado a Pedro Aretino. En manos de estos maestros, modeló este Borbón su espíritu y su inteligencia. No es extraño, por tanto, que tan pronto como rompió las cadenas que le sujetaban a los preceptores, muy joven, se lanzara a la vida licenciosa en mancebías y prostíbulos.

Sus primeros pasos y sus primeros amores fueron en los brazos de una célebre meretriz llamada la Gourdan, dueña de un prostíbulo consagrado al

dios Priapo, en donde se reunían estudiantes, abates, abogados, militares, comerciantes, que en orgías escandalosas, resucitaban las fiestas paganas de Saturno, conocidas y documentadas en todo París, terminando invariablemente con partidas de juego, en las que por la “nobleza” de los jugadores, era obligado la mayoría de las veces, a hacer uso de los puños y de las armas. Durante algunos años, el conde de Artois y la manceba fueron la nota más saliente de los salones del hampa dorada y elegante.

Una noche, en uno de los bailes públicos más en boga, la Gourdan bailaba confiadamente con uno de sus innumerables amigos, cuando de pronto apareció el príncipe, y como el más jaque de los apaches o el más castizo de nuestros chulos, se dirigió a ella y las manos principescas abofetearon el rostro de la meretriz, entre el escándalo consiguiente de los que se divertían en el salón.

Surgió la colisión consiguiente, y el príncipe y sus lacayos hicieron uso de las armas, como los del bando contrario, vertiéndose sangre, que la policía se apresuró a enjugar, que no otra medida podía adoptar, por la calidad del protagonista de tan heroica hazaña.

Rotos sus amores con esta manceba, pasó a los brazos de otras, no menos conocidas en la crónica escandalosa.

Casó con la princesa Teresa de Saboya, hallándose en relaciones íntimas con la popular actriz Duthé. La misma noche de su matrimonio, tornó a su vida licenciosa, y fueron tales sus escándalos con esta artista, que el pueblo, que de todo hace comentario irónico, forjó con estos dos nombres de ambas mujeres un gracioso “calembour”, diciendo: “El conde de Artois ha tenido una indigestión de pastel de “Savoia” y se ve obligado a tomar “du thé”..

## PAGA LOS FAVO- RES DE SU HER- MANO LUIS XVI, ENAMORANDO A MARIA ANTONIE- TA

No hay un solo historiador moderno que no califique a este príncipe de traidor, hipócrita, cobarde e indiscreto.

Sorel dice:

“Fué el partidario más entusiasta y fanático de las ideas absurdas que convertían a treinta millones de hombres en seres creados para el capricho de una raza legítima. No se tomó el trabajo de hacerse digno del alto rango en que se hallaba colocado. No se ocupó en reparar los errores de su viciosa educación, y siempre trató al pueblo con el mayor desprecio”.

Otro crítico y biógrafo suyo escribe:

“El juego, la caza, los deportes y toda suerte de placeres llenaron su vida. Creyó siempre que el tesoro nacional debiera pagar su deuda, y las opiniones del conde de Artois fueron las de Carlos X, que, con una lista civil de veinticinco millones de francos, contrajo deudas por valor de cuarenta y seis”.

Por su parte, Ricardo Fuente, el gran historiador y periodista, en sus “Divulgaciones históricas”, de las que nos servimos para trazar este bosquejo, dice:

Su hermano, Luis XVI, tuvo que sufrir los escándalos del conde, y sobre todo, sus deudas, que se vió varias veces obligado a pagar. El conde de Artois daba frecuentes escándalos. En los bailes de la Opera, abofeteó a una dama de la más alta nobleza; contraía deudas de juego, a las que no hacía honor; la soberbia con que trataba al pueblo le conquistó el odio de la burguesía, y su hermano, el rey, le amparaba siempre en todos sus conflictos,

comprometiendo por su amor fraternal el prestigio y dignidad de la corona. ¿Cómo respondió el de Artois a los favores y al cariño de su hermano? Enamorando a la reina, su cuñada”.

Así fué, ciertamente. Estos amores incestuosos fueron comprobados por el cardenal Luis de Rohan, a quien la madre de María Antonieta pidió informes, escandalizada de las noticias que llegaban a la corte de Austria.

### LA ESPADA DE HONOR DE CATALINA II DE RUSIA

Apenas cayó la primera piedra de la Bastilla, el día 14 de Julio de 1789, a impulsos de las iras populares, el conde de Artois se apresuró a ganar la frontera con su mujer y sus dos hijos... Mal quedó como caballero, como hombre, como hermano y como amante, el rufián, el héroe de las hazañas de la Duthé, la Gourdan, etc.

Se presentó en las cortes de Viena y de Bruselas, pidiendo soldados para restaurar la monarquía y combatir a la República, que, naturalmente, no le dieron... Al llamarle los monárquicos franceses refugiados en la frontera, lejos de acudir, marchó a Rusia, a visitar a la emperatriz Catalina II, escribiendo a los que le habían llamado:

“Estad tranquilos y confiad en mí. Volveré a conquistar París, al frente de cien mil cosacos”.

Fué recibido por la emperatriz rusa con tantos honores, como si hubiera sido un emperador.

“Aquella zarina — dice Ricardo Fuente —, apasionada y romántica, que amaba a la gloria como a los hombres, soñó con restablecer en Francia la dinastía borbónica. Ofreció al príncipe generales y soldados, pero comprendiendo que aquellos recursos le servirían de bien poca cosa, le regaló un millón de francos, le colmó de presentes y en solemne sesión de despedida, le puso en las manos una espada con empuñadura de brillantes y en cuya hoja se habían grabado estas palabras: “Dada por Dios para el Rey”. — “No os daría esta espada — dijo la emperatriz — si no estuviese persuadida de que antes sabréis morir que no emplearla en la defensa del trono de Francia”. Valerosas palabras, a las que el príncipe respondió, con débil tono de vez y torpe balbuceo: “Rue-

go a V. M. imperial que no lo ponga en duda”.

¿Qué hizo el conde de Artois con aquella espada, regalo de una dama? ¿La esgrimió en defensa de la causa? No; la vendió sin desnudarla, a los pocos meses de poseerla, para pagar algunas deudas contraídas en la vergonzosa ociosidad de Inglaterra. El acero “dado por Dios para el rey” fué vendido a un mercachifle para pagar los amores fáciles de alguna cortesana inglesa”.

### LLEGA A SENTARSE EN EL TRONO EN QUE SE SENTÓ NAPOLEON

Ochenta mil chuanes que luchaban, sabiendo que el conde de Artois se hallaba cerca, en Quiberon, le llaman para que se ponga a la cabeza del ejército y recupere la corona, pero, engañando y traicionando a sus partidarios, a continuar su vida de libertinaje y disipación.

Luis XVI murió en la guillotina; Luis XVII, en los calabozos del Temple, y ni la piedad ni la venganza, ni aun la ambición, pudieron arrancar del alma del cobarde y miserable príncipe el más débil rasgo de valor.

¡Y este Borbón fué rey de Francia, ocupando el trono en que se sentó Napoleón, por la muerte de su otro hermano, Luis XVIII!

Engañó miserablemente a su pueblo, como había engañado a los chuanes. Juró la Constitución y fué perjuro, continuando con su vida rufianesca y encarnallada, más acentuada con el peso de la corona.

Dice Ricardo Fuente:

“Debutó en la vida con una meretriz, y en la vejez, se echó en brazos de un confesor jesuita. ¡Parecen ser éstas las dos fronteras en que se encierran todos los despotismos!”

Olvidándose del trágico fin de sus hermanos, quiso declararse rey absoluto. “Soy el elegido de Dios”, decía a la nobleza; mas el pueblo, con el mismo gesto que había destronado a Luis XVI cuarenta y un años antes, cansado ya, el día 26 de Julio de 1830 se lanzó a la calle en fiera actitud revolucionaria, y al día siguiente, Carlos X de Francia, el conde de Artois, chulo, cobarde y felón, ganaba precipitadamente la frontera, como la había ganado cuando este mismo pueblo asaltaba la Bastilla.

Este fué el último Borbón de Francia.

Con este caso, como tantos otros que nos ofrece la historia, ¿puede esperar pueblo alguno vivir y prosperar bajo el régimen monárquico?..

JOSE L. BARBERAN

Madrid, Julio, 1931.

### La moda masculina

¿Ustedes no han estado en la cárcel? ¿No han convivido en París ni en Bruselas con los emigrados políticos? ¿Ni siquiera han sido víctimas de tal o cual procesillo?

¿No?

Pues corren ustedes en la actualidad el más espantoso de todos los ridículos. Andan ustedes por España exactamente igual que si usaran la chistera de don José Zorrilla. Son ustedes anticuados, temporáneos, etc., etc.

Y unos desgraciados, además.

¡Eso de no poder aludir en sus tertulias o en sus escritos ni siquiera a aquellas tristes horas del destierro!..



ESTE es el libro más bello y el primero que ofrece los mapas en lengua española de los nuevos Estados de Europa Central, nuevos límites de Austria y Alemania, etc.; nuevos Estados soviéticos, República de Irlanda.

En sus 1.212 maravillosas ilustraciones fotográficas, desfilan, como cinta cinematográfica, todas las bellezas del mundo: paisajes, ciudades, monumentos, costumbres; desde los polos al Ecuador, no queda rincón que no esté representado gráficamente.

Completan su ilustración 58 MAPAS en color, TAMAÑO 23 por 32, muchos a doble página, y 352 MAPAS EN NEGRO.

En sus 1690 páginas, se encuentran 549 cuadros estadísticos.

Es la obra que trae el mundo a nuestra casa. — Ninguna persona culta puede dejar de poseerla.

Es la primera gran GEOGRAFIA UNIVERSAL publicada en castellano después de la gran guerra, bajo un plan de modernidad insuperable y RIGUROSAMENTE CIENTIFICO, y la que precisa todo hombre moderno.

Tres grandes volúmenes admirablemente encuadrados en tela roja y oro.

150 pesetas al contado, 165 pesetas a plazos de 6.60 el primero y 4.95 los meses restantes, cobrados, sin molestia para el suscriptor, en su propio domicilio.

Remita hoy mismo el

BOLETIN DE SUSCRIPCION A

## Centro Enciclopédico de Cultura

Muntaner, 27, principal. Teléfono 32.399. Barcelona

Nombre y apellidos .....

Profesión ..... Calle ..... Núm.....

Pueblo ..... Provincia .....

Firma:

## POLITICA Y POLITICOS

# ¿Ha terminado el período revolucionario con las Cortes Constituyentes?

## Una impresión desde la tribuna de la Prensa

No vamos a volver sobre el espectáculo tan magnífico de un Madrid alegre y entusiasta con su República y sus Cortes. Ya hemos dicho todo en los reportajes para los periódicos diarios, tanto, que en realidad, se ha empezado ahora la verdadera y desapasionada crítica de la obra del gobierno provisional, en la que se han cometido errores y no han faltado desaciertos. Queda aún por contar a los lectores aficionados a las cosas políticas esos menudos detalles de una intimidad no sagrada, que forman el carácter de la Cámara que pretendemos haga nuestra fortuna. A ello vamos.

Antes de nada, es preciso resaltar unas palabras del presidente del gobierno, que fueron dichas en ese tono familiar que hace tan gratas las visitas periodísticas a don Niceto y que resbalaron en la atención pública, interesada con el prólogo optimista de las sesiones.

Todos los jueves, el presidente recibe a los representantes de la prensa extranjera. Son éstos, sin duda, especialistas de España en sus países respectivos, pero no sabemos hasta qué punto se nos conoce al otro lado de las montañas y de los mares, y lo deducimos por nuestros compañeros en viaje especial. Rodean ellos a Alcalá Zamora y nos quedamos nosotros en la última fila. Habla el gobernante, y cuando creen que ya no le queda nada por decir, hacen sus preguntas. No creáis que no tiene esto su importancia. Preguntan cosas que si nosotros se las preguntáramos al jefe del gobierno de cualquiera de los países representados, seríamos inmediatamente enviados a una hemeroteca, para que pusieran a nuestra disposición, por lo menos, la colección de cualquier diario. Don Niceto, socarronamente, contesta y el que ha resbalado, gira sus ojos por el círculo para atisbar el efecto de su ingenio. Se le ha preguntado ya si, después de aprobada la Constitu-

ción, España tendrá un gobierno... Bien. El otro día, después de escuchar y hablar, el presidente dijo que se felicitaba por que la revolución había quedado comprendida entre las jornadas del 14 de Abril y el 14 de Julio. Nadie concedió mayor importancia a la frase, y los informadores sonrieron e inclinaron la cabeza.

No creemos que el deseo deje de serlo. La revolución sigue su marcha, y si los gobiernos

nales, pero la masa, la mayoría, son personajes de pueblo todo lo más, ahitos de mitines y con una peligrosa costumbre de hablar a sus paisanos agradamente para con la crudeza, llegar al punto en que hoy están. Muchos de éstos no cumplirán los compromisos adquiridos en las reuniones al aire libre, pero otros se obstinarán en dar paso a sus ideas, y el choque será inevitable. Ya en la primera sesión, hubo un minu-

ho, nos son perfectamente desconocidos, y encerrados como están en las comisiones, su luz no llega hasta nosotros.

Hemos tenido que posar la vista y parar la atención en las figuras de todos conocidas. Dejamos a un lado aquellas del régimen muerto y fuimos a las del nuevo, sin tocar esos Sáinz Rodríguez, de los que en otra ocasión hablaremos, si no se limitan a ser mudos testigos de lo que ocurra. El primer día,



El comandante Franco, a su entrada en el Congreso, convaliente de sus lesiones sufridas en Lora del Río

caminan a su paso, el país no se dará cuenta de ella; de lo contrario...

El mentís más rotundo de la afirmación es el espectáculo de la Cámara. Hablemos ya con entera claridad. Cada diputado es una protesta en potencia, y por encima de todo, se destaca un deseo de lucha que, a los que piensan demasiado, no puede dejar tranquilos. En el Congreso, hay cuarenta hombres bien preparados, algunos, que serán revelaciones sensacio-

to en el que parloteaban tres diputados al mismo tiempo y mucho tiene que pesar en ellos la autoridad de Besteiro para dejarse dominar por la campanilla presidencial.

Por el salón de conferencias y pasillos de la Cámara, van nuestros hombres con aire retador, mirando de soslayo mármoles donde brillan los apellidos de oradores famosos. Ya saldrán sus cuitas, y más de una vez, hemos de oír lo suficiente para comentar. Hasta

apareció en el Congreso Ramón Franco, con sus dos muletas y una pierna rígida y enfundada en negro. Franco es, además, un diputado por Barcelona, pero el aviador famoso no dice nada, ni hay quien le saque una palabra. Esta misma tarde, cuando se le ha dicho que Rada había sido detenido, hizo un solo gesto. Su carácter hurraño parece haberse concentrado aun más desde la aventura sevillana. En la reunión de diputados extremeños y



andaluces, donde se ha tratado del problema del campo y se esperaba su opinión, nada ha dicho. Ese silencio puede ser interpretado de mil modos. Sin duda, tiene conciencia de su posición y sabe hasta qué punto le ha perjudicado, no lo que ha dicho, sino lo que de él han dicho. Hablará, y del discurso sacaremos consecuencias. No puede ser un diputado mudo. Cuando un hombre llega al sitio que él alcanzó y se domina la popularidad y se pierde y se gana en tres días tan sólo, se adquieren responsabilidades que obligan a mucho. Barcelona lo ha hecho su diputado, y Sevilla... Andalucía y Cataluña son los problemas más expuestos de la República.

Las otras figuras no llaman la atención más que de sus familiares. Son diputados ocasionales, fabricados en serie por los comités provinciales. Hay uno, cuyo mérito más destacado es ser un buen mecanógrafo a los cuarenta años de su vida. La Cámara tiene así un sabor difícil de precisar. La gran esperanza es que los de verdadero interés y mérito logren imponerse y señen los diputados de las Constituyentes y que esos que nada son ni significarán nunca se limiten a votar con arreglo a la realidad. Para eso sí valen. El pueblo que son, no que representan, ha tenido, siempre, el acierto y la inspiración por norma, y si faltara en estos momentos, tendríamos que volver a conspirar para hacer de nuevo la revolución.

No será necesario. Todas las tardes que hay sesión, cuando los timbres comienzan a llamar y el presidente sale con sus maceros para el salón de sesiones, pensamos en lo trascendental de este breve paseo. Va camino del lugar donde los destinos de la patria están en juego, a ponerse enfrente de unos cientos de cerebros en tensión. Que los cuarenta cerebros que en realidad existen dentro del recinto hagan su esfuerzo y que las cuatrocientas cabezas agucen el oído, es lo que pedi-

## EL EX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.

¡¡CORRESPONSALES!!

trabajar

## NACIDA ENTRE EL FANGO

fantástica prima, gran cuento. SAN GIL, núm. 4, (VALENCIA)

# ROMA

La «Santa Sed» de riquezas y el codicioso fascismo absolutista se hallan hoy en furiosa pugna virulenta, porque en el acaparamiento desmedido de la fortuna y de los privilegios sociales, ninguno de los dos quiere admitir competencia. La Iglesia no tolera sujeción moral superior a la que ella ha ejercido a través de los siglos, pero el soberbio dictador italiano pretende también ser el único poder omnipotente.

Esa ambiciosa pretensión sin derecho da lugar a una baja discordia afrentosa que descubre la falsedad de la fingida bondadosa clemencia de la religión católica.

No aciertan los fieles a comprender que ese caso insólito pueda acontecer precisamente en Roma. Mentar la Ciudad del Vaticano es para ellos algo así como hablar de cosa eminente y sagrada. ¡Risible error el de la multitud devota! Pisaron el suelo de la «Ciudad Eterna»... de la ficción incontables romerías sin un solo visitante observador, que advirtiera lo que es realmente la capital de Italia.

¿Dónde está la Roma santa? Un aire de desdénosa indiferencia invade hoy el espléndido refugio de los Papas. El Sumo Pontífice y su magno palacio de atesoramiento y holganza no tiene para la humilde población romana más importancia que la que se da aquí al monumento a Colón o al Tibidabo.

Apenas cruza el viajero el ancho portal de la amplia estación bulliciosa, que el cochero italiano, tradicionalmente incrédulo, se dirige al turista con su ofrecimiento habitual: «¡Carrozza, carrozza! Il signore vuole vedere il Vaticano, il Colosso, l'Arco di Cons-

mos. Porque escalofrían los problemas que hay plantados y han de resolverse forzosamente.

La daré el primer debate de im-

La tónica del Parlamento nos portancia. Desde la tribuna de la prensa, a vista de pájaro, aquello no parece muy fácil de conducir. Por lo pronto, que se pongan de acuerdo en cómo han de llamarse, y así se evitará que ese minuto de que antes hablamos fuera testigo de un vos, un su señoría y un usted, pronunciados por tres voces distintas, que querían protestar, al mismo tiempo, de la misma cosa.

LUIS DE ARMIÑAN

Madrid, viernes.

tantino, la Bassilica di San Pietro e il Castello Sant Angelo?» Y corre el vehículo por el pavimento de la urbe que vió las más desenfundadas orgías del universo.

Religión la hubo siempre en Roma; religión del dinero y del extremado deleite.

En aquellas sus tenebrosas catacumbas, sucumbieron antaño, llenos de ingenua fe, los verdaderos humildes cristianos, y en ellas, se cobijan hoy innumerables infortunados menesterosos, que la completa indigencia lleva a ocultar su trágica miseria de

bajo de aquel mismo suelo que cimbrera con el peso de tanto tesoro amontonado por los dadvivos fanáticos del mundo entero.

La visión mística de la humanidad creyente se desvanece en forma inesperada y súbita, al circular por las hoy cosmopolitas vías de la capital de Italia. La experiencia de su sufrida población ha hecho popular y mundialmente conocida la frase cierta de «Roma vedutta, fede perdutta»: «Roma vista, fe perdida».

XAVIER DE ZENGOTITA

EL PELIGRO NO ES MONARQUICO NI COMUNISTA. EL PELIGRO SERA LA FALTA DE COMPRENSION Y DE CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA



## HUELGAS A GRANEL

Sevilla... Lo del puerto...  
La Telefónica,  
(que, a juzgar por las trazas,  
se va a hacer crónica)...

Metalurgia... Barberos...  
¡Y lo que cuelga!...  
¿No os parece, españoles,  
que es mucha huelga?

Tanto en "tomar medidas"  
tarda el gobierno,  
que cuando esté hecho el tra-  
[je,  
va a ser invierno.

Y no estaré conforme  
si el ciudadano,  
cuando caigan los chuzos  
va "de verano".

¿Es que no tiene arreglo?  
dice la gente.  
Pues si lo tiene, venga  
rápidamente."

Y yo, que entre ella vivo,  
me sumo al coro  
y pidiendo que venga,  
me vuelvo moro.

Es preciso que acaben  
las discusiones;  
es preciso que empiecen  
las soluciones;

y para ello, es preciso  
que sin cohechos,  
cada cual ceda un poco  
de sus derechos.

No apunten siempre a un  
[lado  
nuestros fusiles;  
repártanse, a buen juicio,  
guardias civiles;

pues al obrero, todos  
no "le hacen falta"  
y necesita muchos  
la gente alta.

¿Que es pedir demasiado?  
Quizá lo sea;  
pero el negarlo todo  
no es panacea.

¿Que el obrero hoy abusa?  
Tal vez, tal vez;  
mas la empresa ha abusado  
siempre, ¡rediez!

Por lo tanto, señores,  
según yo opino,  
el arreglo anhelado  
tiene un camino:

A derechas e izquierdas,  
"hacer justicia"...  
¡Y así sabrán ustedes  
lo que es delicia!

EL LOCO CANTOR

HAY QUE CONSOLIDAR LA REPUBLICA. BIEN; PERO YA LO HEMOS OIDO. AHORA, VAMOS A VERLO

## RUSIA Y STALIN

# Un cambio radical en la política económica y social de los Soviets

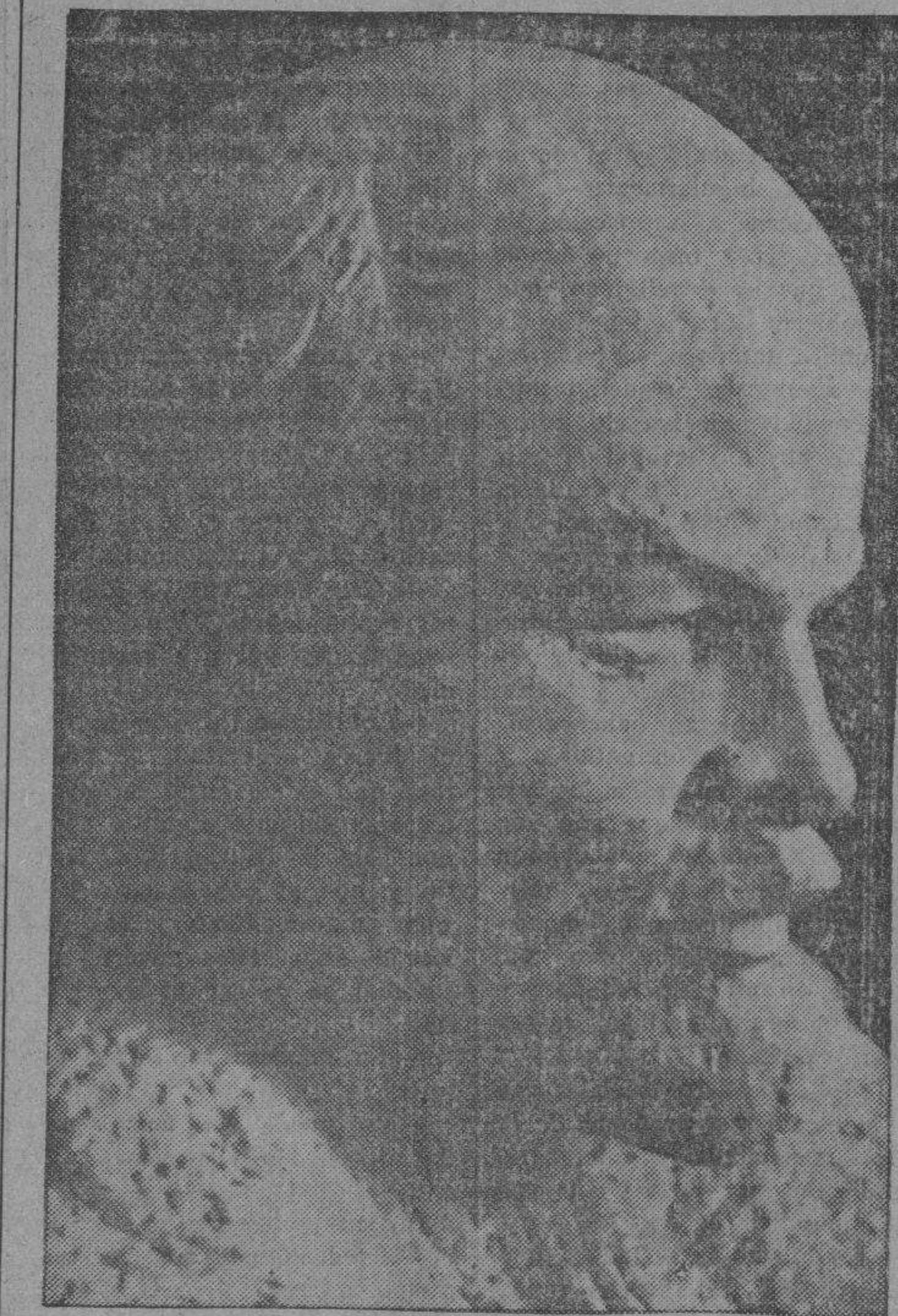
La prensa española, absorbida estos últimos tiempos por los acontecimientos políticos interiores, ha reflejado sin gran intensidad la situación actual de Rusia, que atraviesa ciertamente por uno de sus períodos más delicados, y en la que apuntan rumbos económicos — y aun sociales — tan distintos a la política seguida hasta ahora por Moscú, que han de hacer variar la orientación de la vida y de las relaciones internacionales de la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

La noticia de este imprevisto cambio de rumbo aparecía, hace una decena de días, en la prensa de Europa, dando cuenta que había sido determinada por la situación, singularmente precaria, de la industria soviética y por ciertos peligrosos movimientos registrados entre núcleos muy numerosos de obreros. La organización de veteranos del bolchevismo organizó una reunión urgente, que motivó la vuelta inmediata de Stalin a Moscú, de donde se hallaba ausente. Stalin convocó a la Oficina Política del partido para una asamblea extraordinaria, que después de una discusión difícil y prolongada, decidió someter a una revisión completa los principios económicos que hasta el momento eran regla de aplicación en la actividad política soviética.

He aquí los puntos más importantes de la nueva orientación soviética, suministrados por la agencia Tass:

En el discurso pronunciado por Stalin el 23 de Junio último, revisó los resultados del trabajo industrial de la U. R. S. S., durante los cinco primeros meses del año actual, pudiendo comprobar que en tanto una buena parte de la industria ha experimentado un aumento en la producción, que oscila entre un cuarenta y un cincuenta por ciento, concretamente, las industrias metalúrgicas y del carbón, sólo han obtenido el mínimo ascenso de un 6 al 10 por ciento.

Tratando la cuestión de la causa del atraso del trabajo en la industria minera y del hie-



LENIN

rrero, Stalin ha declarado que obedece el cambio experimentado por las condiciones en que la industria se desarrolla en Rusia, que han sufrido tan radicales cambios, que exigen asimismo nuevos métodos de gestión y de actuación políticas. Stalin ha concretado de la siguiente forma las condiciones que exigen esa nueva actuación:

Trátase, ante todo, de asegurar a las empresas la mano de obra. Hasta ha poco, la miseria, el vagabundeo y el miedo al hambre, proporcionaban, aunque esporádicamente, esa mano de obra. Pero la situación ha cambiado al acabar con el vagabundaje y con la miseria de los pequeños núcleos de población. Las aldeas poseen de-

cenas de millares de tractores y máquinas agrícolas; los kulaks han desaparecido, y hoy, los campesinos se encuentran en condiciones de vivir y de trabajar humanamente. Es necesario atender inmediatamente a la mecanización y a establecer métodos más complejos de trabajo, sin lo cual la U. R. S. S. no soportaría ni el ritmo ni la envergadura de su industria.

La cuestión de los salarios exige también una solución inmediata. Es necesario que los contingentes obreros de las empresas industriales alcancen una estabilización, por relativa que sea. Para alcanzar esta estabilización, "precisa acabar con el sistema de salario igualitario para el trabajo calificado y no calificado".

Esta proposición, que ha de hacer cambiar radicalmente la situación del obrero comunista, la ha sostenido Stalin apoyándose en Marx y aun en Lenin, quienes sentaban que el trabajo calificado y no calificado no desaparecerían ni aun con la desaparición de las clases sociales y la implantación del socialismo. Precisa, para ello, alcanzar la plenitud del régimen comunista, por lo que, bajo el socialismo, el régimen de salario debe corresponder al trabajo, no a las necesidades.

Toda rama industrial exige la existencia de categorías esenciales de obreros calificados, que no puede proporcionarse, sino procediendo a la reorganización del trabajo y atendiendo a la especialización mediante una revisión del sistema de salarios.

Por otra parte, el obrero soviético, libre del yugo capitalista, se encuentra en situación de exigir que sus necesidades actuales y futuras sean ampliamente atendidas. "Y nosotros — dice — estamos obligados a atenderlo".

Preocupa, ante todo, a los dirigentes rusos, la penuria de personal con que se desarrolla la industria hullaera y metalúrgica, que precisa de un número de obreros cuatro veces mayor del que hoy emplea, para alcanzar plenamente el programa de industrialización socialista. Se necesitan ingenieros, técnicos capaces de comprender la política de la clase obrera del país y de realizarla concienzudamente. Para ello, habrá que llevar a las escuelas superiores, en donde millares de jóvenes se ejercitan en las disciplinas de la industria y del trabajo, núcleos de trabajadores calificados que llevarán e inspirarán sus futuras actuaciones.

Pero ante todo, precisa afrontar el problema de los especialistas industriales procedentes del campo burgués. Hasta ahora saboteados, el régimen soviético ha logrado romper la enemiga, y hoy son aprovechados estos elementos con éxito, en campos y ciudades. Son muchos los que sinceramente han abrazado la bandera comunista y se aprestaron voluntariamente

## ENTREVISTAS

## PEDRO DE RÉPIDE

Pedro de Répide, el ilustre cronista de Madrid que mejor ha aunado el espíritu de las cosas de antaño con la dinámica de estos tiempos; el viajero que gusta del vértigo de amanecer cada día bajo un cielo distinto, nos recibe entre el desorden un poco anacrónico de su cuarto, de concienzudo coleccionista de antigüedades, en el que el gesto burlón, casi infantil, de unos iconos, nos resaltan sus peregrinaciones de arte y de política por el país de los soviets.

—Vamos a ver, don Pedro, ¿qué opina usted del momento actual de España?

—Algunos creen, o fingen creer, que aquí no ha pasado nada más sino que ha abandonado el territorio nacional un señor con su familia y que por lo demás, puede seguir sin ser desmontado el tinglado antiguo. La tendencia es a formar una oligarquía republicana de la derecha y socialista de la

te a colaborar en sus filas. "Precisa cambiar la actitud comunista de recelo, ante estos elementos por otra de esmerada atención, hasta atraerlos en absoluto a nuestro campo".

Stalín hacía notar en su "rapport", al referirse a los créditos internacionales, que si bien el Estado comunista había logrado prescindir de ellos para su consolidación, precisa abordar el tema en forma que su solución beneficie a los intereses interiores de Rusia.

Para aplicar estas nuevas orientaciones — terminaba diciendo Stalín — los dirigentes de las empresas industriales deben conocer a fondo y en detalle todo lo concerniente a las industrias a su cargo. Precisa que los trusts industriales sean regidos individualmente, no en forma colectiva. El plan de producción para 1931 es absolutamente realizable, ya que las condiciones necesarias para su ejecución son conexas. Que millones de trabajadores creen una nueva vida; y nuestra voluntad de trabajo y nuestro deseo de superación: he aquí las garantías más sólidas para el cumplimiento de nuestro plan de producción".

JUAN RUIZ

Segunda Internacional. Pero el pueblo trabajador y paciente se halla alerta y no consentirá que se le burle una vez más.

—¿Qué problemas abordaría, como los más urgentes, y con qué soluciones?

—El del trabajo y el de la propiedad, singularmente, en lo que concierne a la posesión de la tierra. Hay otro, de índole moral, que es el religioso, que el gobierno provisional de la República tampoco se ha atrevido a abordar resueltamente, aun cuando pudo hacerlo, como lo hizo el de Portugal en sus primeros consejos, a raíz de la revolución, y eso que era hace más de veinte años.

En este problema, quedan incluidas cuestiones fundamentales, como el divorcio y la separación de la Iglesia y el Estado, que debieran haber tenido ya una solución gallarda y definitiva. En cuanto a los términos primeros, que son de carácter económico, mi opinión no puede ser dudosa. La quiebra del capitalismo ha dejado de ser una profecía para convertirse en tangible realidad; y conforme a esta realidad, es necesario proceder.

—¿Los conflictos sociales que se plantean, son producto de la obra nefasta de la dictadura, agudizados por la crisis de trabajo mundial?

—Lo mismo la dictadura que la crisis del trabajo son fenómenos que, como todo, en la historia, tienen una relación lógica y que no se circunscriben sólo a una nación determinada. En vano sería que España pretendiese sustraerse al ritmo universal, que no es el retardario de los países en bancarrota, sino el de los que figuran en la avanzada de la nueva fórmula social de la humanidad.

—¿Qué organización daría usted a la República española?

—La República española, por razones étnicas, geográficas e históricas, no puede ser más que federal.

—¿Qué métodos del comunismo ruso podrían adaptarse a la psicología nacional?

—Por el momento, sólo pue-

de decirse, dejando, desde luego, algún margen a la idiosincrasia vernácula, que el pueblo que más se parece al ruso es el español, con el que tiene comunidad de origen ario, persa, pasado por el tamiz caucásico de Georgia, también llamada Iberia.

—¿Qué fué lo que más le sorprendió a usted, durante su excursión por el país de los soviets?

—El prodigio de organización. Y, entre sus obras inmediatas, aparte de la reconstrucción del país y del alumbramiento de la riqueza nacional, el hecho maravilloso y eficaz de la liquidación del analfabetismo.

—¿Cree usted que los sindicatos evolucionarán, como fuerza organizada, hacia el comunismo?

—Los sindicatos son la única fuerza organizada y poderosa que existe entre nosotros, dispersa durante algunos años, por haberla disuelto la dictadura, y que al cohesionarse con una pujanza como jamás tuvieron, sólo ellos pueden decir cuál ha de ser su trayectoria.

—¿Su máxima aspiración política?

—No puede ser más sencilla ni, por lo visto, más difícil:

Justicia y libertad.

—Usted, actualmente, ¿en qué campo milita?

—Idealmente, en el más avanzado que se conozca.

—¿Se llegará a una inteligencia comercial más amplia con la U. R. S. S.?

—Todos los países mantienen relaciones comerciales con la U. R. S. S. España, que difiere el reconocimiento de la Rusia nueva, las sostiene también. Esas relaciones se intensificarán, desde luego, puesto que el cumplimiento del plan quinquenal va a hacer de Rusia una nación productora, cuya potencialidad influirá grandemente en la economía mundial.

—¿Qué concepto de España tienen allá, en todos los órdenes?

—Están muy bien enterados

de todos. En Leningrado, existe una sociedad hispanista y, por cierto, que recientemente he recibido el primoroso ejemplar de la traducción de "El lazari- llo de Tormes", hecha por uno de los miembros de aquélla, Constantino de Derjervine.

Ahora, Corozsky, secretario del Profintern, ha publicado un folleto titulado: "Las prensas motrices de la revolución española", que es un estudio admirablemente documentado de la situación de España.

—La cuestión religiosa ¿creará conflictos graves a la República?

—Al llegar a reformas radicales en ese sentido, habrá, probablemente, resistencias y protestas, por impulsos atávicos y sencillamente, por defensa de intereses. Pero lo que ocurrió hace poco en el mitin católico de Pamplona demuestra que están muy lejanos los tiempos de la carta de Estella.

—Literariamente, la evolución que ha sufrido Madrid ¿ofrece una gama de temas más interesantes que antaño, cuando usted escribía "Del Rastro a Maravillas", etc.?

—Madrid ha cambiado profundamente. Mas para el arte, no hay época más propicia o menos propicia. Todas caben en él. Desde luego, ahora existen problemas e inquietudes que dan un interés sumo al Madrid actual.

—¿No intentará usted nada anecdótico o novelable sobre la revolución española?

—A esto, le contestaré que lo primero que hace falta para llevar al libro episodios revolucionarios es que haya habido revolución.

A. V. de la V.

### Blasco Ibáñez y los nuevos sellos

Los diputados valencianos han pedido al ministro de Hacienda que en los nuevos sellos que se están imprimiendo por la Casa de la Moneda, se incluya una colección con la efigie de Blasco Ibáñez.

He aquí una petición que merece todas nuestras simpatías.

LOS FUSILES, POR LO QUE TIENEN DE MEDICAMENTO, NI CURAN SIEMPRE NI LO CURAN TODO. ¡CUANTAS VECES NO AGRAVAN LA ENFERMEDAD!

UNA FOTO DE FONTAINEBLEAU

## ALFONSO XIII, EL RADIOESCUCHA

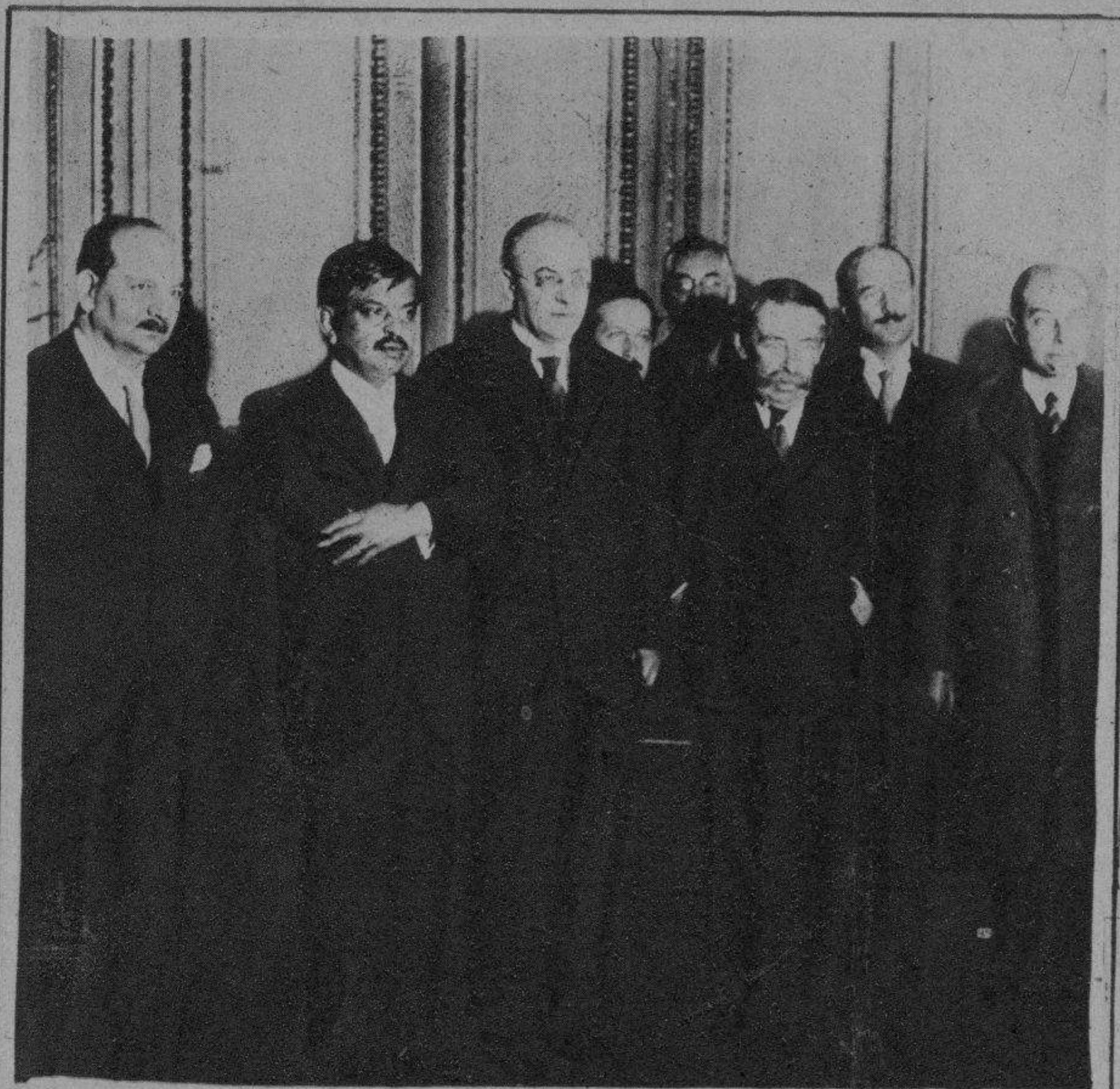
No respondemos de la autenticidad de esta fotografía, que acabamos de recibir. En calidad de nota curiosa, la publicamos conforme viene. Y, también, porque no deja de ser muy verosímil. Alfonso de Borbón se ha hecho radioescucha. Y ha oído, "entero y pronunciado", el admirable discurso de Alcalá Zamora en la apertura de Cortes. Aquí lo tienen ustedes, radioescuchando, con cara de pocos amigos. Realmente, pocos le quedan. Ni Napoleón, siquiera. "Napoleón abdicó, pero Alfonso no abdicará nunca"—dicen que ha dicho. ¡Bueno,



## CONFERENCIA HISTORICA

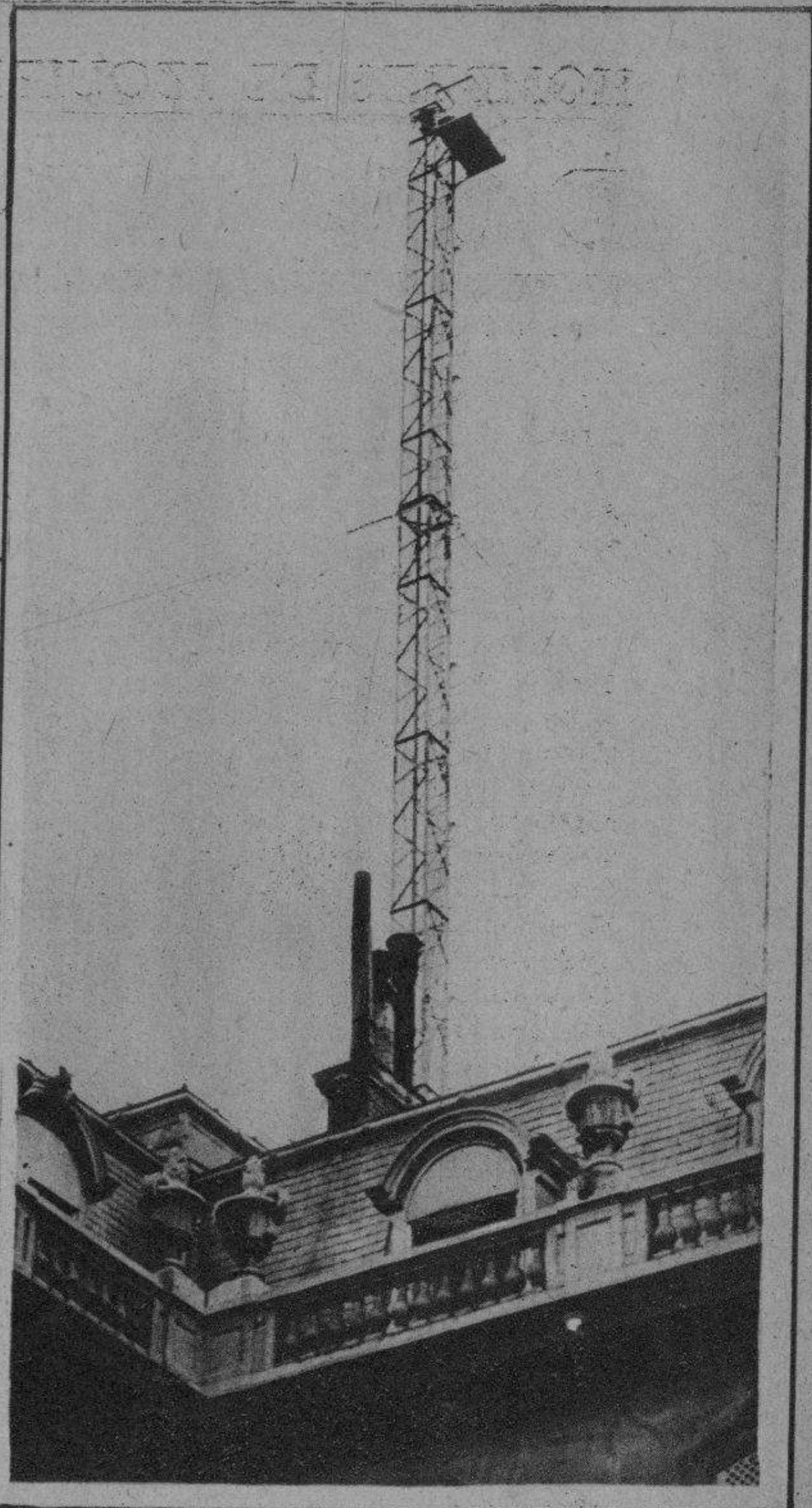
### LA ENTREVISTA DE LOS MINISTROS FRANCESES Y ALEMANES EN PARIS

Los Estados Unidos pidieron le fuera concedida una moratoria a Alemania, concediéndola ellos a sus antiguos aliados, sus acreedores. Esta moratoria no ha bastado para salvar de la catástrofe financiera a Alemania, y primero en París, luego, en Londres, los ministros ingleses, franceses y alemanes van a establecer un plan de préstamos a Alemania, iniciando una franca aproximación franco-alemana. La paz ganará con ello.

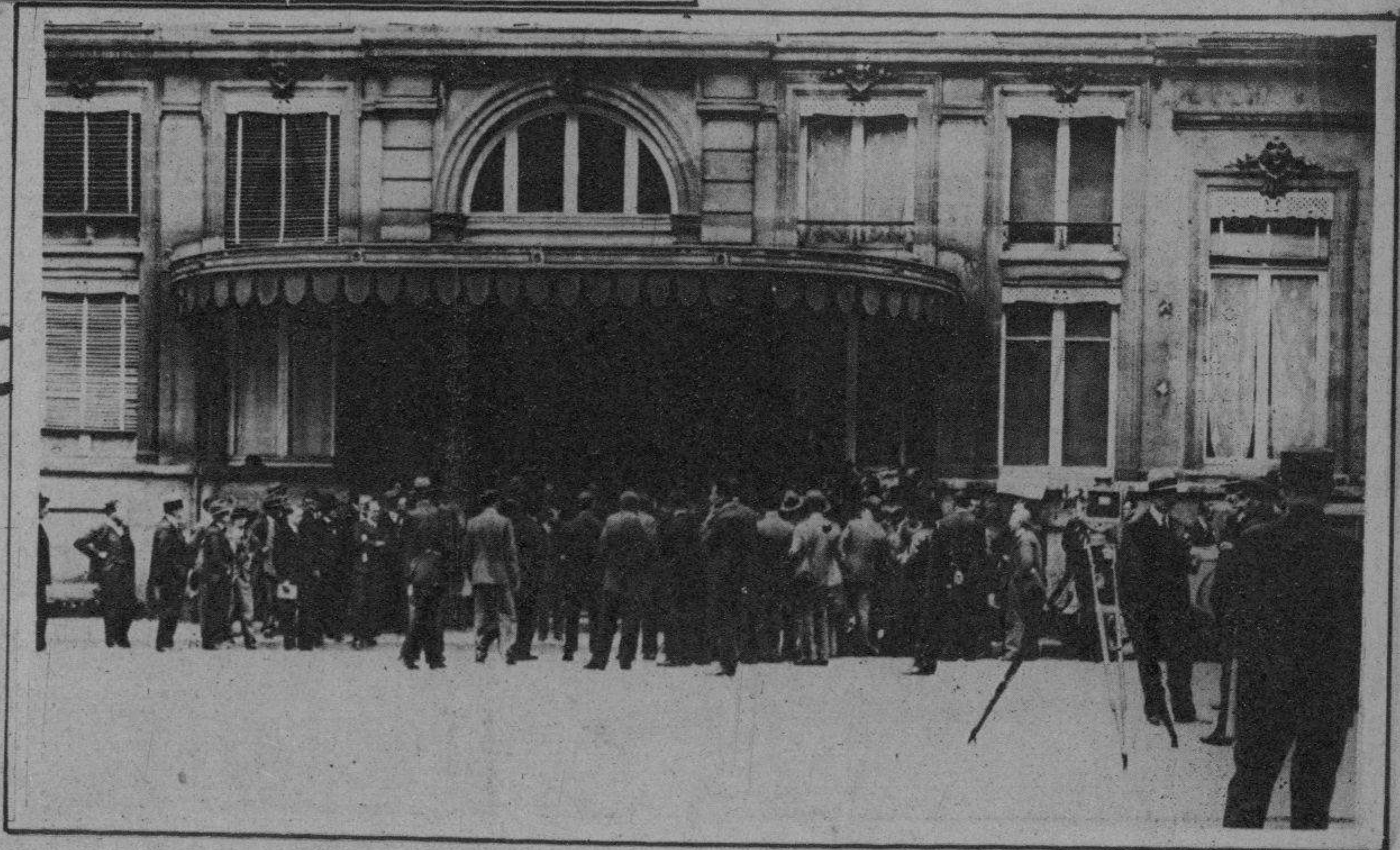


Una de las reuniones

Fotógrafos y reporteros políticos, esperando la salida de los conferenciantes, para abordarles con sus máquinas y con sus cuartillas.  
(Fot. S. Y. P.)



Antena de radio que, desde el ministerio del Interior, de París, lanza al mundo las impresiones y resultados de las entrevistas.



## HOMBRES DE IZQUIERDA

## DON ANTONIO ZOZAYA

He aquí un varón con algo de símbolo y en posesión de todos los privilegios de la inteligencia. Su noble existencia es la luminosa senda, recia en su trazado y austera en las concepciones, recta y cristalina, desde el principio de la lucha hasta el cénit de la gloria.

El maestro de periodistas sigue, a los cuarenta años de profesión, produciendo con esa fluidez espontánea; su prosa tiene esa profundidad que da la experiencia y el estilo ágil y un espíritu eternamente joven.

Republicano por tradición, ha sabido mantener esa fe inquebrantable de los caudillos de la idea, ante las vicisitudes más deprimentes. En esa vocación no hubo jamás intento de miedo. Triunfante la causa, don Antonio Zozaya ha renunciado, con el mismo gesto de modestia, los altos cargos que le ofrecieron a su talento y consecuencia. Ha sido necesario reiterarle que sus iniciativas y servicios le hacían falta a la República, para que aceptase éste de presidente del Patrona-

parte, la trabaje y viva de sus frutos. Esa es, en conciencia, la verdadera ley.

—Sé que prepara una novela, una gran novela, para dentro de breve plazo. ¿Puede adelantarme alguna noticia sobre este libro?

—Es una novela político-social, que será la más extensa y palpable contestación: una de sus preguntas anteriores: la de «cuál será el porvenir político-social del mundo». En cierto modo, una novela futurista. No he pensado aún en su título, pero podría ser muy bien «Ajedrez». En ella, pienso descubrir todas las trampas de una jugada magnífica: la del ajedrez diplomático de los pueblos. Pero el tono será completamente distinto al de «Engranajes».

—¿Y para más adelante?

—Tengo un gran proyecto. Después de darme a conocer como novelista, encauzarme hacia lo que ha sido siempre mi suprema aspiración: el ensayo. Pero no a base de relatividades filosóficas, sino en sentido practista y actual. En el mundo, quizá sobren teorías, pero hay pocas completamente definidas, perfectamente estructuradas. Siendo yo la vocación del ensayo,

to de la Biblioteca Nacional, completamente honorífico.

Con una figura tan de relieve,



ANTONIO ZOZAYA

ve, el diálogo de la entrevista se desliza como agua de regato.

—¿Hubo políticos destacables en su familia?

—Fueron todos — sin llegar a ello — de ideas liberales, y mi padre, defendiendo sus anhelos, se batió en las barricadas del 54.

aunque no se me ocultan las dificultades que lleva consigo.

Los que a través de la lectura de «Engranajes» conocemos lo que puede florecer de este potente cerebro creador de Rosa Arciniega, esperamos ansiosamente la llegada de este nuevo libro y de esos ensayos anunciados.

Charlamos unos momentos más. Encantan la amabilidad y el talento de esta mujer. Me cuenta, a preguntas mías, algo del banquete homenaje con que fué obsequiada. Al momento de servir la comida, se recibieron dos ejemplares de «Engranajes», enviados por Federico García Sanchiz. Como no conocía personalmente a la autora, mandó una tarjeta a Jarnés — que era el organizador —, en la que decía: «A usted, como primer firmante de la convocatoria para el banquete a Rosa Arciniega. Lamento en el alma no poder asistir al homenaje a nuestra ilustre compañera. Pero me permito enviar dos ejemplares de su novela para que la autora los firme. Voy a regalarlos a unos círculos de obreros que me piden libros bellos y nobles. De esa manera y por de pronto quisiera asociarme al triunfo de Rosa Arciniega».

—¿En qué campo empezó a militar?

—En el partido republicano centrista que fundó don Nicolás Salmerón. Allí fuí presidente de la juventud, en la que estaban afiliados, entre otros, Altamira, Francos y Besteiro, dirigiendo también el periódico «Justicia».

—¿Cuáles han sido los sucesos que han dejado en usted profunda impresión?

—Los años del 68 al 75, época de pronunciamientos y de conspiraciones, y posteriormente la pérdida de las colonias.

—Por entonces, ¿cuáles eran sus mayores aspiraciones?

—Contribuir a la instauración de la República. Trabajar calladamente y nunca aspirar a puesto alguno.

—¿Ha cambiado mucho la fisonomía del revolucionario de ayer, en relación con el de hoy?

—Sí; el de ayer, era, generalmente, monárquico; aspiraba sólo a ver conservadas las garantías constitucionales, o, a lo sumo, a una República burguesa; vestía levita; hoy se cubre con blusa y no quiere menos que la transformación de todo el orden social. El verdadero republicano, ni antes ni ahora, ha sido revolucionario; y ha preferido una evolución, sin la cual, como en la naturaleza, todo vuelve al estado primitivo.

—Los prohombres de antaño, ¿en qué se destacaban más?

—Por su gran austeridad y su elocuencia.

—Los representantes que integran el Parlamento, ¿son superiores a aquellos otros de la anterior República?

—Es de esperar que sí, por el progreso realizado en los últimos tiempos, pero hay que aguardar a su actuación.

—¿Ha sido muy perseguido?

—Por los tribunales, no, ni por las autoridades policíacas; pero en todos los órdenes de la vida, la persecución ha sido implacable, por exponer siempre con toda sinceridad mis opiniones, y la amenaza privada, constante.

—¿Cómo ve el panorama actual de España?

—Me parece conveniente la agitación actual, porque sin movimiento, no hay vida. Tras ella, vendrá un período de organización y de calma, y los

gobernantes, con la colaboración de las Cortes, podrán dar cima a sus programas, si tienen sentido político y saben interpretar los justos anhelos del pueblo.

—¿A quién cree usted más capacitados para dar cima a los diversos problemas que afectan a nuestro país?

—Hoy sería indispensable una alianza republicano-socialista. El socialismo solo es demasiado radical para las circunstancias actuales, y el partido republicano, sobrado burgués.

—¿Prosperan en nuestra República las ideas comunistas?

—Creo que no; el comunismo es exótico; no responde a las necesidades y modo de ser de nuestra raza, y lo que hay en él de justo, como la propiedad común de la tierra y de los grandes instrumentos de cultivo y de producción, se halla incluido en los programas socialistas. Además, en el comunismo español — con perdón — no hay grandes capacidades teóricas ni prácticas.

—¿Qué papel otorga a los sindicalistas?

—Los sindicatos tienen, desde luego, un papel importante. Pueden llegar a ser un estado, en cuanto a sus fines, dentro del Estado español, pero no a asumir la vida social, que no sólo es industrial y económica.

—¿Cómo debe ser la República española?

—No me atrevo a llamarla federal, por el abolengo que esta palabra tiene, individualista abstracto (kantiano, rousseauniano, proudhoniano), pero sí creo que no debe ser centralista. La autonomía de las regiones (las provincias son creaciones artificiales), ha de ser completa, excepto en aquello que negase la unidad de la patria (ejército, moneda, justicia, leyes humanas de protección al débil y al trabajador).

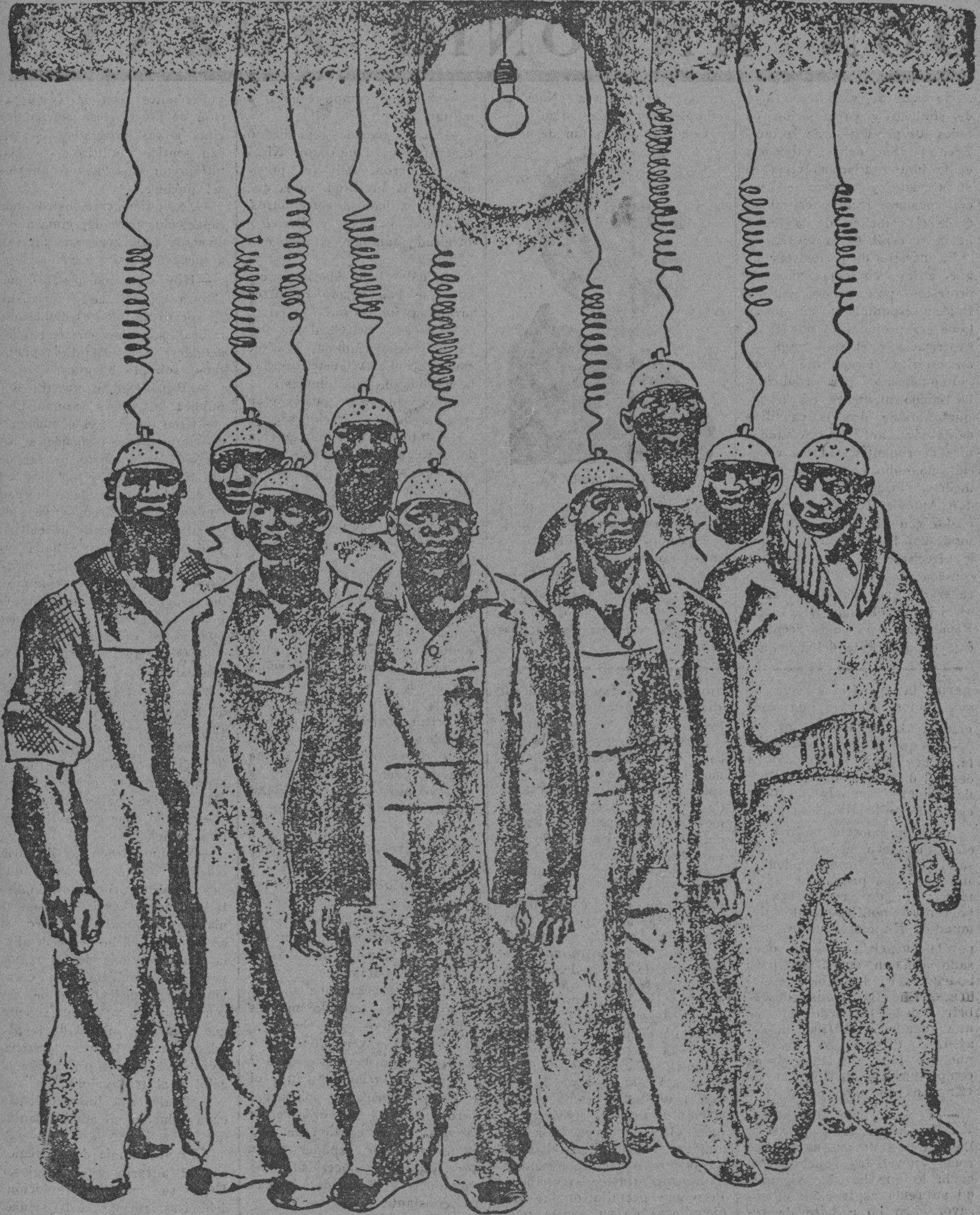
—¿Cuáles son los problemas cuya solución no admite demora?

—La autonomía de las regiones, el agrario y el religioso. Urge su inmediata solución; debe irse, además, a la secularización de la vida, en general.

He aquí, sin poner ni quitar, lo expresado por don Antonio Zozaya, sin adobos literarios ni falsa pirotecnia del momento.

ANTONIO V. DE LA VILLA

## NEGROS CONDENADOS A MUERTE



Dos jóvenes blancas fueron violentadas en un tren. Los sádicos agresores huyeron, pero unos negros sufrieron la acusación y han sido condenados a muerte. Las muchachas violadas, en sus primeras declaraciones, no reconocieron a sus supuestos brutalizadores, rectificándose después y acusándolos. La Audiencia de Scottborough, en el Estado de Alabama, ha juzgado a los nueve negros y los ha condenado a muerte. Es una sentencia que parece un nuevo matiz de la ley de Lynch. Afortunadamente, parece que esos pobres negros serán indultados, pero se ha podido dar el caso de esa justicia de clase, de jueces blancos contra reos negros, condenando a muerte a nueve hombres, por abusos deshonestos.

## DE COMO SE HACEN REVOLUCIONES

## La revolución bolchevista en Rusia

## IV

El júbilo del pueblo ruso fué de corta duración. Ya al día siguiente del derrumbamiento de la monarquía, empezaron las luchas interiores, encarnizadas.

Bajo la presión enérgica de los elementos extremistas, el gobierno provisional, encabezado por el republicano-demócrata príncipe Lvov, tuvo que dimitir. El Consejo de Obreros y soldados obtuvo la formación de un gobierno, en gran parte, socialista. Lo encabezaba Kerensky.

Era un gran paso adelante. La burguesía perdió poco menos que toda influencia en los asuntos de Estado; pero la extrema izquierda no estaba todavía contenta. Desconfiaba hasta de los ministros socialistas, incluso de Kerensky.

La situación de este último se hizo cada día más insostenible. El fracaso de la ofensiva mandada por Kerensky, a instancias de los aliados, perjudicó mucho su prestigio y consolidó la posición de sus enemigos. Su gobierno era impotente para luchar contra la descomposición y la anarquía crecientes.

Los bolcheviques levantaban la cabeza. El país, engañado en su esperanza de paz inmediata, se agitaba como un océano tempestuoso.

Durante todo el verano de 1917, en la capital y en las provincias tenían lugar manifestaciones antigubernamentales. A veces, las luchas revestían caracteres sangrientos.

Kronstadt, que está a la puerta misma de Petrogrado y que los bolcheviques transformaron en su ciudadela, declaró la guerra al gobierno provisional.

Los rebeldes de Kronstadt disponían de numerosa artillería y de una flota bien armada.

El movimiento separatista de Ucrania se intensificó. En Finlandia, cruelmente oprimida por el zarismo, la población nada quería saber de Rusia, los finlandeses desconfiaban hasta de la revolución rusa, y en lugar de darle la mano, en el momento difícil, se alzaron contra ella, llenos de impaciencia, no queriendo darle un tiempo para resolver el espinoso problema de las nacionalidades.

La situación militar era in-

sostenible. La invasión alemana, casi sin resistencia, hacía progresos inquietantes. Riga y Regal caen en poder de los alemanes. Petrogrado mismo está amenazado. El frente, poco menos que abandonado por las tropas. Los desertores recorren las ciudades y campos con gritos sediciosos. Todos, aun los que no saben leer y escribir, se transformaron en bolcheviques fervorosos, porque Lenin y sus partidarios predicaban la paz inmediata, cueste lo que cueste.

En el mes de Julio, los bolcheviques, cuyos jefes, con Lenin a la cabeza, llegaron a Petrogrado desde Suiza, por territorio alemán, en vagones "precintados", puestos a su disposición por el kaiser y el general Ludendorff, creyendo el momento propicio, hicieron una tentativa para derribar al gobierno provisional y apoderarse del Estado. Fracasaron: Kerensky, usando el resto de su prestigio, consiguió estrangular la revuelta.

Lenin, con algunos de sus ayudantes huyeron a Finlandia, pero ni piensan deponer las armas. Bien sabían que pronto sonaría su hora. Retrocedieron para dar un mayor salto.

En aquellas circunstancias, aparece en la escena política el general Kornilof. Era un republicano convencido, pero creyó de su deber salvar a la República, de los bolcheviques. Como Kerensky y los demás ministros desconfiaban de los generales salvadores de la patria, Kornilof, apoyado por una parte del ejército, declara la guerra al gobierno. Una gran inquietud se apodera del pueblo: la gente teme que Kornilof se convierta en un Napoleón, imponiendo su voluntad al país.

Por fortuna, Kornilof fué derrotado y tuvo que huir de la capital; pero los bolcheviques supieron aprovechar esta aventura militar, acusando a Kerensky de complicidad secreta con el general rebelde. Los soviets de Petrogrado, Moscú y demás grandes centros, votaron, siguiendo la orden de Lenin y los suyos, proposiciones antigubernamentales. Las tendencias extremistas fueron ganando terreno. El espectro sangriento revestía ya formas concretas.

La pobre Rusia se hallaba en vísperas de una guerra civil terrible.

Estamos a fines del mes de Octubre de 1917.

Los bolcheviques creyeron que el fruto estaba ya maduro. El soviét de Petrogrado nombró, a propuesta de ellos, un "Comité Revolucionario" para controlar los asuntos militares. A los pocos días, este comité mandaba ya en la capital, burlándose de todas las protestas del gobierno, oponiéndose enérgicamente a que se enviase al frente una parte de la guarnición de la capital.

Los bolcheviques declararon que era una medida contrarrevolucionaria.

El gobierno quiere alejar de Petrogrado a los más fieles defensores de la revolución.

Con esto sólo, ganaron las simpatías de 50.000 soldados de la capital.

Kerensky perdió la cabeza. El antagonismo entre su gobierno y el soviét, en el cual predominaban los bolcheviques, se agudizó. El soviét, incluso abandonó el palacio de la Duma, instalándose en el vasto edificio del Instituto Smolny. Es el divorcio: los dos gobiernos, el oficial y el no oficial, ya no pueden vivir bajo el mismo techo.

El gobierno oficial nada podía hacer sin el no oficial, o sea sin el soviét, que se muestra cada día más intransigente y más extremista.

Kerensky y sus ministros eran en absoluto impotentes. Llegaba el principio del fin.

—¡Abajo la democracia burguesa! ¡Viva el poder revolucionario! — gritan en las reuniones Lenin, Trotzky, Zinoviev y otros.

Centenares de miles de desertores, de soldados que no quieren ir al frente, de marinos, repiten en coro:

—¡Abajo la democracia burguesa! ¡Viva el poder revolucionario!

Toda esa gente que hace poco se humillaba ante los esbirros del zar, ya no quería la democracia "burguesa". Es para ella demasiado poco. Estaba largo tiempo hambrienta, pero los manjares ordinarios no la

satisfacían: ¡querían ostras y champaña!

✱

Llega el día histórico del 7 de Noviembre de 1917.

El historiador de la revolución soviética quedará pasmado al constatar la facilidad con que triunfaron Lenin y sus partidarios.

No tuvieron resistencia alguna.

En la noche del 6 al 7 de Noviembre, unos automóviles blindados, con soldados y marinos bolcheviques, se apoderaron de las oficinas centrales de correos y telégrafos, sin que el gobierno tomase medidas para la defensa de estos servicios, nervios vitales de los Estados contemporáneos. Luego, los destacamentos bolcheviques ocuparon las imprentas de los más importantes periódicos. Al amanecer, unos 70 marineros se apoderaron, siempre sin resistencia, del Banco del Estado, mientras otros grupos armados penetraban en los cuarteles y arsenales.

Kerensky, se hallaba en el Palacio de Invierno, desesperado, seguro de que todo estaba perdido. Pudo convencerse de que las tropas tenían muy pocas ganas de combatir a los bolcheviques.

Hacia las seis de la tarde, el Estado Mayor tuvo también que rendirse, bajo la amenaza de un bombardeo. Todos los puntos estratégicos de la capital estaban ya en manos de los sediciosos. Sólo el Palacio de Invierno, último refugio del gobierno provisional, continuaba fuera del poder de los bolcheviques. Pero tampoco tardó en ser bombardeado por los marinos, desde el crucero "Aurora" — y se rindió también.

Kerensky pudo escapar. Salió ocultamente de la capital, para organizar la resistencia desde fuera.

En el campo gubernamental, reinaba la confusión. Nadie sabía nada, ni hubo un hombre capaz de ponerse al frente de las tropas y organizar la resistencia. Y, sin embargo, los bolcheviques disponían de fuerzas escasas. Una resistencia enérgica les hubiera obligado a retroceder. Parecieron sorprendidos de su fácil triunfo. El propio



Lenín dijo, sonriendo: "¡Nadie en el mundo tomará nuestra victoria en serio! Es una mala broma de la historia"

La Duma, el Ayuntamiento, variadas entidades políticas y económicas protestaron en sus reuniones contra el golpe de Estado bolchevique y proclamaron a los bolcheviques enemigos del pueblo. Pero éstos se burlaban de todas las protestas y seguían consolidando sus posiciones.

A la mañana siguiente, Lenín y sus partidarios publicaron un manifiesto, en el que se decía:

"Está formado, para gobernar al país, hasta la reunión de las Constituyentes, un gobierno provisional, obrero y campesino, que llevará el nombre de Consejo de los Comisarios del Pueblo". Luego, seguían los nombres de los comisarios del pueblo: Lenín, presidente del Consejo; Rikof, comisario del Interior; Trotzky, comisario del Exterior; Dzhugachvili (Stalin), comisario de Nacionalidades; Lunacharsky, de Instrucción Pública, etc.

Rusia tenía un gobierno único en el mundo. El antiguo Imperio de los Zares, ayer aun sometido a esclavitud, iba a convertirse en campo de los más atrevidos experimentos sociales. Estos experimentos siguen desde hace catorce años.

La población de la capital, harta de la guerra y de luchas políticas, mostró cierto fatalismo. Estaba pronta a someterse a Guillermo II, a un nuevo zar, al Anticristo, a no importa qué aventurero, con tal de que la dejaran en paz.

Kerensky, que organizó la defensa fuera de la capital, inquietó poco a los bolcheviques. Sabían éstos que las tropas no le seguirían. Además, Kerensky, que había encargado en Gatchina al general Krasnov la ofensiva contra los bolcheviques, le declaró que no quería derramar sangre (Lenín lo calificó, con ironía, de "vegetariano") y a las operaciones militares prefirió las negociaciones.

Y mientras están parlamentando, los bolcheviques penetran en las filas de sus tropas y hacen una activa propaganda. Los soldados y cosacos del general Krasnov fraternizan con los "rojos" y su ardor bélico se disipa. El 13 de Noviembre, Kerensky se ve obligado a dar la orden de repliegue. Un día más tarde, desaparece, para reaparecer unos meses después, en el extranjero. El dictador de ayer pierde, no solamente su poder, sino su prestigio y cré-

dito morales. Y eso para siempre. Merced a su indecisión y falta de energía, los bolcheviques, sorprendidos ellos mismos, se convirtieron en dueños del vasto imperio. Según reconoció el propio Lenín, dos o tres compañías bien mandadas, hubieran bastado, en el día histórico del 7 de Noviembre, para detener a los jefes rojos y ahogar la revuelta.

Desgraciadamente para el pueblo ruso, Kerensky era demasiado "vegetariano" — y los bolcheviques supieron aprovecharlo.

✱

Se apoderaron de las riendas del Estado; pero no estaban seguros del apoyo de las tropas. Esto era lo esencial. No se preocupaban ni un bledo de lo que pensase la población civil, pero les era preciso ganar las simpatías de los soldados.

Y Lenín y los suyos pusieron manos a la obra. Bien conocían la mentalidad de los soldados, y éstos, ante todo, estaban hartos de la guerra. Sin saber la significación de la palabra, eran internacionalistas y pacifistas. Conocían demasiado poco la geografía y la historia para ser patriotas. A veces, ni siquiera sabían a quién ni contra quién combatían y tenían un concepto fantástico sobre los orígenes de la guerra mundial.

Su único deseo consistía en regresar a sus hogares. Su aldea, su raso eran para ellos infinitamente más amados que su patria.

Los bolcheviques lo sabían, ya el 29 de Noviembre, dieron al generalísimo Dujonin orden de iniciar las gestiones para la conclusión inmediata de la paz. Este se niega, y los soldados lo linchan. Le sustituye el teniente Krilenko, antiguo emi-

grado político en Ginebra. El nuevo generalísimo no vacila ni un minuto. Lanza al ejército la orden siguiente:

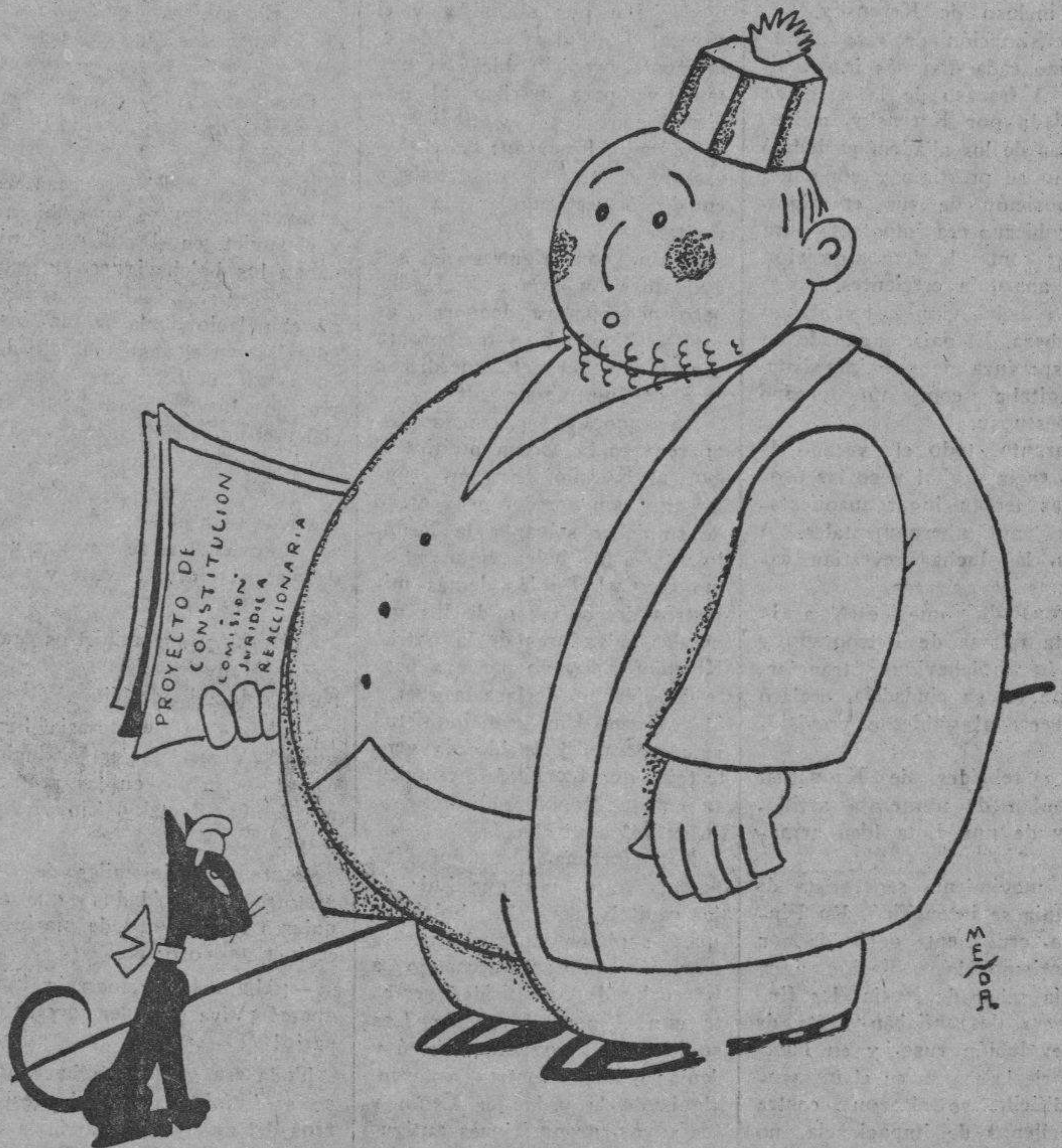
"Que los regimientos en los frentes elijan inmediatamente sus delegados para comenzar las negociaciones de armisticio con el enemigo. Este derecho os es otorgado por el Consejo de los Comisarios del Pueblo".

La última frase es harto significativa: el ejército debe saber que los bolcheviques son los únicos que están decididos a dar la paz al pueblo.

La orden de Krilenko fué cumplida. Ya el 26 de Noviembre, se presentaron delegados elegidos por las tropas, al general alemán Hofmeister, proponiéndole un armisticio.

N. TASSIN

Salmón VILLARIAS



OSSORIO Y GALLARDO. — VERDADERAMENTE, ANTES DE DAR ESTE PROYECTO, DE CONSTITUCION, HE DEBIDO CONSULTAR CON MI GATO.



Luis XVI a Alfonso de Eorbón:

---En mi época estas cosas no quedaban así



## INTERNACIONAL INSTITUCION ELECTROTÉCNICA

Escuela libre de enseñanza técnica por correspondencia  
BARCELONA:

Plaza de Cataluña, núm. 9, Apartado de Correos 638.  
La más antigua e importante de España.  
FUNDADA EN 1903

Más de 5000 alumnos ejerciendo en la industria de todos los países del mundo

**CURSOS PROFESADOS:** Ingeniero mecánico, Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico-electricista, Ingeniero químico, Ingeniero agrícola, Ingeniero constructor de obras de hormigón y cemento armado. Director técnico de centrales electroquímicas, Director técnico de central eléctrica para alumbrado, Director técnico de central para fuerza motriz y tranvías eléctricos, Contramaestre de taller, Maestro de obras, Maquinista, Geómetra, Técnico químico azucarero, Técnico en maquinaria agrícola, Técnico en riegos e instalaciones, Práctico agrónomo, Técnico en viticultura, Práctico olivarero, Técnico en Enología y Encargado de explotaciones agrícolas.

**MATRICULAS ACCESIBLES A TODAS LAS CLASES SOCIALES**

Pida folleto de información general al Director gerente, que lo remite gratis y sin compromiso.



## 2.000 FONOGRAFOS REGALAMOS

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

### LA CALLE

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones

Hay que reemplazar los puntos por letras que faltan y formar el nombre de un drama de Zorrilla

**D. JAN T.N.R.O**

Enviar la contestación a los

Establecimientos PALMA  
99, Boulevard Auguste-  
Blanqui  
PARIS (Francia)

Adjuntar a la respuesta un sobre con su dirección

## la calle

### Boletín de suscripción

D. .... que vive en .....

calle de ..... pueblo de .....

provincia de ..... se suscribe por .....

a **la calle.**

Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA



**15** Ptas. RELOJ SUIZO fabricación esmerada. Funcionamiento perfecto. Garant. 5 años. OJO: garantía indiscutible: facultad devolución. Oferta limitada a título propaganda. Envío contra reembolso  
RELOJERIA GINEBRA Apart. 132 S. SEBASTIAN

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

## Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores  
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Ramblas)

## Dos libros de palpitante interés AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

por Alejandro LERROUX

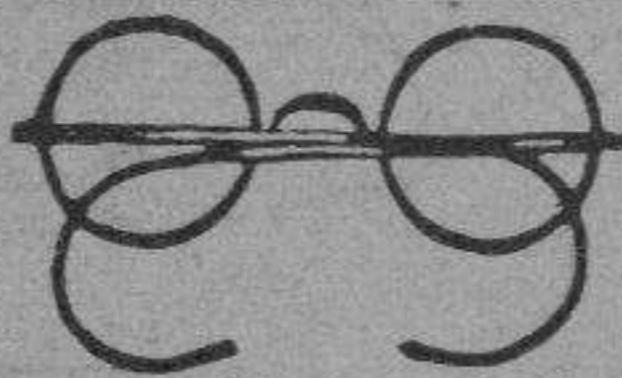
Donde el ilustre político expone su clara visión

## ALFONSO XIII Y SUS COMPLICES

por Gonzalo de Reparaz

en el que se explican intrigas y se señalan responsabilidades.

En las librerías o en Ancha, 13, entresuelo.—BARCELONA



## S. A. ROCA

Primera Fábrica Española de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA

LA REPUBLICA NO ES S. S., LE DIJERON A FRANCO.  
ES VERDAD. NI FRANCO, NI MAURA, NI NADIE ES  
LA REPUBLICA. LA REPUBLICA ES MAS..

# Un libro, un drama y una película *El proceso Dreyfus*

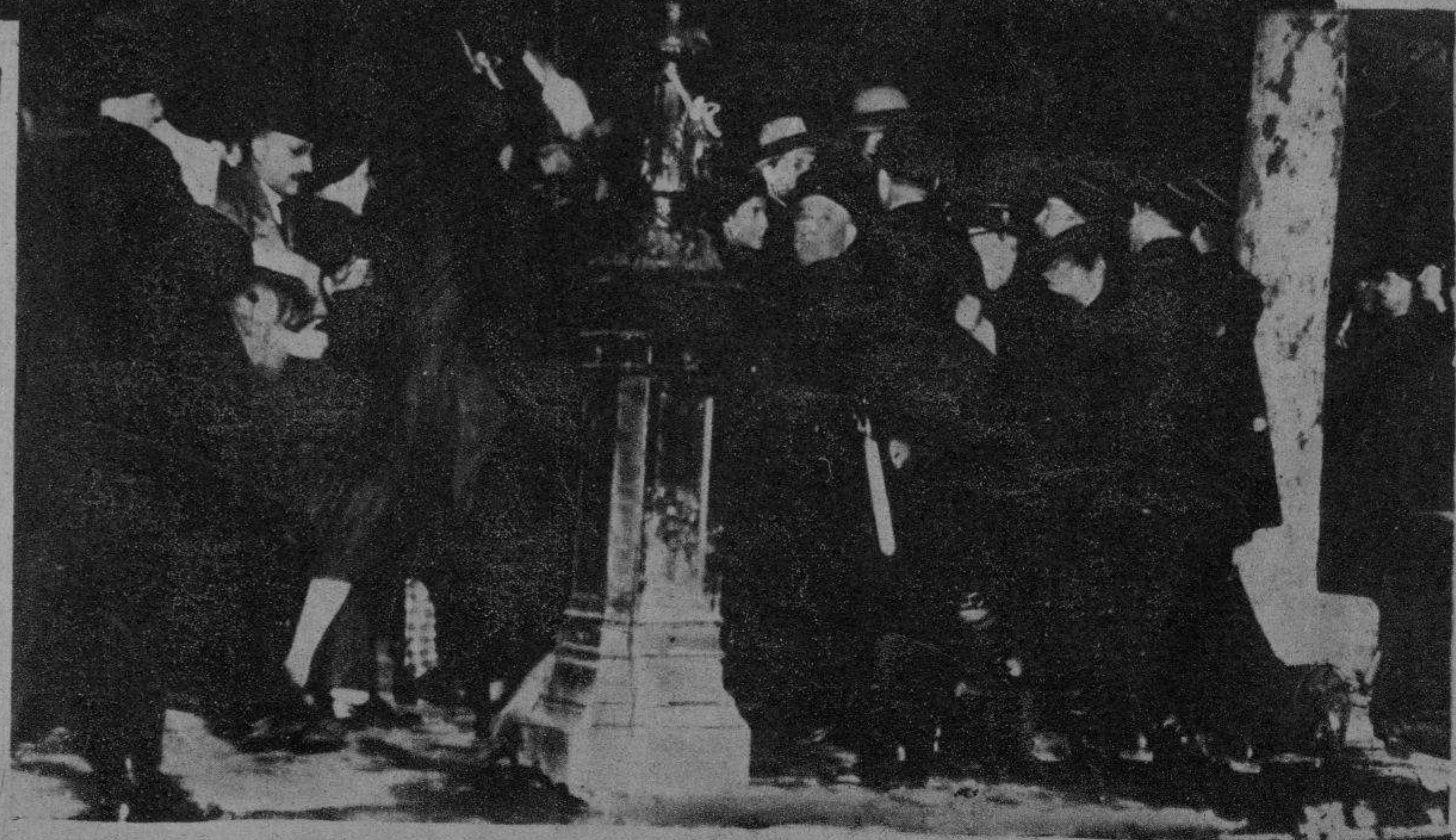
Las Ediciones Mentosa han lanzado un libro, "El proceso Dreyfus", que viene a dar actualidad en España a la resurrección de ese gran episodio de la historia de la República francesa. Las memorias del agregado militar alemán en París, cuando se produjo el proceso Dreyfus, dieron actualidad a esta gran novela que fabricó la política francesa. Después, un drama y una película apasionaron a las multitudes en Berlín, en Londres y en París. Mario Aguilar ha hecho un gran reportaje que atrae la atención ávida de los lectores. Con él, se descubre, por así decirlo, aquel proceso que apasionó al mundo, dividiéndolo en dreyfusistas y antidreyfusistas, es decir, en conservadores y liberales, en militaristas y civilistas.



El capitán Dreyfus. (De un grabado de la época)



El coronel Henry, uno de los personajes del sensacional proceso, interpretado magistralmente por el actor francés Jean Dulac



Los nacionalistas y monárquicos de París, protestando frente al teatro que daba el drama "El proceso Dreyfus"

## EL ABRAZO DE CASTILLA A CATALUÑA

# Salvador Torres, el aragonés que puso la primera bandera republicana en la Generalidad

—¿Quiere usted que le diga cómo fué aquélla? Mi modestia no me lo permite. Podemos hablar de Costa, si le parece. Pero de la jornada del 14, ¿para qué?

Salvador Torres no quiere despegar los labios. No se cree con personalidad suficiente para que LA CALLE se ocupe de él. Yo, insisto:

**"...SE FORMARON NUEVOS GRUPOS QUE ARENGABAN EN ENCENDIDAS PALABRAS CONTRA LA TIRANIA"**

—Sin embargo, el ser obrero no es un motivo para eludir esta entrevista periodística. ¿Y por qué no ha de asomarse usted a nuestra tribuna?

El muchacho sonríe. Accede por fin.

—El 14, alrededor de la una y media de la tarde, pasaba por la Rambla de Santa Mónica. La Policía pegaba de firme. Un muchacho se subía a un árbol y daba un grito: "¡Viva Cataluña libre"! La policía lo aco-

raló, dándole una paliza formidable. Inmediatamente, se formaron nuevos grupos que arengaban en encendidas palabras contra la tiranía. Otro joven dió un grito de "¡Viva la República!" A este último, que permanecía en actitud ex-

"...desde donde dominaba la confluencia de los ríos Esera e Ysábena."

pectante, con un bergajo en la mano, la policía no lo hostigó. Sólomente, un suboficial le ordenó retirarse. Yo sentía mi corazón caliente. Una voz, en mi interior, gritaba: "¡Somos unos cobardes! ¡Somos todos unos cochinos cobardes!" Me lancé hacia la plaza de San Jaime. Aquella tarde iba dispuesto a jugarme la vida.

**"CORRIA HACIA LA REVOLUCION FRANCESA."**

—En aquellos momentos su pensamiento...

—Corría hacia la revolución francesa. No sería un nuevo Dantón; pero mi sangre ardía. Me armé de una barra de hierro y al Ayuntamiento.

Una vez allí—agrega Salvador Torres—vi a un grupo de concejales electos que, capitaneados por los Sres. Companys y Lluhi, seguidos de un corto número de amigos, penetraban en el Ayuntamiento. Inmediatamente marcharon a buscar a algunos Centros Republicanos próximos una bandera republicana que izaron en la fachada principal del Ayuntamiento. Desde el balcón hablaron los Sres. Lluhi y Companys, manifestando que quedaba proclamada la República en Cataluña

**"...ENTONCES YO, SEGUIDO DE UNOS OCHO O DIEZ, ENTRAMOS EN EL EDIFICIO"**

—¿Cuántas personas había en aquellos momentos en la plaza de San Jaime?

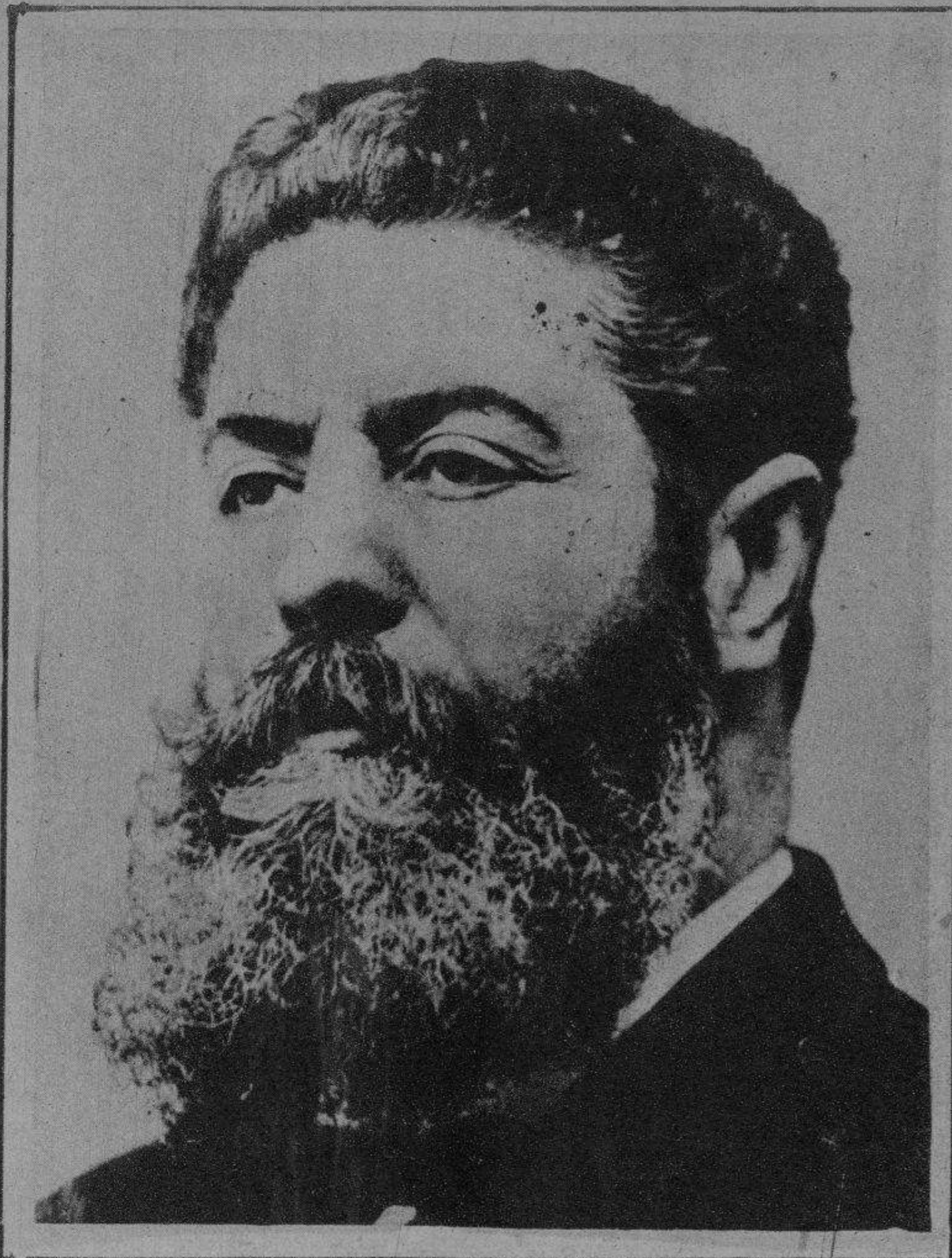
—Contadas. No éramos más de unos doce. Después, sí; poco a poco fué engrosando, hasta llenar la mitad de la plaza. Los del grupo excitaban a los señores que permanecían en el Ayuntamiento para que la proclamasen en la Diputación. Entonces yo, seguido de unos ocho o diez, entramos en el edificio por la calle del Obispo. Al vernos, huyeron los monárquicos. Uno de los revoltosos llevaba escondida en la americana una bandera pequeña. Se la arrebaté, y la hicimos ondear en el balcón principal de la Diputación. Pero aquel símbolo resultaba tan pequeño, que decidimos saltar al Ayuntamiento en busca de la otra, que hacía unos momentos había puesto el señor Companys. Cogimos la del Ayuntamiento y la pusimos en la Diputación. A los cinco o seis minutos había ya cinco grandes banderas republicanas disponibles.

**"COSTA, EL APOSTOL. VENIA A MI; SU PENSAMIENTO QUE..."**

—Fueron momentos de gran emoción—añade Salvador To-



Salvador Torres, refiriendo a nuestro redactor Sainz de Morales detalles de aquella histórica jornada.



Joaquín Costa.

res—. Costa, el apóstol, venía a mí; su pensamiento que había me inculcado mi padre. Recuerdo bien, cuando pequeño, que nos daba caramelos y nos enseñaba la doctrina republicana.

**“ERA UNA PRUEBA DE LA INFLUENCIA QUE EJERCIA AQUEL GRAN HOMBRE EN EL ESPÍRITU INFANTIL**

—¿Algún episodio del gran polígrafo?

—Costa acostumbraba a subir a un promontorio cercano al pueblo, desde donde dominaba la confluencia de los ríos Esera e Isabena, y allí, rodeado de pequeñuelos, que era lo que más adoraba, nos contaba cosas y cosas. Nos preguntó: “¿Sabéis lo que es una isla?” Entonces nos señaló un trozo de tierra libre en la división de las aguas. “Aquello es una isla”, nos dijo. Inmediatamente comprendimos lo que no habíamos aprendido en la escuela. Era una prueba de la influencia que ejercía aquel gran hombre en el espíritu infantil. Adorábamos en él. Hoy, jóvenes contemporáneos míos, son los que rigen los destinos públicos en la villa de Graus. Un oficial pintor es el alcalde, Hipólito Sisó.

**“ESPIRITU LIBERAL, EMIGRABAMOS INDIGNADOS”**

—¿Mucho caciquismo entonces?

—Una vergüenza y un bochorno para Graus. Caciques y

matones. Los hombres de espíritu liberal emigrábamos indignados de tanta podre. Los discípulos de Costa son hoy los hombres que rigen la provincia.

Salvador Torres ha pasado de los momentos violentos en su lenguaje, a las frases templadas, como si su verbo fuera un cincel que esculpiera la gran piedra del mundo.

Injusticia y sacrificio. Caciquismo y abnegación por los derechos ciudadanos. Lo primero el vasallaje hipócrita, por diosero; lo segundo, el amor santo a las libertades de los pueblos que tanto preconizara Joaquín Costa, el Tolstoy ibero; y sólo llegó, amargado por una sociedad injusta, desdeñado, pero aislado de rencores. La modesta casita de la montañosa villa de Graus, lo acogió; llegaba enfermo de cuerpo y espíritu. Humilde retiro donde se desvanecieron hermosos sueños reivindicadores.

**ANGEL SAMBLANCAT**

Salvador Torres me dice:

—Uno de los pocos que comprendía a Costa y le seguía con entusiasmo era Angel Samblancat, su discípulo predilecto. ¡Qué bueno ha sido Samblancat para todos! ¡Cuánto le debe Graus! Yo creo que en el Parlamento será el más indicado para orientar en la política regeneradora de Costa: “Escuela y despensa”.

**“EN BARCELONA VIVIMOS CERCA DE TRESCIENTOS MIL CASTELLANOS**

—¿Y del Estatuto? ¿Encuentra bien sus articulados en la integridad de los intereses para

los no nativos?

—Sí, lo encuentro moderado. Salvo la fiscalización de algunos apartados. En Barcelona vivimos cerca de 300.000 castellanos. Yo llevo aquí ya diez años. Me encuentro bien y quiero a Cataluña como a mi propia tierra. Las discordias surgidas anteriormente por supuesta superioridad de raza, las encuentro estúpidas. Además, el pueblo nunca debe pagar la microcefalia de ciertos gobernantes.

**HA NOMBRADO A DANTÓN**

Bien se explica este muchacho; nervioso, de ojos vivos e inteligencia despierta. Ha nombrado a Dantón en uno de sus parlamentos viriles.

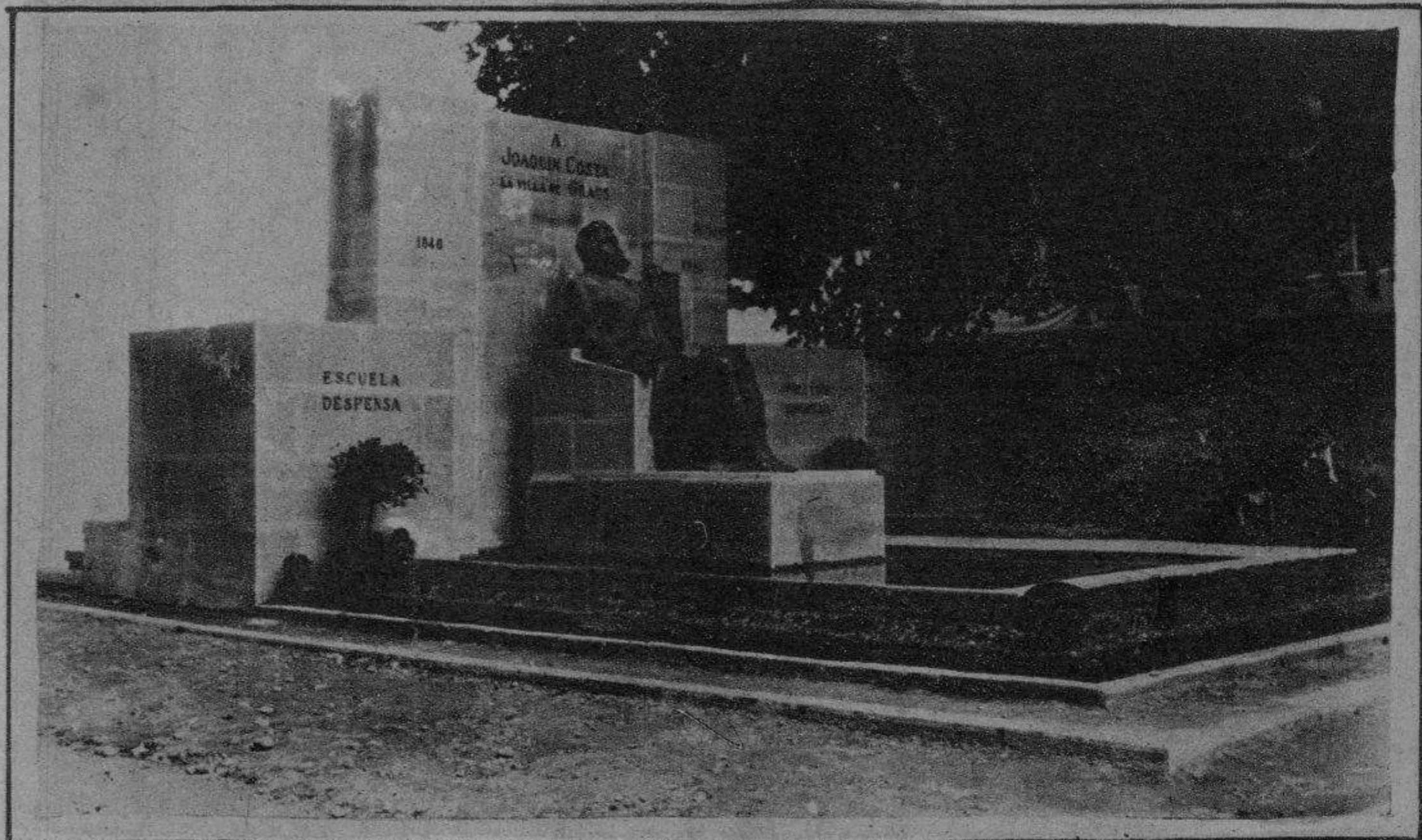
Dantón ocupó un primer plano en la Revolución francesa; con Mirabeau, Robespierre y Desmoulins. Dantón y sus amigos eran guillotinado el 5 de abril de 1794.

La revolución española ha nacido virgen de esas monstruosidades jurídicas, quizá por ello, dentro de un siglo, cuando otra nueva generación recuerde un hecho histórico de fuerza, nombre nuevamente a Dantón, Desmoulins y su bella esposa, Lucila.

La mujer, en las revoluciones sangrientas de los pueblos, es un símbolo que atrae, y que perdurará por los siglos, de los siglos.

Y Francia, la dulce y adorable Francia, ha sido quien ha inmóldado por sus libertades las mujeres más hermosas de la patria.

**LUIS SAINZ DE MORALES**



Monumento a Joaquín Costa, en Graus.

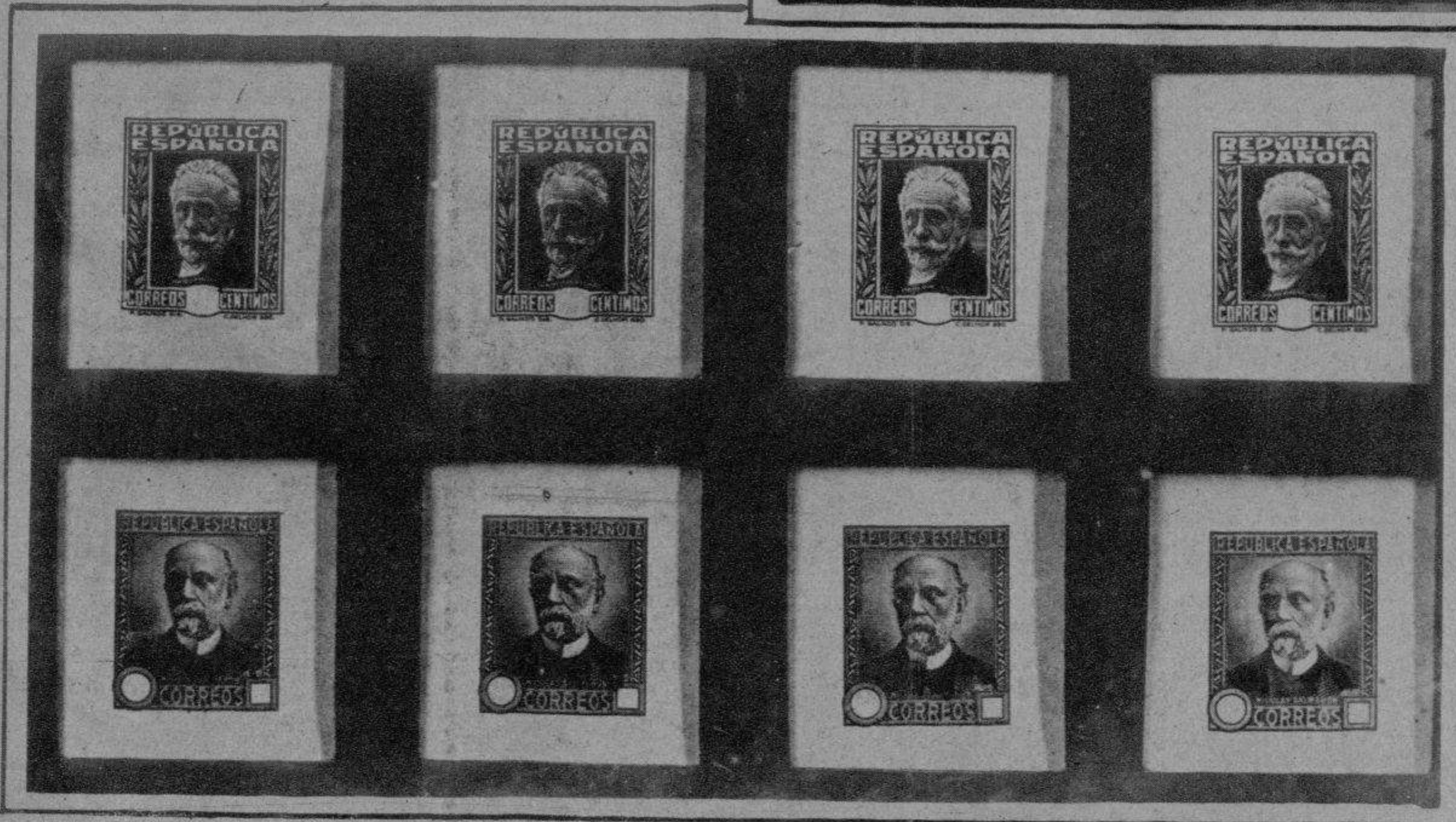
# ACTUALIDAD REPUBLICANA



La señorita Marujita Navarro Fernández, elegida "Señorita República", durante las fiestas celebradas por el Club Melilla, de dicha población.  
(Fot. Zarco y López.)



La gentil actriz Carmen Ruiz Moragas, que en breve se reintegrará a la escena, donde tantos laureles cosechó. De seguro renovará sus triunfos; así lo hace esperar su temperamento artístico, extraordinario, realmente.  
(Fot. Vidal.)



Los sellos de correos de la República, con las efigies de Pi y Margall y Pablo Iglesias, que sustituirán a los actuales. En la emisión de estampillas postales de la República, debería figurar también la efigie de Blasco Ibáñez. Así se ha pedido al gobierno, y nosotros nos unimos a tan justa petición.  
(Fot. Piortiz)